



SUMMER

La Última Princesa Fae



YGRITTE B. STARFROST

SUMMER
LA ÚLTIMA PRINCESA FAE

FUEGO Y HIELO
LIBRO DOS

YGRITTE B. STARFROST

© Ilia Berlana Martínez

1a edición, junio 2024

ISBN: 9798324754457

Sello: Independently published

Cubierta e ilustraciones diseñada por: Purple Rose Design (@purple_rose.design)

Corrección: Románticas corrección (@_romanticascorreccion)

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción. Nombres, situaciones, lugares y caracteres son producto de la imaginación de la autora, o son utilizados ficticiamente. Cualquier similitud con personas, establecimientos comerciales, hechos o situaciones es pura coincidencia.

Al que amó y perdió.

Al que amó y luchó.

Al que amó y ganó.

ÍNDICE

[Novedades](#)

[Sinopsis](#)

[Fuego y hielo](#)

[Prefacio](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[VIII](#)

[IX](#)

[X](#)

[XI](#)

[XII](#)

[XIII](#)

[XIV](#)

[XV](#)

[XVI](#)

[XVII](#)

[XVIII](#)

[XIX](#)

[XX](#)

[XXI](#)

[XXII](#)

[XXIII](#)

[XXIV](#)

[XXV](#)

[XXVI](#)

[XXVII](#)

[XXVIII](#)

[Epílogo I](#)

[Epílogo II](#)

[Epílogo III](#)

[Novelas cortas de Fuego y hielo](#)

[Mis libros de Romantasy](#)

[Mis libros de Romántica contemporánea](#)

[Ygritte B. Starfrost](#)

NOVEDADES

¿Quieres enterarte de todas las novedades sobre mis libros antes que nadie? Suscríbete a mi newsletter:



**Descubre el desenlace de la historia que ha cautivado a sus lectores. Un *romantasy* lleno de guerreros, profecías, magia y, sobre todo, amor.
¡Adéntrate en el mundo de *Fuego y hielo*!**

Toda la vida me han dicho lo que tengo que hacer, cómo debo comportarme, hablar e incluso lo que puedo o no comer. Desde que nací he sido el heredero al trono de Caster y no había opción a réplica. Era lo que se esperaba de mí. Todas las personas que se me acercaban lo hacían con un fin: ganarse la estima del futuro rey. Todas menos ella. La chica de mis sueños: Summer.

Con ella todo es fácil, no tengo obligaciones, ni tengo que fingir ser alguien que no soy. Pero para tenerla a mi lado tenía que sacarla de mis noches y convertirla en mis mañanas y mis tardes, en mi día entero. Por eso le pedí que acudiera al baile, para presentarla como mi futura esposa y mi reina, pero no salió como tenía previsto.

Ahora he renunciado a todo lo que soy, y se esperaba que fuera, y he emprendido una búsqueda por todo el reino para encontrarla. No pienso parar hasta traerla de vuelta conmigo. Cueste lo que cueste.

Caster arderá día tras día hasta que me devuelvan a mi mujer. Lo juro por mi vida.

¿Qué no harías para salvar a las personas que amas?





FUEGO Y HIELO

LIBRO DOS

*Dos protectores nacerán y el cambio desatarán.
A las dos niñas fae salvaguardarán, para que el destino puedan cambiar.
Separadas entre humanos hasta su unión estarán.
Las últimas de su estirpe serán, si unidas no están.
Guerrera y princesa se deben encontrar,
así el reino en paz estará.
Sin ellas, nuestro final será.
Cuando se unan fuego y hielo, los reinos humanos caerán.*

—¿Qué significa eso?

—Ha llegado el momento. Debes hacer aquello para lo que se te eligió.

—Estoy preparado.

—No dejes que nada ni nadie te aleje de tu objetivo.

—No lo haré.

—Buena suerte, Garret. La necesitarás.



ELLA VA A LLEGAR. TIENE QUE LLEGAR. DESPUÉS DE TODOS ESTOS AÑOS, POR FIN VOY A PODER tocarla estando despierto. Podré casarme con ella y convertirla en mi reina, en mis días y mis noches, en mi mundo entero. Aunque, siendo totalmente sincero conmigo mismo, ya lo es.

Vuelvo a contar los carruajes que faltan por descargar a las mujeres casaderas de todo el reino; parece que no van a acabar nunca. Admito que esta vez he hecho una apuesta demasiado fuerte: he accedido a salir comprometido de este baile o dejar que el rey me busque una esposa. Era eso o volver a sentir su ira en mi piel. Mis amenazas han dejado de surtir efecto, si abdicó, Lis acabará casada con un hombre despreciable al día siguiente y todo habrá sido en vano.

Siento el codazo de Zander, mi capitán y amigo, y sonrío a la familia que tengo delante. Ni siquiera he oído sus nombres y lo peor no es eso, lo peor es que lo saben y, aun así, sonríen como si hubiera una mísera posibilidad de que elija a alguna de sus hijas para convertirla en mi consorte. Sigo saludando una a una a todas las personas que llegan, demasiadas en mi opinión, necesarias si le preguntaras a mi hermana. Lis se ha encargado de que todo sea perfecto: todas las familias importantes del reino han sido invitadas, también todas las de los cancilleres o personas de confianza para la corona. No falta nadie. Para ellas es un honor estar hoy aquí y que sus hijas puedan soñar, por un día, que me fijaré en ellas y las convertiré en la futura reina de Caster. Para mí, una pérdida de tiempo y dinero.

Trago con fuerza para aliviar el nudo que se me ha instalado en el pecho cuando el carruaje de la última familia parte hacia la salida. No quedan más coches ni caballos, solo los guardias que custodian la entrada y varios limpiadores que se afanan por quitar los excrementos esparcidos por los adoquines. Ella iba a venir, dijo que vendría. Me prometió que vendría. ¿Se ha arrepentido? ¿Ha decidido que no quiere casarse conmigo? ¿Le habrá ocurrido algo? Sigo con la vista fija en la puerta de hierro con el emblema de Caster, un león, hasta que una mano en mi hombro me recuerda que no debo desatender mis obligaciones. No solo hago esto por mí, también por Lis.

Subo los tres escalones que nos separan de la entrada al castillo y respiro hondo justo antes de cruzarla para dirigirme al salón abarrotado de gente. El último baile que se celebrará para encontrarle esposa al futuro rey. Sé que, además de la invitación formal a la fiesta, madre añadió una nota avisando de ello, por eso nadie ha querido perderselo.

Intento concentrarme en mis pasos y los sonidos que me rodean: izquierda, derecha, izquierda, derecha... Un violín interpreta una melodía suave, pausada, como una canción de cuna; el repicar de las copas al chocar entre ellas, las risas melódicas de algunas mujeres; las carcajadas

estruendosas de los hombres que apagan el resto de los ruidos; las pisadas apresuradas de algunos sirvientes cargados de platos; un caballo a galope por el camino de acceso; el roce del vestido de Lis acercándose para entrar conmigo... Un caballo. He escuchado un caballo a galope.

Vuelvo al punto donde he recibido a las familias y justo veo el momento en el que el jinete frena al animal, que resbala en los adoquines para enderezarse segundos después. Son dos mujeres subidas a una yegua negra, pero yo solo puedo fijarme en una de ellas. Ni siquiera noto los escalones en mis pies cuando bajo corriendo por ellos para reunirme con mi amada, que me sonríe jadeante. Alzo mis manos para coger su cintura y un escalofrío recorre todo mi ser. Ella es real. Está aquí, conmigo, y la estoy tocando. Posa sus manos en mis hombros en busca de apoyo cuando empiezo a bajarla del caballo y sus ojos se agrandan mientras se llenan de lágrimas. Una vez la dejo en el suelo, enjugo su rostro y su sonrisa se ensancha. Le ofrezco mi brazo y empezamos a subir las escaleras agarrados. No pienso volver a soltarla nunca más.

—Llegas tarde —susurro con la vista fija en Lis, que está observándonos desde la puerta de entrada.

—Me quedé dormida. —Se ríe y sacude la cabeza—. Suerte que el sueño no era interesante y me desperté a tiempo.

—Estás preciosa. —Llegamos a lo alto de las escaleras y Lis asiente justo antes de girarse e ir directa al salón. El duque de Atalax la intercepta antes de entrar y le ofrece el brazo. Mi hermana accede a su petición silenciosa y se adentran juntos para desaparecer entre la multitud. Antes de atravesar el arco de entrada, miro a mi acompañante y le susurro—: ¿Preparada?

—No, pero no creo que lo esté nunca.

—No pienso soltarte. Jamás.

—Entonces, vamos. Convirtámonos en marido y mujer.

—En los futuros rey y reina de Caster.

—En Liam y Summer, para siempre juntos.

Clavo mi vista al frente y nos dirijo al centro del salón. Le hago una seña al cuarteto que amenizará la velada con su música y cobijo a Summer entre mis brazos. En cuanto suena el primer acorde, empiezo a movernos al ritmo que marca. No me fijo en nada más, solo en ella y en su pelo casi blanco que siempre me ha fascinado y que parece dorado con las luces del salón. Su vestido centellea como la nieve en un soleado día de invierno.

—Todo el mundo nos mira —susurra escondiendo su cara en mi pecho.

—Te avisé que pasaría —me burlo—. Ignóralos y disfrutemos de nuestro primer baile juntos.

—No es nuestro primer baile.

—Es el primero del resto de nuestra vida juntos.

—Me gusta como suena eso.

—Y eso que casi te lo pierdes —le reprocho con una sonrisa que se esfuma al recordarlo—. Pensé que te habías arrepentido.

—Jamás, ni por un instante, me he arrepentido de decirte que sí, Liam —afirma mirándome a los ojos y su sonrisa se amplía todavía más—. Incluso aunque seas el príncipe heredero de Caster.

—Y ¿qué ha pasado?

—¿Summer? —Una voz estridente procedente de una joven nos interrumpe—. ¿Qué haces tú aquí? ¡Madre, es Summer!

Miro a las dos mujeres que han interrumpido el baile, pero solo a la que ha llamado madre se centra en mí. La otra observa a Summer con desprecio; en cuanto noto como tiembla, la atraigo hacia mí y la pego a mi costado.

—¿Quién eres y cómo osas interrumpir el primer baile del príncipe con su prometida? —escupo alzando tanto la voz que hasta los músicos dejan de tocar. Las dos mujeres me miran tan sorprendidas que sus cejas se hubieran fundido con su cabello de no estar este tintado—. Te he hecho una pregunta, mujer. ¡Contesta!

—Ella... ella... —tartamudea la joven y alzo una ceja. Carraspea y prosigue—: Ella es nuestra criada.

—¡Eso es mentira! —exclama Summer saliendo de mi cobijo y se gira para hablarme con los ojos llenos de lágrimas—. Liam, eso no es verdad. Tienes que creerme.

—No es más que una sirvienta, mi príncipe. Cualquiera de mis dos hijas ha sido mejor educada para la posición de reina —asevera la madre haciendo que mi paciencia se agote. Cuando voy a recriminarle su mentira, me interrumpen.

—¿Qué está pasando aquí? —Respiro hondo antes de girarme para encarar al rey, que viene acompañado de Lis y madre.

—Padre, madre, hermana, quiero presentaros a Summer, mi prometida —desvelo con una sonrisa mientras agarro su mano para acercarla a mí.

Una exclamación ahogada resuena por todo el salón, pero nadie dice nada. Lis es la primera en dar un paso y aproximarse a mi futura mujer.

—Bienvenida a la familia, Summer —proclama y madre le sigue.

El rey se la queda mirando, pero cuando va a acercarse, repara en las dos mujeres que tengo detrás.

—¿Son sus familiares? —les pregunta y ellas le hacen una reverencia antes de contestar.

—No, mi rey. Ella es nuestra criada, desconocemos cómo ha podido llegar hasta el castillo. Nos enseñó una invitación, pero pensamos que la había falsificado y la rompimos, mi rey. —Miro a Summer que agacha la cabeza y pongo un dedo en su barbilla para alzársela de nuevo. Nada ni nadie va a hacer que se avergüence.

—Yo mismo se la entregué —confieso y las mujeres asienten mientras bajan la cabeza.

Me dispongo a echarlas del baile cuando el rey habla de nuevo:

—¿Una sirvienta, Liam? —escupe—. ¿De verdad piensas que voy a permitir que te cases con

una criada?

—No puedes prohibirme casarme con quien yo quiera —sentencio—. Ella es la persona a la que amo y la única que será mi esposa.

—Eso no va a suceder —promete el rey con dureza—. ¡Guardias! Contened al príncipe mientras expulso del castillo a los que no son bienvenidos.

En ese momento, cuatro guardias me rodean y colocan grilletes en mis pies y manos. Miro a Lis que está tan sorprendida como yo, esto estaba preparado.

—¡Padre...! —le suplica mi hermana, pero no la oye.

—¡Mujer! —La madre aparece a su lado al momento—. Coge a tu criada y largaos de aquí. Enséñale que no puede ir por ahí conquistando a príncipes necios que creen en el amor, pero no quiero que la mates. Su castigo será servir a tu familia hasta que muera de vieja mientras el príncipe contrae nupcias con alguien más apropiado. De ti depende que siga con vida para poder cumplirlo o tú y tus familiares pagaréis las consecuencias.

—Sí, mi rey.

—¡No! —implora Summer a mi lado y veo a dos guardias cargar con ella.

Agarro su brazo con fuerza, pero estamos rodeados de guerreros y mis grilletes me impiden moverme. Lo último que noto es la pulsera de flores de Summer rozando las yemas de mis dedos mientras la apartan de mi lado. Veo como la alejan de mí y la impotencia de no poder salir corriendo hacia ella me consume. Las dos mujeres que nos han interrumpido y una niña en la que no había reparado hasta ahora siguen a los guardias y me fijo más en ellas. Sé quiénes son, Summer me ha hablado de su madrastra y hermanastras, pero tenía entendido que se querían y, aunque no son una familia tan unida como la mía, se respetaban. No entiendo el desprecio con el que la han tratado hoy. Veo que Lis se mueve para alcanzarlas, sin embargo, justo cuando va a cruzar el umbral de la puerta, el duque de Atalax la intercepta y la trae de vuelta junto al rey. Lo último que oigo es el grito ahogado de Summer llamándome cuando ya no consigo verla.

—¡Me las pagarás! —amenazo al rey delante de toda la corte.

—Llévalo a sus aposentos y que no salga de allí —ordena sin mirarme—. Si escapa, todos los guardias que tendrían que haber estado vigilando serán condenados a muerte.

—¡Oliver! —exclama madre realmente asustada, pero el rey la ignora, como ya es habitual.

—¡Que la fiesta continúe! —vocifera el rey—. Tengo que encontrarle una esposa a mi hijo.



LIAM

DORMIR. NECESITO DORMIR. NECESITO VOLVER A MIS SUEÑOS Y SABER SI SUMMER ESTÁ BIEN Y, sobre todo, conocer su paradero para poder ir a buscarla. Me da igual que el rey haya amenazado con ejecutar a los guardias si salgo de mis aposentos, morirán si me impiden salir. Rebusco entre mis baúles, pero no encuentro el tónico que suelo tomar cuando el sueño me elude. Un grito de frustración sale de mi garganta a la vez que lanzo el baúl que guarda mis camisas contra la pared.

—¿Redecorando tus aposentos, hermanito? —La voz de Lis me sobresalta, la observo mientras se sienta a los pies de la cama y da unos golpecitos en el colchón para que haga lo mismo—. Tenemos que hablar.

—Si vas a decirme que no puedo casarme con una criada, sal de aquí ya.

—¿Cómo puedes pensar que haría eso? Sabes que no me importa su profesión, solo lo feliz que te hace.

—No es su criada, Lis. Eran su madrastra y hermanastra, ¿por qué le han hecho eso?

—La envidia puede cegarnos. Si estaban aquí, pensarían que te fijarías en ellas antes que en Summer. No le des más vueltas, siéntate y hablemos. —Cedo ante su petición y prosigue—: He venido para darte la libertad que tanto ansías.

—No puedo permitir que lo hagas, Lis. No puedo tener felicidad si para ello tengo que sacrificar la tuya.

—Deja de preocuparte por mí, Liam. Llevas demasiado tiempo posponiendo estar con la chica de tus sueños por culpa de ese acuerdo. Conseguiré romperlo, lo juro por mi vida.

—Y ¿si no puedes?

—Mi futuro marido morirá la noche antes de nuestro enlace —promete y, por la determinación con la que lo ha dicho, estoy seguro de que no bromea—. Pero eso no es lo importante ahora. Tienes que encontrar a Summer y traerla de vuelta.

—El rey nunca permitirá que entre en el castillo.

—Y ¿desde cuándo nos ha importado lo que opine? —dice con una sonrisa—. Va siendo hora de que actuemos sin pensar en las consecuencias. Nos merecemos ser felices, Liam. Ve a por ella, nos preocuparemos del resto de detalles después.

—Lis, no puedo hacerte esto.

—Claro que puedes, y lo harás. Ya está todo listo, solo tienes que firmar —sentencia, entregándome los documentos de mi abdicación—. Llevo años viéndote sufrir por no estar con ella, ha llegado el momento de que luches por tu amada, Liam.

—El rey dijo que si abdicaba, te casaría con el duque de Atalax al día siguiente.

—Al rey no le vendría mal recordar que si yo muero, Leo pasaría a ser el legítimo heredero y, entonces, Alister y Caster pasarían a ser un solo reino.

—Lis, ¿no estarás considerando...? —Me estremezco solo de imaginar que Lis podría quitarse la vida por culpa de lo que vamos a hacer.

—¡Claro que no! Pero ganaré tiempo. El acuerdo estipula que la boda debe realizarse antes de cumplir los veintiséis años, y aún faltan unos meses para eso.

—Sigues pensando que un duque entrará por la puerta de tu despacho y te librerá del compromiso.

—Soñar es gratis, tú deberías saberlo mejor que nadie —dice mientras me guiña un ojo—. Firma, Liam.

Voy hasta mi escritorio, reviso los documentos que me ha entregado Lis y la observo antes de aceptar lo que me ofrece. Asiente con una sonrisa y firmo. Estoy seguro de que mi hermana sabrá apañárselas sin mí, solo espero que no nos arrepintamos de esta decisión, sobre todo ella. Se acerca a coger los papeles y me entrega un paquete envuelto.

—Ahora eres libre de ir a por ella. Voy a entregarle la abdicación al rey antes de que acuerde un matrimonio con alguna de las damas de la fiesta. —Señala el paquete que me ha dado—. Zander la recogió en la escalinata, pensé que querías tenerla.

—Gracias.

Al desenvolverlo, la pulsera de flores de Summer aparece ante mis ojos. Desde que se la regalé, nunca se la ha quitado. Parece rota, como si uno de los guardias se la hubiera cortado de la mano.

—Zander dice que se le cayó, que nadie la ha dañado para quitársela y que no ha sufrido herida alguna. No como el guardia que ha intentado cogerla, que ahora tiene los dedos en carne viva —me explica con una mueca de asco. Me relaja saber que Summer no ha sufrido ningún daño por parte de los guardias—. Zander ha salido con su caballo a perseguir el carruaje.

—La pulsera está protegida para que nadie pueda tocarla. —La acaricio con los dedos y vuelvo a envolverla—. Gracias, Lis. Siento dejarte en esta posición.

—No te preocupes por mí. Hablaré con Leo, le pediré que venga. Ahora, busca a tu amada y no pienses en nadie más que en ella. —Me entrega el tónico que suelo usar para dormir y sonrío—. Buenas noches, hermano.

La abrazo antes de que salga de mis aposentos y me tumbo en la cama después de tomar el tónico. Mientras espero a que haga efecto, rememoro el día que conocí a Summer y mi vida cambió para siempre.

Era la primera vez que estaba en ese bosque. Parecía estar en plena primavera, al contrario que

en los jardines que rodeaban el castillo, donde se empezaba a deshacer la nieve que los había cubierto todo el invierno. Solía tener sueños muy vívidos, más bien pesadillas, pero nunca uno como ese. Aun así, seguía alerta, por si aparecía el rey en cualquier momento para darme una paliza o mil súbditos pidiendo cosas absurdas que tenía que cumplir porque era mi deber como futuro rey.

Empecé a recorrer el lugar, impregnado de flores y plantas bañadas con la luz de un atardecer que parecía no acabar nunca. Se respiraba una paz inusual, como si fuera un lugar abandonado, pero, a la vez, lleno de vida. Di varias vueltas al bosque, que parecía no tener fin, hasta que llegué, sin saber muy bien cómo, al mismo sitio donde había empezado mi camino. Quizás, mi mente, por una vez, había decidido darme una tregua de mis pesadillas y ayudarme a descansar. O era un regalo de cumpleaños. Fuera como fuere, no pensaba quejarme.

Me tumbé en la hierba y contemplé el cielo entre las ramas de los árboles. Se empezaban a intuir las primeras estrellas en el firmamento y me quedé absorto mirándolas. ¿Se podría dormir uno dentro de su sueño? ¿Tendría pesadillas en el nuevo sueño? Alejé esos pensamientos de mi cabeza y rememoré mi fiesta de cumpleaños. Madre había encargado que hicieran mi asado favorito y el rey estaba especialmente contento, así que, después de regalarme una espada con una empuñadura horrenda, se había marchado a sus aposentos dejándonos tranquilos. Lis y Leo me habían regalado un arco tallado con un carcaj lleno de flechas. Pese a que al rey no le gustase porque «es el arma que usaría una mujer, los hombres luchan cuerpo a cuerpo», era mi arma favorita y por fin tenía uno para mí. Solté un suspiro de resignación, si lo tuviera conmigo, podría practicar sin tener que esconderme para hacerlo. Una vez más estaba soñando cosas imposibles, debía centrarme más en mi vida real y dejar mi imaginación a un lado.

—Hola. —La interrupción me sobresaltó, pero aún más cuando me encontré la cara de una niña a pocos centímetros de la mía mientras su pelo casi blanco me hacía cosquillas en la cara—. ¿Qué haces en mi sueño?

—Este es mi sueño. —Fue todo lo que pude contestar. No la había visto nunca o, al menos, no la recordaba, y yo nunca olvido una cara.

—Entonces los dos somos intrusos en el sueño del otro. Soy Summer —se presentó como si fuera lo más normal del mundo. Se dobló por la cintura y levantó los brazos para alcanzar la rama donde estaba colgada por los pies y dejar de ser un murciélago boca abajo sobre mi cuerpo. Saltó al suelo y se quedó mirándome, esperando una respuesta.

—Soy Liam —me limité a decir. Fue extraño pronunciar solo mi nombre y no todos los títulos que poseía y que solía olvidar con facilidad, para desgracia de mi institutriz.

—¿Te apetece jugar?

—¿Cómo? —cuestioné perplejo. Creo que era la primera vez que me hacían esa pregunta, salvando a mis hermanos.

—Que si quieres jugar. Contemplar el cielo es genial, pero no se mueve, las estrellas siempre están en el mismo lugar y el sol nunca termina de ponerse. Es aburrido. Juguemos al escondite o al pillapilla.

—Vale —contesté, aún sorprendido por el sueño tan extraño que estaba teniendo. ¿Aparecería

el rey con su látigo cuando empezase a jugar para espetarme que eso no era propio del futuro rey? La experiencia me decía que sí.

Summer empezó a correr mientras reía y se giraba para observar si iba tras ella. Hizo un puchero y me sacó la lengua al ver que seguía tendido en el suelo, tal y como me había encontrado. Me levanté e hice el amago de perseguirla, lo que le provocó un respingo y salió corriendo en otra dirección. Avancé despacio, con cautela, siguiendo el sonido de su risa. Estaba rodeando el tronco de un árbol cuando noté una palmada en la espalda. Cerré los ojos mientras esperaba un golpe más fuerte que nunca llegó.

—¡Te pillé! —gritó Summer con entusiasmo desde mi espalda. Cuando la encaré, volvió a reírse y se apartó varios pasos—. ¡Te toca! ¿A que no me pillas?

Eché a correr para atraparla, pero consiguió escabullirse dos veces. Era sorprendente cómo era incapaz de alcanzar a una niña que parecía más pequeña que Lis. Una de las veces, trepó por un árbol y saltó a otra rama para cambiar de dirección. La segunda vez que intentó hacer lo mismo, la atrapé entre mis brazos justo cuando tocó el suelo.

—¡Te pillé! —dije con una sonrisa al ver su cara de susto.

Empezó a reírse y nos lancé al suelo para volver a contemplar el cielo. A estas alturas ya debería ser de noche, pero el sol no se había movido.

—Tenías razón —le concedí—. Las estrellas siguen en el mismo lugar.

—Si es nuestro sueño, ¿crees que podemos cambiarlo? —preguntó con ilusión y agarró mi mano apretando con fuerza—. ¡Vamos, Liam! Cierra los ojos y desea que sea de noche, la noche más estrellada que hayamos visto nunca.

La observé, mientras hacía justo lo que acababa de pedirme, y sonreí. Mi sueño me estaba regalando un día como un niño normal: sin normas establecidas, ni decoro, ni expectativas. Solo un niño jugando con otra niña. Algo que había imaginado muchas veces, pero que ni me había atrevido a soñar. Cerré los ojos y deseé esa noche estrellada. Los abrí cuando escuché un jadeo por su parte y un cielo lleno de estrellas me dio la bienvenida.

—¡Lo hemos conseguido! —gritó Summer abrazándome y me contagió su alegría.

—Ahora que es de noche, te será más difícil encontrarme —la reté, a la vez que me levantaba y salía corriendo. Escuché su risa mientras me escondía y esperaba a que me encontrase.

Por primera vez en mi vida, había tenido un sueño y no una pesadilla.



SUMMER

EL TRAQUETEO DEL CARRUAJE NO ME DEJA DORMIR, POR LO QUE NO PUEDO COMUNICARME CON Liam. Le dije que el rey no me aceptaría, pero no quiso escucharme. Después de tantos años viviendo en nuestros sueños, ha sido bonito poder tocarle despierta. Es una pena que haya durado tan poco, ha sido como vivir un espejismo de lo que podría haber sido. No, de lo que será, estoy segura. Sé que Liam vendrá a por mí, que no me dejará vivir esa vida de miserias que el rey ha prometido. No dejará que lo vea casarse con otra. Sé que me quiere y luchará por nosotros. Hace muchos años que sabemos que somos reales y no una ilusión de nuestra mente, aunque nunca hubiéramos dado el paso de conocernos despiertos. Ahora me arrepiento de no haberlo hecho antes.

No sé a dónde me llevan, si fuera a casa habríamos llegado hace ya rato. Supongo que tienen miedo de que Liam me encuentre y pagar las consecuencias que ha dicho el rey si huyo con él. Regina, mi madrastra, siempre ha protegido a sus hijas por encima de todo; incluso de quedar en evidencia delante de un salón lleno de gente. Estoy segura de que por eso ha secundado la mentira de Griselda, aunque eso hiciera que no me protegiera a mí. Su primogénita siempre ha sido su predilección, por encima de Annie, su hija pequeña y, por supuesto, de mí, su hijastra. Supongo que, al igual que yo, no pensaba que el rey fuera a reaccionar de esa manera, si no no hubiera hecho lo que ha hecho.

El carruaje se para y alzo las manos para evitar un golpe en la cara. Me han llevado todo el trayecto en el compartimento del equipaje, imagino que para que no sepa a dónde me dirijo ni qué caminos han tomado. Oigo los cuchicheos de Regina y Griselda, y pienso cómo ha podido llegar tan lejos con su egoísmo y mentir de esa forma al príncipe y al rey. Entendí, en parte, que no quisieran que fuera con ellas al baile porque no estaba incluida en su invitación, y no me creyeron cuando les dije que tenía una invitación personal por parte del príncipe. Cómo hacerlo, si hasta a mí me costaba creer que Liam fuera el heredero al trono. Además, era el primer baile real al que estaban invitadas y las apariencias son demasiado importantes para ellas. Pero, justo por eso, no entiendo por qué nos han dejado en evidencia delante de la familia real. Esta vez no se trata de un vestido o una absurda disputa por quién debería sentarse a la cabecera de la mesa, nos ha puesto una diana en la espalda y el arquero es el rey; él nunca falla.

Griselda siempre ha sido una persona cruel, pero lo que ha hecho hoy no puedo perdonárselo. Este acto ha tenido unas consecuencias devastadoras para la familia, para Liam y para mí. Espero que Regina no solo le reprenda por ello, sino que le haga entender lo desproporcionado de su arrebató. Todas vamos a pagar muy caro su osadía, espero que el castigo sea equivalente al daño causado. Desde luego, si quería llamar la atención, lo ha hecho. Yo no soy su criada. Cuando

padre murió, de forma prematura en uno de sus viajes a Alister, no dejó casi dinero para poder subsistir, por lo que todas tuvimos que hacer ajustes y cosas en la casa. Pero una cosa era eso y otra que alegasen que soy la sirvienta. Soy tan parte de esta familia como ellas.

Alguien abre la tapa de la caja donde estoy encerrada y en unos segundos me habitúo a la poca luz que esta noche nos regala. Bien, no hemos podido viajar mucho si aún no ha llegado el día. El hombre me coge del brazo para alzarme y, aunque está ejerciendo fuerza para sacarme del compartimento, no me daña, cosa que agradezco. Tengo el cuerpo dolorido por el trato de los guardias del castillo. Suspiro cuando el recuerdo de Liam encadenado con cara de impotencia invade mi mente y reprimo las lágrimas. Voy a fijarme en dónde me encuentro, pero el hombre me tapa los ojos con una mano mientras hace malabares para sacarme. Ni siquiera ofrezco resistencia, no valdría la pena, no tengo a dónde ir, ni sé dónde estoy. Cuando mis pies tocan el suelo, me fallan las rodillas y me agarra por la cintura, pegándome a su pecho.

—¿Puedes caminar, niña? —pregunta el hombre, que tiene la voz rasgada como si hubiera estado toda la vida mascando tabaco. Asiento, incapaz de articular palabra—. Bien, vamos a ir poco a poco. No tenemos ninguna prisa.

Empiezo a dar pequeños pasos hasta que siento que las piernas me responden y comienzo a andar con más determinación. Suelto un suspiro de alivio y cuando voy a apartar la mano que cubre mis ojos el hombre afianza su agarre.

—Lo siento, niña, pero si lo hago a quien castigarán será a mí. No puedo incumplir una orden directa del canciller.

—¿Dónde estamos?

—En una de sus casas —susurra—, esto es lo último que puedo contarte. No me agrada la situación, pero aquí estarás a salvo.

Frunzo el ceño ante esa afirmación. ¿A salvo de quién? ¿Del rey? No vendrá a por mí, prefiere pensar que estoy sufriendo lejos de su hijo. Liam me dijo que era un hombre cruel, pero que el castigo sea ver cómo la persona que amas se casa con otra dista mucho de ese apelativo. Solo un sádico disfrutaría con el sufrimiento de otras personas.

Regina debe de estar angustiada por toda esta situación. Le dije hace tiempo que debía dejar de justificar siempre a su hija, que no siempre tiene razón, pero no quiso escucharme. Claro que nunca había hecho algo como lo de hoy. Una cosa era pedir un vestido de un coste desorbitado y otra mentir al rey. Cuando Regina empezó a salir con James, el canciller de Risperom, alegó que se acabarían nuestros problemas económicos y que ni Griselda ni Annie tenían por qué conocer nuestra falta de recursos actuales, ya que no podíamos permitirnos las mismas compras ni lujos que cuando padre vivía. Es posible que esta situación haga que James se replantee su relación con Regina. Griselda no es consciente de todo lo que va a cambiar la vida de su madre por culpa de sus palabras; y lo peor es que no creo que le importe, siempre que pueda seguir comprándose vestidos.

El hombre quita la mano de mis ojos y parpadeo para ver que estoy a los pies de una escalera en una casa de piedra con la chimenea encendida. Observo mi alrededor para ver si algo puede indicarme dónde me encuentro, pero solo es un hogar como cualquier otro, algo más pequeño que el que compró padre cuando decidió casarse con Regina.

—Tienes un pasamanos a cada lado de la escalera —me indica el hombre—. Venga, niña, vamos, estamos llegando.

Su voz, pese a lo rasgada que está, es casi dulce. Como si realmente pensase que me está poniendo a salvo y no alejándose de donde realmente quiero estar, que es al lado de Liam. No pasa nada, en unos días cuando todo lo acontecido en el baile se haya olvidado, Regina me sacará de aquí. Estoy segura de que llegaremos a un acuerdo que nos beneficie a las dos, al menos hasta que pueda huir con Liam. No dejaré que ni Annie ni Regina, ni siquiera Griselda, paguen las consecuencias de mi fuga. Liam nos sacará de esta, para eso es el príncipe. Él sabrá qué hacer.

Cuando llegamos a lo que parece el sótano, me señala una puerta.

—Este es tu cuarto. —Posa su mano en mi espalda y me insta a ir hacia ella—. Mi mujer ha añadido un par de mantas y hemos avivado el fuego, el frío de la noche puede ser insoportable aquí abajo. Hemos dejado un botijo con agua fresca y algo de fruta y pan por si tenías hambre. Tiene su propio aseo.

Entro y lo observo todo a mi alrededor. Hay una chimenea encendida al fondo, flanqueada por una cama y un escritorio al otro lado. Una puerta entreabierta al lado de este me deja ver el aseo. No esperaba terminar la noche del baile en un sótano, pero podría ser peor. Al menos no he acabado en las mazmorras del castillo, cosa que se me pasó por la cabeza cuando vi cómo los grilletes se cerraban en torno a las muñecas de Liam.

—Gracias —le indico con una sonrisa, porque este hombre no tiene la culpa de mi situación y creo que ni siquiera sabe el porqué estoy aquí.

—Házmelo saber si necesitas algo más.

Cierra la puerta y el sonido del cerrojo hace que sea consciente de mi nueva realidad. Estoy encerrada en un lugar remoto, sin Liam. Si ese va a ser mi destino, prefiero que me ejecuten. No, Liam jamás me haría eso, luchará por mí, vendrá a por mí y nos librá de la amenaza del rey. Estoy segura de que podrá ir más allá y ayudar a Regina, Griselda y Annie a llegar a Alister. Incluso podemos ir nosotros con ellas. Con ese pensamiento, me tumbo sobre la cama, sorprendentemente cómoda y caliente, y me tapo con las mantas.

Rozo mi muñeca, donde debería estar mi pulsera, y suspiro. Nunca me la había quitado, ni se había caído. Cuando he gritado el nombre de Liam, nada más perderlo de vista, como un mal augurio, se ha abierto y rodado por el suelo. Uno de los guardias la ha intentado coger, pero le ha quemado los dedos. Otro, que lo había visto todo, se ha acercado con un pañuelo y la ha guardado para llevarla dentro del castillo. Solo espero que la tenga Liam y no el rey. O que si la tiene este último, le abra se entero. Sonrí ante este último pensamiento y lleno mi mente del recuerdo de cuando Liam me la regaló el día de mi sexto cumpleaños. Ese día descubrimos que nuestros sueños eran reales.

Estaba ansiosa por ver a Liam y celebrar mi cumpleaños con él. Padre me había preparado una fiesta donde habían acudido todos los comerciantes que estaban en la zona donde nos encontrábamos. Era la más pequeña de todos los niños y niñas que acompañaban a sus padres, pero me daba igual. Padre había decidido enseñarme él mismo para que no tuviera que acudir a la escuela y poder viajar con él, así que estaba acostumbrada a estar rodeada de personas más

mayores. Me sentía en casa cuando estaba con ellos, cuidábamos los unos de los otros. Además, varios de ellos alegaban que padre vendía más porque yo atraía las miradas de todas las mujeres que pasaban. En ese momento no lo entendía, pero me hacía feliz pensar que le ayudaba.

Cuando llegué a nuestro prado particular, Liam ya estaba en él y había una mesa baja en mitad del claro que solíamos usar para tumbarnos a mirar las estrellas. Me sonrió de oreja a oreja y corrí hacia él para abrazarlo. Me encantaba soñar con él, era mi mejor amigo, aunque no fuera real.

—¿Lo has preparado por mi cumpleaños? —pregunté ilusionada, no recordaba habérselo contado, pero él tenía mejor memoria que yo. Me miró sorprendido y entendí que no. Fruncí el ceño.

—¿Es tu cumpleaños?

—Sí —contesté confundida y soltó una carcajada antes de volver a abrazarme.

—Felicidades, Pequeña —dijo besando mi cabeza—. También es el mío, así que he preparado esto para celebrarlo juntos.

—¿En serio? —Mi cara de ilusión le hizo reír de nuevo y besó mi nariz—. ¡Felicidades, Liam!

—He creado todo esto con mi mente, así que puede que cuando lo comamos no sepa a nada —comentó con una mueca de disculpa—, pero disfrutaremos del momento.

—¿Eso es chocolate? —curioseé esperanzada acercándome a la mesa y sentándome sobre mis tobillos.

—Sí —confirmó sentándose de la misma forma frente a mí—. He recordado que me dijiste que lo habías probado en una ocasión y que te gustó.

—Gracias.

Cogí el primer trozo y me lo llevé a la boca mientras me miraba expectante. El sabor llenó mi paladar y abrí los ojos sorprendida. No esperaba que pudiéramos imaginar comida, y mucho menos que estuviera tan buena. Se rio de mi reacción y se comió un trozo mientras alucinaba tanto como yo. Rellené el plato dos veces más, hasta que Liam cerró los ojos y la mesa desapareció, provocándome un puchero.

—¿Crees que me puede doler la tripa por comer mucho en un sueño?

—No lo sé —reconoció encogiéndose de hombros y me arrastró para tumbarnos a ver las estrellas—, pero podemos imaginar chocolate siempre que quieras.

—Eso sería genial.

Apoyé la cabeza en el estómago de Liam mientras él respiraba de forma pausada. Era como si todo lo que necesitase fuera estar tumbado tranquilo en un prado. En cambio, yo era incapaz de estar quieta y siempre acababa levantándome a correr o escalar algún árbol. Empecé a jugar con las flores rosas que tenía a mi derecha, como tantas veces, me encantaban. Liam se movió, obligándome a sentarme y cortó una rama con las manos. Rodeó con tres vueltas mi muñeca y la

cerró con un nudo.

—Feliz cumpleaños, Pequeña. —Besó mi mano y volvió a tumbarse.

Observé mi nueva pulsera fascinada. Era tan bonita, pero tan frágil... Puse mi mano encima e imaginé que jamás podría romperse y que siempre estaría conmigo. Cuando la retiré, la rama y las flores se habían vuelto de metal. Ahogué un grito.

—¿Qué pasa? —Liam se incorporó para observarme y le enseñé la pulsera. Al tocarla una sonrisa ladeada apareció en su boca—. Así seguro que no se marchita.

Cogí otra rama de la misma planta, aunque sin flores, y le hice otra pulsera para él, transformándola también en metal. El verde resultante era casi igual que el de sus ojos, que no pararon de observarme en ningún momento. Sonrió al verla. Me tumbé de nuevo sobre su tripa y miré mi regalo ilusionada, pensando que sería perfecto si también la tuviera en mi vida real. Quizás la tendría todos los días en mis sueños, podía conformarme con eso. Suspiré y centré la vista en el cielo, igual alguno de los artesanos podría crearme una pulsera similar. Cerré los ojos mientras Liam me acariciaba el pelo de forma despreocupada. Cuando los volví a abrir, estaba en el cuarto de la casa donde nos alojábamos siempre que veníamos a esta zona de Caster.

Fui al aseo y me dirigí a la cocina, donde se escuchaba a padre trastear.

—Buenos días, Princesa. —Me recibió con una sonrisa de oreja a oreja. Me encantaba la vitalidad que tenía siempre, fuera la hora que fuera. Incluso cuando yo era incapaz de despegar del todo los ojos—. ¿Has dormido bien?

—Sí, padre, pero tengo hambre. —El rugido de mi estómago acompañó la afirmación y un plato con carne, huevos y pan apareció frente a mí—. Gracias.

Empecé a comer como si llevase días sin hacerlo mientras padre reía. Decía que nunca había conocido a nadie con tanta hambre nada más levantarse. Dispuso un plato para él y se sentó a mi lado a desayunar.

—¿Quién te regaló esa pulsera? Es preciosa. —Dejé de comer en ese momento y lo miré extrañada. Nadie me había regalado una pulsera, nadie excepto Liam—. Princesa, ¿estás bien?

Bajé la vista a mi muñeca y ahí estaba, la pulsera que Liam había hecho para mí y que yo había convertido en metal. Un grito, entre asustado e ilusionado, salió de mi garganta y me puse a llorar. Padre me abrazó en silencio hasta que conseguí calmarme lo suficiente para mirarlo. Su sonrisa ayudó a que me relajase del todo.

—¿Estás bien, Princesa? Me has dado un susto de muerte.

—La pulsera me la regaló mi amigo Liam —empecé a explicarle entre hipidos y me miró extrañado—. No lo conoces porque solo está en mis sueños. Llevo soñando con él desde que me acogiste. —Asintió pensativo, pero no dijo nada—. También hay un hada vestida de amarillo que me pregunta si estoy bien. Padre, son sueños, no pueden ser reales, ¿no?

—Y, sin embargo, tu pulsera sí lo es —contestó con una sonrisa mientras me acariciaba la mejilla—. Princesa, eres especial. No te imaginas cuánto.

—Sebastian dice que eso lo dicen todos los padres.

—Pero solo en tu caso es cierto. —Su pulgar trazaba círculos en mi mejilla y su gesto se tornó serio—. Princesa, no puedes contarle a nadie esto que te ha pasado, ni que Liam existe, ni que sueñas con él. Debes guardar el secreto.

—¿Por qué?

—Porque no lo entenderán y podrían hacerte daño. O a Liam. Será nuestro secreto.

—Vale, padre. Será nuestro secreto, lo prometo —repetí abrazándolo.

Ese día hice una promesa que jamás rompí. Padre me preguntaba de vez en cuando por Liam, pero nunca quiso saber quién era. Me hubiera encantado que se conocieran. Fuimos adaptando nuestras pulseras a medida que íbamos creciendo y las protegimos para que nadie nos las pudiera quitar, sobre todo cuando padre se volvió a casar. Durante un tiempo, cada vez que llegaba a un sitio nuevo, buscaba a Liam entre los niños. Sin embargo, era imposible que lo hubiera encontrado siendo como es el heredero al trono. Algo de lo que no me enteré hasta muchos años después. Pese a todo, saber que Liam era real fue uno de los momentos más felices de mi vida.



LLEVO UN RATO DANDO VUELTAS POR EL ÚNICO LUGAR AL QUE PUEDO LLAMAR HOGAR, EL BOSQUE donde siempre me encuentro con Summer en nuestros sueños. Vuelvo a mirar su pulsera, a juego con la mía, e intento desechar de mi cabeza los pensamientos que me dicen que es un mal augurio que se haya roto después de tanto tiempo. El rey dijo que la quería viva, nadie en su sano juicio le desobedecería; pero, para ser sinceros, esas mujeres no parecían muy inteligentes. Espero que al menos el canciller con el que vinieron les haga ver que es un privilegio deberle un favor al rey. Esa es mi única esperanza.

Estoy totalmente seguro de que, en este momento, la persona que dice ser mi padre está arreglando un matrimonio con alguna mujer que él considera digna para mí o cuya familia tenga algo que él quiere. Nunca hace nada sin obtener algo a cambio. Solo espero que no pague las consecuencias de mi decisión con Lis. La verdad es que la unión de Leo y Kassia nos da cierta ventaja, si ella abdicara, los dos reinos se unirían y el rey se moriría por dentro. Pensándolo bien, sería una bendición que eso pasase. He odiado a ese hombre desde que tengo uso de razón, el único motivo por el que he hecho todo lo que me ha pedido es porque mi miedo a que les hiciera algo a madre, Leo o Lis siempre ha sido superior al odio.

A veces quisiera tener el don de olvidar en lugar del de recordar, o no tener ninguno. Es mejor eso que ser incapaz de borrar de tu mente nada de lo que hayas vivido. Uno de mis primeros recuerdos es el de madre tirada en el suelo después de una paliza del rey. Lis tenía un par de meses y él consideró que ya había pasado tiempo suficiente, era momento para que le diera el tercer hijo que habían acordado. Incluso si ella no se resistía, le gustaba pegarle para demostrar quién mandaba. No fue hasta años después que no fui consciente de lo que ocurría en realidad, pero nunca olvidaré la imagen de madre tirada en el suelo, llorando, con la cara llena de moratones y sangre entre las piernas. Se abrazó a mi pequeño cuerpo y me prometió que siempre me protegería. Fui muy feliz cuando anunció el embarazo de Leo y el rey no pudo volver a tocarla. Aunque el culmen de mi felicidad fue cuando supe que su sangre no corría por mis venas ni por las de mis hermanos. Me encantaría habérselo dicho, pero madre pagaría las consecuencias y nos ejecutaría a los cuatro por traidores.

El sonido de alguien corriendo me saca de mis pensamientos y observo a Summer venir hacia mí. Sigue llevando el vestido de la fiesta, solo que este está maltrecho y arrugado. Corro para alcanzarla y sus brazos me rodean mientras su cuerpo entero tiembla a causa del llanto que ha estallado en el momento que nuestros cuerpos se han unido. Beso su cabeza y me separo de ella lo justo para acunar su rostro con mis manos, limpiando las lágrimas con mis pulgares.

—Pensé que no volvería a verte —confieso, perdiéndome en el azul claro de sus ojos.

—No te vas a librar de mí tan fácilmente —bromea apuntándome con el dedo índice el pecho—. Siempre encontraré la forma de volver a ti.

—Ojalá sea cierto. —Bajo la cabeza para besarla en los labios y suspiro. Estoy en casa. Sus manos se enredan en mi pelo e intensifico el beso. Me obligo a parar cuando noto que nuestros cuerpos nos piden más que un baile de lenguas—. ¿Cómo estás? ¿Sabes dónde te llevaron o algún detalle que pueda ayudarme a encontrarte?

—Estoy bien. Dolorida por la forma en la que los guardias me cargaron, pero solo son algunas magulladuras. No sé dónde estoy, me han tapado los ojos y encerrado en un sótano. —Suelto una maldición y su mano acaricia mi mejilla para tranquilizarme. Yo debería estar cuidando de ella, no al revés—. Es un cuarto con aseo. El hombre que me ha bajado me ha dicho que es la casa del canciller, pero no el pueblo. Creo que le han mentido para que no supiera quién soy o qué hago allí.

—Debe de ser un sirviente o mayordomo. Los cancilleres suelen disponer de varias casas con servicio para facilitarles el trabajo cuando se desplazan por la provincia —le explico y ella asiente—. ¿Acabas de dormirte?

—Sí, solo hemos parado unos cinco minutos, imagino que para cambiar los caballos, no sabría decirte, porque uno de los guardias me ha dado algo para inhalar y me ha dejado algo mareada, pero he conseguido no desmayarme. —Me regala una sonrisa victoriosa y la abrazo contra mi pecho. Mi mujer es fuerte—. Quería dormirme para reencontrarme contigo, aunque creo que ha sido mejor que no lo hiciera o no hubiera sabido dónde me dejaban. Me he dormido al poco de llegar.

—Es un buen punto de partida.

—¿Vendrás a por mí? —Veo duda en su mirada y vuelvo a acunar su rostro antes de besarla de manera dulce.

—Nada, absolutamente nada ni nadie, me impedirá encontrarte —le prometo—. Aunque tenga que quemar cada maldito pueblo de este reino.

—No seas abusón —bromea golpeando mi pecho con la mano y la atrapo con la mía antes de llevarla hasta mis labios y besarla—. Sé que darás con mi paradero, pero intenta no quedarte sin súbditos por el camino. No sería una buena imagen para el futuro rey de Caster.

—Eso es problema de mi hermana ahora, yo ya no seré rey. He abdicado.

—¿Que has hecho qué?

—He hecho lo que tenía que hacer. Lo que he deseado desde que tengo uso de razón. El único motivo por el que no había dado el paso antes era por Lis y su amenaza de casarla con un ser despreciable en cuanto abdicase. Sin embargo, hemos dado con una forma de ganar tiempo mientras pensamos una solución. Pero no es momento de preocuparse por eso ahora, tengo que encontrarte antes.

—Liam, yo no quería que dejases de ser rey por mí. —Sus ojos vuelven a llenarse de lágrimas y los beso.

—El único motivo por el que existo eres tú. Nunca he querido ser rey, solo has acelerado algo

que era inevitable.

—¿Eres feliz? —pregunta con duda en sus ojos y le sonrío.

—Seré feliz el día que, al despertarme, tú estés a mi lado. —Su sonrisa se ensancha y los ojos le brillan.

—Te quiero, Liam.

—Y yo a ti, Pequeña. Pero, para que puedas ser lo primero que vea al despertarme, tengo que encontrarte.

—Sé que lo harás. Intentaré averiguar dónde estoy.

—Zander os ha seguido, espero que me traiga la información por la mañana.

—¿Qué son unos días más cuando tenemos el resto de nuestra vida para estar juntos? —Sus dedos juegan con mi pelo y me estremezco. Adoro que me toque y busco el contacto de mi cara con su brazo.

—Ahora que te he tenido despierto, no quiero volver a separarme de ti —confieso con los ojos cerrados, perdido en sus caricias.

—Pronto, mi amor —asegura.

—Tengo tu pulsera. —Recuerdo de repente y la saco de mi bolsillo para entregársela. Suelta un suspiro de alivio al verla, pero cierra mi mano en torno a ella.

—Llévala como amuleto y devuélvemela cuando me encuentres. Así tendrás algo mío contigo.

—Yo siempre llevo algo tuyo conmigo. —Me mira confundida y cojo su mano para posarla en mi pecho—. Mi corazón.

—Liam...

Sus manos se enredan en mi pelo antes de tirar de mí para besarme con amor. Paso un brazo por su cintura, acercándola aún más a mi cuerpo y empiezo a bajar la cremallera del vestido con la otra mano. Las suyas intentan desabrochar mi camisa hasta que la separa de forma abrupta, haciendo saltar todos los botones. No me importa. Me ayuda a quitarle el vestido, que termina tirado a sus pies. Imagino una cama, que aparece al momento, y la guio hasta ella sin apartar mis labios de los suyos. La tumbo con cuidado y me alzo para acabar de quitarme la ropa mientras me observa y se relame. Cubro su cuerpo con el mío después de despojarla de sus prendas íntimas y le acaricio la mejilla antes de fundirnos en un beso apasionado. Sus piernas me rodean y me insta a girarnos para que quede tumbado y ella encima de mí. La dejo hacer mientras la noto resbalar por mi estómago y baja hasta mi miembro. Lo posiciona en su entrada y baja de golpe, haciéndonos jaderar a ambos. Empieza a moverse y me pierdo en lo que me hace sentir. Mis manos aprietan sus pezones cuando incrementa el ritmo. En el instante que está a punto de alcanzar el clímax, posa sus manos en mis pectorales e intensifica el movimiento para llevarnos al cielo juntos.

Se abraza jadeante a mi cuerpo, a la vez que su cabeza descansa sobre mi pecho y le acaricio el pelo. Invoco una manta mullida que nos tapa y beso su sien. Al momento, Summer cubre

nuestros cuerpos con ropa para dormir y me doy un capón mental por no pensar que ella no se despertará en su cuarto con toda su ropa, sino en un sótano. Mientras dejo que el sueño nos venza, rememoro el día que descubrí que ella era real y supe que jamás la perdería.

Me desperté la mañana siguiente a mi cumpleaños, después de la celebración con Summer. Aún no podía creer que cumpliéramos años el mismo día, pero, como era parte de mis sueños, supongo que tenía sentido que mi amiga imaginaria naciera el mismo día que yo. Al fin y al cabo, había aparecido justo hacía un año. Me miré al espejo, al menos, mis fiestas nocturnas no afectaban a mi cuerpo y solía levantarme descansado. Hoy tocaba lección con la institutriz. No era lo que más me gustaba hacer, pero era mejor que los entrenamientos, donde Leo empezaba a ganarme de forma descarada. Con siete años, destacaba en velocidad y fuerza por encima de mí, o de casi cualquiera de los pocos niños con los que se nos permitía entrenar. Me encantaba verle pelear, se notaba que lo disfrutaba, aunque tuviera que fingir que me molestase que fuera mejor que yo. Absurdesces del rey y de cómo debe comportarse el heredero.

Ansiaba practicar con mi arco, pero era imposible sacar tiempo entre mis lecciones, los entrenamientos, prácticas con la espada —la cual odiaba— o las charlas del rey sobre cómo ser un buen gobernante. No entendía por qué lo hacía, los que no saben hacer algo no deberían enseñarlo, aunque eso lo entendí tiempo después. Una vez había osado cuestionar una de las premisas que me indicó. Tenía siete años. Me dio tal paliza que estuve un mes en la cama y porque los guardias le frenaron o me habría matado. Ahí comprendí que era mejor guardarme los comentarios para mí.

Al alzar las manos para lavarme la cara, noté algo que rozó mi barbilla y volví a buscar mi reflejo en busca de la causa. No había nada, pero, al tocarme con la mano, la pulsera que Summer me había regalado la noche anterior apareció en mi muñeca. Ahogué una exclamación. No entendía qué significaba todo aquello. ¿Sería Summer real? ¿Cómo era posible? Un nudo se instaló en mi estómago. Si ella era real y averiguaba quién era yo, todo cambiaría entre nosotros. Siempre cambiaba. En cuanto se enteraban de que era el heredero al trono de Caster, el trato no volvía a ser el mismo. Mis únicos amigos reales eran mis hermanos y Summer, no podía perderla a ella también.

Me vestí y corrí hasta los aposentos de madre. Entré sin solicitar permiso, pese a las quejas de los guardias que custodiaban su puerta. Ella me miró desde su tocador, donde una criada le cepillaba su preciosa melena morena. Le pidió que nos dejara solos y se sentó en uno de los butacones, instándome a hacerlo en su regazo. Pese a que el rey decía que un niño debía salir de las faldas de su madre con tres años y dejarla vivir tranquila, lo cierto era que ella nos había enseñado otra cosa. Siempre estaba disponible para nosotros, incluso seguía viniendo a nuestras camas a arroparnos, preguntarnos cómo había ido nuestro día y darnos las buenas noches. Hacía tiempo que en público no nos mostrábamos ningún tipo de afecto, pero en nuestros aposentos seguíamos siendo una familia y unos niños que necesitaban a su madre.

Me senté y acurruqué en su regazo mientras acariciaba mi cabello, del mismo color que el suyo. Intenté colocarme de forma que mi peso no cayese sobre sus piernas, puede que a ella le encantase darnos mimos, pero yo tenía nueve años y ella no tenía por qué cargarme.

—¿Qué atormenta a mi precioso niño? —preguntó con voz dulce sin dejar de peinarme el pelo con sus manos.

—Ha pasado algo, madre, pero no sé cómo explicarlo.

—¿El rey te ha hecho daño? —Su preocupación era evidente y me examinó más de cerca, como si quisiera buscar la zona magullada. Negué con la cabeza y soltó un suspiro de alivio—. Cuando no sepas cómo contar algo, lo mejor es comenzar por el principio.

—Hace un año empecé a soñar con un bosque y una niña —inicié el relato ante su atenta mirada—. Pensé que formaba parte de las macabras pesadillas que suele idear mi mente, pero no fue así. Nos pasamos las noches jugando, contemplando las estrellas o creando nieve para hacer una guerra de bolas.

—¿Has soñado con ella todos los días desde entonces?

—Sí.

—¿Y solo jugáis?

—Sí. Bueno, ayer comimos chocolate —le confieso con una sonrisa de medio lado—. Era nuestro cumpleaños.

—¿El de ella también?

—Sí. Yo no lo sabía y pensé que mi mente, al crear a esta amiga imaginaria, había ideado que lo mejor era que compartiéramos día.

—No hay nada de malo en soñar con que tienes una amiga, Liam. Sin embargo, debes recordar que no es real para no quedarte atrapado en tu imaginación.

—Sí que lo es —le reproché, y su mirada se suavizó aún más, era la misma que le ponía a Lis cuando mi hermana le echaba en cara que lo que le había dicho no era cierto. Era su cara de paciencia para lidiar con un conflicto y solo la usaba con nosotros—. Ayer le hice una pulsera con una rama de un arbusto con flores rosas que le encanta y ella me hizo una a mí.

—Eso es muy bonito, pero...

—Siempre que queremos algo, solo tenemos que cerrar los ojos e imaginarlo, como en agosto, que hicimos que nevase para poder jugar. —Madre asintió pero no volvió a interrumpirme—. Ella hizo que las pulseras se tornasen de metal.

—¿A dónde quieres llegar, Liam? —Madre se incorporó y dejó de acariciarme el pelo. Su ceño se frunció, intentando averiguar por qué le contaba todo eso.

—Mira qué tenía en mi muñeca cuando me he despertado. —Puse el brazo frente a ella y ahogó un grito—. ¿Qué significa esto? ¿Es real, madre?

—No lo sé, Liam —admitió, y me instó para que me pusiera en pie, haciendo ella lo mismo justo después para empezar a dar vueltas por los aposentos—. Ve con la institutriz. Si alguien te pregunta por la pulsera, le dices que te la regaló Lis.

—Pero...

—Liam, no es momento de cuestionarme —dijo con el tono más duro que jamás había empleado conmigo. Al ver mi cara de asombro, respiró hondo y volvió a hablar mucho más calmada—: Lo

siento, mi pequeño. Necesito hacer unos recados esta mañana. Diles a tus hermanos que esta tarde nos reuniremos los cuatro a la hora del té. Diremos que es una lección de protocolo, de esa forma alejaremos al rey.

—Está bien, madre. —Me acerqué a darle un beso y ella me abrazó.

—Mi pequeño niño, no puedes contarle a nadie esta historia hasta que hablemos esta tarde. ¿Me has entendido?

—Por supuesto, madre.

—Ahora ve. Nos vemos luego e intentaré dar luz a todas tus dudas.

Me despedí y fui al salón que usábamos para reunirnos con la institutriz. Lis y Leo se preocuparon por mi estado y por la lección de protocolo con madre, pero no les conté nada, tal y como madre me había pedido. Los tres estudiábamos juntos, sin ningún otro niño o niña. Al rey no le gustaba que nos reuniéramos con gente por debajo de nuestro status social y eso, siendo príncipes, implicaba que nadie podía estar con nosotros. La lección de ese día fue eterna, hasta Lis, que solía interrumpirla con miles de preguntas, estaba especialmente callada. Cuando acabamos de comer, nos dirigimos en silencio al salón del té de madre. De las pocas concesiones que le había dado el rey dentro del castillo.

—Hola, madre —saludó Leo al entrar haciendo una reverencia.

Ella hizo un gesto con la mano para que todos los sirvientes y guardias salieran de la sala y, en el momento que la puerta se cerró, Leo corrió a abrazarla y besarla, seguido por Lis. Me hubiera unido a ellos, pero estaba demasiado nervioso por lo que había descubierto.

—Sentaos conmigo, mis pequeños, tengo mucho que contaros. —Leo obedeció al momento y Lis la observó con la cabeza ladeada antes de asentir e imitar a nuestro hermano pequeño. Respiré hondo y me senté en el suelo junto a ellos—. Lo primero que quiero que sepáis es que todo lo que he hecho y haré será siempre para protegeros. —Los tres nos miramos confundidos sin entender nada, por lo que, después de un suspiro, prosiguió—: Bueno, lo mejor es empezar por el principio. El rey no es vuestro padre real.

—¡Sí! —exclamó Lis alzando las manos y Leo la amonestó con la mirada—. ¡Como si a ti te gustase!

—No, pero has interrumpido a madre.

—Oh. —Que Lis se quedase sin palabras sí que era como para celebrarlo.

—¿Puedo proseguir? —preguntó madre divertida por nuestra reacción—. El rey me hizo firmar un acuerdo para poder casarme con él, en el cual se establecía que tenía que darle tres hijos.

—Lo sabemos —bufó Lis—. Le gusta recordarlo en las lecciones que nos imparte como el gran acuerdo al que siempre hay que llegar antes de formar un matrimonio.

—«Lo ideal son tres hijos, a poder ser varones, y, entre ellos, elegir la mejor opción para gobernar. Al resto debéis usarlos para crear alianzas». —Leo imitó tan a la perfección la voz del rey que los cuatro sentimos un escalofrío—. Perdón, madre.

—En nuestro acuerdo, por suerte, no se establecía si tenían que ser varones o no. Dos años después de nuestro enlace seguía sin quedarme encinta y el rey se empezó a impacientar. Sus palizas se incrementaron y no me dejaba abandonar mis aposentos, tan solo para las fiestas o reuniones con las damas de alta cuna de Caster. Así que, temiendo por mi vida, busqué una alternativa. Conocí a otro hombre —Lis ahogó una exclamación y se acercó para escuchar atentamente a madre—, le propuse un acuerdo por el cual él me daría los hijos que yo necesitaba y aceptó.

—¿Qué le diste tú a cambio, madre? —quise saber preocupado.

—Eso no es parte de esta historia.

—En realidad, sí —soltó Lis y los tres asentimos.

—Entonces, tan solo es algo que no os voy a contar. No tenéis de qué preocuparos, fue un acuerdo en el que los dos estamos satisfechos con el resultado y ninguno ha salido herido.

—Es más de lo que tuviste con el acuerdo con el rey —murmuré y madre puso cara de pesar. Le había durado tan poco la alegría de convertirse en reina, que estaba seguro de que si no fuera por nosotros, ya no estaría en esta vida.

—Ese hombre me explicó que su madre le había contado que su padre era fae. Evidentemente no le creí, igual que él tampoco a ella, pero con la aparición de Winter y vuestras habilidades empiezo a pensar que esa pobre mujer tenía razón. —Ninguno de los tres éramos capaces de movernos, no solo acabábamos de descubrir que nuestro padre no lo era, sino que, además, teníamos sangre fae en nuestro cuerpo—. He ido a hablar con él y está de acuerdo conmigo, así que, mis pequeños niños, no solo no sois hijos del rey, sino que, además, tenéis habilidades extraordinarias gracias a vuestra sangre fae.

—¡No es posible! —exclamó Leo levantándose. Comenzó a dar vueltas por el salón—. Yo me siento igual.

—¡Pues claro, tonto! —se burló Lis—. Es algo que siempre has tenido, nada ha cambiado, solo que ahora lo sabes. Por eso eres el más fuerte y rápido en el entrenamiento.

Leo miró a madre y esta asintió. Los ojos de mi hermano se agrandaron más de lo que era posible y, al poco, empezó a reír a carcajadas.

—¿Cuál es tu habilidad? —preguntó Leo mirando a Lis y ella esbozó una sonrisa malvada—. Ser mala no es una cualidad, Lis, es tu forma de ser.

—En realidad no piensas que sea mala y lo sé, de la misma forma que sé que no te gusta el pastel de carne que preparan en cocina, pese a que siempre seas tan educado como para decirle a la cocinera que está delicioso. Igual que sé que Liam odia la espada y que le importa un pimiento que seas más fuerte que él, aunque en el campo de entrenamiento haya dicho que no debería ser así.

—¿Cómo es posible? —Miré a mi hermana como si fuera la primera vez que lo hacía. Los tres habíamos aprendido a mentir y fingir para contentar al rey, lo habíamos hecho por supervivencia, pero esto no tenía nada que ver con eso. Había escuchado a Leo alabar ese pastel de carne las suficientes veces como para asumir que era su plato favorito, ¿no lo era?

—No tengo ni idea —dijo Lis encogiéndose de hombros—. Hace tiempo que, cuando alguien miente, simplemente lo sé.

—Liam, ¿les has enseñado la pulsera a tus hermanos? —Negué y me levanté la manga para que la vieran—. Explícales cómo la has conseguido.

Les relaté toda mi historia con Summer. Cómo la había conocido y había seguido conmigo día tras días. También el sueño de la noche anterior.

—Entonces, ¿Liam puede manipular los sueños? —reflexionó Lis observándome con la cabeza ladeada.

—No lo sé. Creemos que su habilidad para no olvidar nada también podría ser por su sangre fae, pero hay muy poca información al respecto. Intentaré acercarme a la biblioteca para investigar, pero ya sabéis que al rey estas cosas no le gustan y no creo que haya muchos libros al respecto.

—¿Y por qué Liam tiene dos habilidades y yo solo una? —se quejó Lis con un puchero.

—Igual tu habilidad para ser cotilla también viene de ahí —se burló Leo y nuestra hermana le sacó la lengua.

—En cualquier caso, mis pequeños, no podéis contarle a nadie esto que os acabo de confesar. Y cuando digo a nadie, es a nadie —remarcó sus palabras mirándonos uno a uno hasta que asentimos—. Si el rey se entera nos matará a todos.



LIAM

UNOS GOLPES EN MI PUERTA ME DESPIERTAN. AL MIRAR POR LA VENTANA, DESCUBRO QUE ESTÁ amaneciendo. Me incorporo para quedar sentado y me froto la cara con las manos. No quería separarme de Summer tan pronto, pero al menos puedo salir a buscarla.

—Más te vale que lo que vengas a decir sea importante o haré que te ejecuten —vocifero a la puerta.

—Mi señor. —La voz de Zander es firme y, al percatarme de que es él, me levanto de un salto para ir a abrir—. Tengo información que creo que puede interesarle.

—Pase, capitán. —Me aparto a un lado para hacerle sitio. Una vez está dentro, me asomo para revisar el pasillo. No hay rastro de los guardias más fieles al rey y solo quedan cuatro guerreros apostados en mi puerta que bajan la mirada al verme. Doy un portazo y me giro para encarar a mi amigo—. Dime que sabes dónde está.

—No, lo siento, Liam. Perdí el carruaje de vista en Mirkwood. Aprovecharon para mezclarse entre la muchedumbre y fui incapaz de distinguir cuál era cuando salieron varios carruajes en distintas direcciones. Pero es un buen punto de partida.

—Lo es, pero no es suficiente. —Meso mi pelo frustrado, esperaba que Zander tuviera más información, no especulaciones—. ¿Cuánto tiempo estuviste persiguiéndolos?

—Un par de horas, creo. —Me mira extrañado y hace un gesto como de recordar algo—. Me quedé un tiempo en el pueblo por si se les había ocurrido bajar del carruaje y moverse a pie, pero no pasó.

—Bien, su viaje no duró mucho más después de eso. Tienes razón, es un buen punto de partida. Gracias, Zander. Ahora ve a comer algo y prepararte, saldremos en breve. No lleves nada que revele quién eres.

—¿Cómo sabes que su viaje no duró más? —me pregunta mi amigo confuso—. Podrían seguir en el carruaje.

—Solo lo sé. Ahora, sal de aquí y prepárate, no regresaremos hasta que la encontremos. —Abro la puerta para indicarle que la conversación se ha acabado y que no pienso desvelar nada más. Hace una reverencia y se va.

Me visto con mi ropa de montar y empaqueto varias mudas más igual de insulsas. No puedo llamar la atención o se correrá el rumor de que el heredero está visitando los pueblos. Eso podría

hacer que movieran a Summer y dificultarme la tarea de localizarla. A partir de ahora seré un viajero buscando a su familia perdida. Echo un vistazo a los aposentos y compruebo una vez más que no he olvidado nada antes de salir dando un portazo.

—Mi señor —dice uno de los guerreros con voz temblorosa—, el rey nos ordenó que no le dejáramos salir de los aposentos.

—¿Quién le ha preguntado, guardia? —Lo miro como si fuera un bicho insignificante al que aplastar. Sin duda, es una habilidad que he perfeccionado con el tiempo, a juzgar por el paso atrás que han dado los otros tres. El que tengo delante no se ha movido, eso le honra.

—Mi señor —contesta tragando con dificultad—, debemos cumplir órdenes.

—Voy a salir de mis aposentos y me voy a dirigir a donde me plazca de este castillo. Y nadie, absolutamente nadie, me lo va a impedir. ¿Queda claro, guardia?

Empiezo a andar sin esperar respuesta. Una de las pocas cosas útiles que nos ha enseñado el rey es que nadie puede cuestionarnos, por lo que es una ventaja cuando queremos hacer lo que nos da la gana. No es algo que solamos usar y odiamos el ambiente que se respira en el castillo, sobre todo después de estar en Alister y ver que otra forma de hacer es posible. Sin embargo, ahora mismo pienso aprovecharme de ello.

Voy directo a los aposentos de madre y llamo mientras noto la mirada de reojo del guerrero que protege su puerta, pero no dice nada. Lleva siendo el capitán de la guardia de madre desde antes de que nosotros nacióramos y es consciente de que venimos a sus aposentos más veces de las que el rey considera apropiadas, pero jamás se lo ha notificado. También estoy totalmente seguro de que todos los guerreros del castillo saben qué pasó ayer en el baile y que no debería estar aquí, pero me da igual. Este hombre es leal a madre. Y si no, para cuando lleguen a apresarme de nuevo, ya no estaré aquí.

La puerta se abre, pero nadie me da la bienvenida. Las criadas de madre le están ayudando a arreglarse con un vestido azul noche mientras corren de un lado a otro preparando todo. Las observo extrañado, ya que madre no suele despertarse tan pronto.

—No deberías estar aquí, Liam —me reprende la reina, porque no está hablando madre sino su máscara de indiferencia—. El rey dio órdenes claras de que te quedases en tus aposentos.

—Si llamas a los guardias, no solo los castigaré a ellos, también haré que tú pagues las consecuencias —la amenazo fulminándola con la mirada. Las damas de compañía dan un respingo por la frialdad de mis palabras, pero siguen con su tarea.

—¡Dejadnos solos! —demanda la reina con un tono que no permite réplica cuando terminan de arreglarla. Una vez se cierra la puerta, suelta un suspiro y se acerca para abrazarme—. Menos mal que Lis me dijo que estabas bien, pensé que te mataría.

—Aún no descarto que lo intente —contesto afianzando el agarre—. ¿Te ha explicado Lis que he abdicado?

—Sí. —Se separa lo suficiente para mirarme y me acaricia la mejilla—. Supongo que vienes a despedirte para ir a buscar a Summer.

—Así es.

—Y a pedirme que impida que tu hermana se case con el duque de Atalax.

—Sé que alegraré que no hay otro varón con el mismo rango o superior, pero tiene que haber una manera de romper ese acuerdo que firmaron a escondidas de todos.

—Nadie puede, ni siquiera la reina, a no ser que aparezca un duque de forma mágica. —Los dos suspiramos. Incluso Kassia buscó en Alister una posible alternativa, pero no la hay.

—Solo te pido que la ayudes a retrasarlo hasta que pueda volver.

—Haré todo lo posible por impedirlo. —Se queda pensativa un par de segundos y sé que está buscando una forma de hacerlo—. Enviaré una notificación de parte del rey de que estamos buscando un marido para la princesa Lisbeth, futura reina de Caster. Esto hará que, al menos, debamos reunirnos con todas las familias que manden un candidato antes de dar a conocer su decisión, por mucho que exista un acuerdo bajo mano. Su reputación es lo único que le importa, más que el poder. Lis nos odiará, pero ganaremos tiempo hasta que regreses. —Asiento y me separo de su agarre.

—¿Por qué te han preparado tan pronto esta mañana? —pregunto observando que está lista para ejercer de reina.

—El rey me informó anoche que debía de estar en todas las audiencias con las familias que han presentado una hija casamentera.

—¿Vas a buscarme esposa, madre? —cuestiono alzando una ceja.

—No digas tonterías, Liam. Por supuesto que no pienso casar a mi hijo por contrato. Es su forma de torturarme por negarme a ello o por defenderte anoche. Sabes lo mucho que me opuse al matrimonio de Leo, por muy bien que le haya salido.

—Es un hombre afortunado —afirmo con una sonrisa. Ver el amor que se profesaban en su boda nos dio esperanza al resto.

—Cierto, y tú también. Summer parece una mujer extraordinaria.

—Lo es —sentencio esbozando una sonrisa al recordarla, que se borra cuando la imagen de cómo los guardias la separaban de mí viene a mi mente.

—No llegaré a ningún acuerdo con ninguna familia, Liam —me promete—. Solo voy a reunirme con ellas, porque es mi deber como reina. Les informaré de que ya no eres heredero y que has perdido todos los títulos y privilegios, y anotaré sus peticiones y cualidades.

—No he perdido mis títulos ni privilegios, solo he renunciado a mi derecho a ser rey. —La observo extrañado.

—Lo sé, pero ellos no tienen por qué saberlo. —Esboza una sonrisa malvada que me recuerda a la de Lis y me río—. Ve con cuidado, el rey tiene ojos y oídos en todo el reino y gente dispuesta a cualquier cosa por un favor suyo.

—No es algo que me atreva a olvidar.

—¿Escribirás para conocer tus progresos?

—Sí, os mantendré informadas a Lis y a ti.

—Es una pena que Altair se fuera con tu hermano, me hubiera gustado que te acompañase.

—Altair está protegiendo a Winter en la búsqueda del reino fae —le recuerdo—. Su misión es más importante.

—Otro asunto que no me deja dormir. A saber qué atrocidad estará dispuesto a hacer el rey cuando sepa cómo llegar al reino fae. Si ya odiaba a la princesa Winter, no me puedo ni imaginar cuando se demuestre que hay más como ella. —Sacude la cabeza y veo preocupación en su rostro. Beso su mejilla.

—Lucharemos llegado el momento.

—Lo sé. ¿Ya lo tienes todo preparado para partir?

—Sí, Zander lo está disponiendo todo en este instante y me acompañará. Dos jóvenes viajando llamarán menos la atención.

—Bien. Esperaremos tus misivas. Ahora ve, antes de que el resto del castillo se despierte y sepan que has escapado.

—¿Intercederás por los guardias?

—Haré que no los maten, pero deberé castigarlos o el rey sospechará.

—Los recompensaré cuando vuelva —prometo—. Adiós, madre.

—Hasta pronto, mi pequeño. —Una caricia en mi mejilla es lo último que hace madre antes de ponerse la máscara de reina y yo la de príncipe. Estamos tan acostumbrados a ello que hemos dejado de odiarlo. Casi siempre.

Abro la puerta y el capitán de su guardia la aguanta para que podamos pasar los dos. En cuanto empezamos a andar, nos sigue sin decir una palabra. El único gesto de despedida que nos dirigimos madre y yo es una pequeña reverencia con la cabeza, antes de desviarme para tomar el camino del salón de té de Lis. Estoy totalmente seguro de que mi hermana no ha dormido en toda la noche y seguirá en su despacho trabajando. Un guardia apostado en la puerta me demuestra que tenía razón. Su expresión se vuelve de sorpresa al verme, pero no dice nada, solo llama a la puerta para avisar de mi presencia a Lis. Con una afirmación de su cabeza me dice que puedo entrar mientras aguanta la puerta. Ni siquiera le devuelvo el gesto, los dos sabemos que si hubiera querido acceder su presencia no me lo hubiera impedido. Una vez la puerta está cerrada, Lis despeja de la mesa la manta a medio tejer que suele poner encima del escritorio para fingir que hace labores en lugar de gestionar todo el castillo desde aquí.

—¿Ya te vas? —pregunta, en su tono puedo notar lo cansada que se encuentra. Asiento mientras me acomodo en el reposabrazos de su sillón para atraerla hacia mí—. Te echaré de menos.

—Necesito una cosa antes de irme —solicito mientras acaricio su brazo—. ¿Tenemos algún registro de todas las casas de los cancilleres?

—Deberíamos, sí —dice levantándose para aproximarse a un armario—. ¿Para qué lo necesitas?

—Summer me ha dicho que está en una de las casas del canciller con el que vino su madrastra.

Así podré ir directo a ellas.

—Era el canciller de Risperom, ¿verdad? —Asiento y ella empieza a rebuscar entre cajas—. Aquí está. —Se acerca y me entrega un papel que contiene un listado con más de treinta casas, suelto una maldición—. Sí, son muchas. ¿Has pensado por dónde empezar?

—Zander los perdió de vista en Mirkwood, así que podrían estar en Prismere o Sunhaven —indico después de revisar el listado—. Summer me dijo que estuvieron viajando algo menos de tres horas. Apareció en el sueño poco después y ya estaba en la casa.

—Una de las ventajas que tienes es que no saben que puedes comunicarte con ella, así que no la moverán a no ser que alguien les avise de que estás cerca.

—Intentaré pasar desapercibido.

—Sería genial que no me dejases sin súbditos sobre los que reinar. —Suspira y vuelve a sentarse en el sillón cogiendo un papel que los dos conocemos bien—. O igual es lo mejor que puede pasarme, así no querrá casarse.

—Es demasiado ambicioso como para perder la oportunidad, incluso aunque tenga que ser el rey de un reino vacío —pongo de manifiesto, aunque es algo que los dos sabemos. Señalo el papel—. Será nuestra prioridad cuando regrese junto a Summer.

—Liam, si no hemos conseguido romper este acuerdo en años, no lo vas a conseguir cuando vuelvas —reconoce abatida—. Sal de aquí, vive tu vida y olvídate de nosotros.

—Eso jamás. No voy a dejar a mi familia al margen.

—Pues deberías —susurra apoyando su cabeza en mi pierna y le acaricio el pelo—. ¿Escribirás?

—Todos los días —le prometo.

—Bien, pues no te demores más. Ve a buscar a Summer.

—Adiós, Lis —me despido desde el umbral de la puerta antes de abrirla.

—Adiós, Liam.

Al salir, me acerco hasta las cocinas. A estas horas tienen tanto jaleo preparando los desayunos que nadie repara en mí. La cocinera, que lleva en el castillo desde antes de que madre se casase con el rey, abre los ojos sorprendida de encontrarme en sus dominios, pero no dice nada. Se dirige hacia una de las mesas y pone varias cosas en una bolsa de tela que me entrega antes de volver a su trabajo y llamar la atención de varios sirvientes para despejarme el camino de salida. Si el rey supiera la cantidad de veces que he estado aquí con ella aprendiendo a cocinar, la habría ejecutado. Suerte que hace tiempo que decidió que solo le importaba lo que hacía fuera de los muros del castillo y no dentro.

Al salir por la puerta del servicio, veo a Zander apoyado en la pared de delante con dos caballos ensillados. Me aproximo y acaricio la crin de uno de ellos.

—He pensado que era mejor que no viajases con Snowfire. Es un caballo demasiado elegante —comenta refiriéndose al pura raza que el rey me regaló hace un par de años.

—Tiene sentido. ¿Nos vamos?

—Por supuesto —afirma saltando para montar a uno de los caballos, el más grande. Zander es uno de los hombres más corpulentos que conozco, solo superado por Callum, el capitán de la Guardia Real de Leo.

Emprendemos el camino a Prismere en silencio, los dos perdidos en nuestros pensamientos. No es la primera vez que nos escapamos del castillo, aunque sí la primera en la que me planteo que no volveré y que las consecuencias de mi marcha me dan igual. Un pellizco en el corazón, seguido por la imagen de madre y Lis, hace que recuerde que no puedo ignorar mis obligaciones para con ellas. Regresaré para ayudarlas y, después, me mudaré con Summer para vivir la vida tranquila que nos merecemos.

Me desperté en mis aposentos por culpa de la luz que entraba por la mañana. Había llegado tan dolorido que no había tenido fuerzas para cerrarlas antes de caer rendido sobre la cama. Era la tercera vez ese año que el rey me castigaba y esta vez se había ensañado. Seguía sin saber cómo se enteraba de mis salidas al pueblo cercano, aunque, por suerte, había dejado de preguntarme por qué le molestaba tanto. Un heredero no podía ir a encargarse un vestido para su hermana, por muy princesa que fuera, o a comprar un libro para su hermano. Teníamos gente que se encargaba de eso, alegaba, pero es que yo quería hacerlo, no veía dónde estaba el problema. Además, siempre llevaba a Zander conmigo para protegerme.

Unos golpes en la puerta acabaron de despertarme y gruñí antes de ponerme la máscara de príncipe.

—No estoy disponible para nadie —vociferé. No tenía ninguna obligación hasta la noche, por lo que no pensaba moverme hasta que no me quedase más remedio. Los latigazos me dolían horrores, me había costado disimular con Summer esa noche, pero no quería preocuparla.

—Mi señor. —La voz de Zander se filtró distorsionada a través de la puerta—. ¿Me permite pasar?

—Pase, capitán —dije fingiendo un tono molesto.

Zander es a la única persona a la que puedo llamar amiga, además de a mis hermanos, nunca le negaría la entrada. Le escuché maldecir por lo bajo cuando cerró la puerta y noté como el colchón se hundía por su peso.

—¿Vale la pena, Liam? —preguntó aplicando un ungüento en mi espalda que me escoció horrores antes de notar el alivio—. Es la tercera vez en lo que va de año.

—Soy consciente de las veces que me dan latigazos, Zander —escupí—. Solo quería regalarle un vestido nuevo a Lis para levantarle el ánimo. Está muy triste desde que el rey mandó al jardinero a las minas.

—Lo sé. —Suspiró resignado—. Quizás la próxima vez podríamos probar a ir a un pueblo más lejano, los cercanos tienen vigías por todos los lados.

—Creo que lo mejor sería dejar pasar un tiempo antes de volvernos a escapar. Por el bien de mi espalda.

—El día que fuimos al burdel, ¿te castigó? —Zander empezó a aplicarme una segunda capa de

ungüento. Al menos esta vez el escozor casi no se notaba.

—No. Ese día me felicitó y me instó a llevarme a Leo la próxima vez. —Mi amigo solo se rio incrédulo.

Zander llevaba tiempo insistiendo para ir, pero a mí no era un lugar que me llamase la atención. Aun así, acabamos yendo. Cuando le perdí de vista, salí a la parte trasera y le esperé. Al salir, fingí lo bien que me lo había pasado con las dos mujeres que tenía en mi regazo, justo cuando él se fue con una morena, y a las que había pagado el triple de su tarifa para que dijese lo mismo, y volvimos al castillo. Al día siguiente, cuando el rey me llamó a su despacho, me preparé para los latigazos, pero, en cambio, dijo que nunca había estado más orgulloso de mí. Por poco no le vomité en la cara.

—Mandaré a alguien a recoger el vestido encargado —dijo Zander cuando acabó su tarea—. ¿Necesitas algo más?

—¿Puedes pedirles a Lis y Leo que vengan? —contesté incorporándome poco a poco—. Y que me hagan llegar algo de comida, me muero de hambre.

—Sin problema.

—Gracias, Zander.

—No me las des, no hace falta.

—Eres un gran amigo.

—Siempre podrás contar conmigo. —Y con estas palabras se fue a cumplir mis órdenes.



SUMMER

UNOS GOLPES EN MI PUERTA ME DESPIERTAN. POR UN MOMENTO, JUSTO ANTES DE ABRIR LOS OJOS, pienso que estoy en casa y que todo lo vivido ayer fue una pesadilla. Pero la oscuridad de este cuarto, rota tan solo por un par de candelabros en la pared y la chimenea medio apagada, me demuestra que todo fue real. Mi nueva realidad. No me puedo creer que, el que iba a ser el mejor día de mi vida, se haya convertido en uno de los peores. Por fin iba a estar con Liam, por fin me despertaría a su lado y seríamos marido y mujer. Sin embargo, ahora... No, no pienso caer en un bucle de destrucción, Liam vendrá a por mí y me sacará de esta cárcel en la que me han encerrado para irnos a vivir muy lejos. Fuera de los dominios del rey de Caster.

Los golpes vuelven a sonar y me incorporo. Observo la ropa de dormir calentita que creé anoche y sonrío. Al menos no tendré que pasar los días aquí con el vestido.

—Summer, ¿estás ahí? —El susurro de Annie se filtra por la puerta y corro hasta ella.

—Estoy aquí, Annie. ¿Estás bien?

—Sí, y ¿tú? No puedo abrir la puerta —se queja y la imagino haciendo un puchero.

—El hombre que me trajo aquí la cerró con llave —le explico y maldice—. ¡Annie!

—No es momento de ponerse remilgada, Summer —me regaña con ese tono que indica que lo seguirá haciendo por mucho que le diga que no debería—. Quiero darte un abrazo. No me has contestado, ¿cómo estás?

—Estoy bien, Annie. Solo un poco dolorida por el trato de los guardias. ¿Sabes dónde estamos?

—No, madre no me deja salir de la casa. —Suspira—. Tampoco me contesta cuando le pregunto. Me ha prohibido bajar a verte, Summer.

—No pasa nada, Annie, lo entiendo. Sube con tu madre y Griselda.

—Yo quiero estar contigo, Summer.

—¡Annastasia! ¿Dónde estás? —El grito enfadado de mi madrastra me hace dar un respingo.

—Vete. Estaré bien —le prometo.

—Bajaré a verte siempre que pueda.

Añado más leña al fuego para avivar las llamas antes de dirigirme al aseo. Al salir, veo el plato con fruta que me comentó el hombre y me obligo a comer, aunque solo soy capaz de tragar tres o

cuatro uvas. Sacio mi sed antes de coger una de las mantas para sentarme frente a la chimenea en un vano intento de entrar en calor. Ni la más grande de las hogueras sería capaz de quitarme esta sensación de vacío que siento en mi interior.



PASADO LO QUE PARECE UNA ETERNIDAD, SE ESCUCHA EL SONIDO DE MADERA CHIRRIAR Y ME GIRO para observar una abertura en la pared que tengo justo detrás, del tamaño de dos palmos de largo por uno de alto. Está hecho para vigilar o entregar comida, ¿por qué tendría alguien un cuarto en el sótano con ese tipo de rendija?

—¡Summer! —exclama Annie en cuanto me localiza y sus ojos, que son lo único que alcanzo a ver, se llenan de lágrimas—. Estás bien.

—Claro que estoy bien —me obligo a decir mientras me acerco y me agacho para observar a mi hermana desde el hueco, que me queda a la altura de los pechos—. No deberías estar aquí.

—Tonterías. Te he traído comida. —Un plato con asado aparece por la ranura y lo cojo para depositarlo en la mesa—. Estaba muy bueno, pero no tanto como el tuyo.

—Annie, no quiero que tengas problemas por mi culpa.

—Tú no me has pedido nada. Además, madre está demasiado ocupada con Griselda y el canciller como para prestarme atención.

—¿Cómo has sabido lo de la abertura?

—Me lo ha dicho el ama de llaves. Creen que estás aquí porque tienes un marido violento, pero que quieres volver con él. Se supone que te estamos protegiendo para que no te encuentre ni te fugues para regresar con él. Madre les ha prohibido contarme nada más cuando me ha descubierto en la cocina con ella, pero la mujer parece buena y me ha dado el plato para ti.

—Annie, no te metas en problemas, por favor.

—No lo haré, pero intentaré estar atenta por si escucho algo. —Saco una mano para acariciar su preciosa cara, esa que aún conserva la inocencia de la niña que es—. He visto a Kat fuera.

—¿A Kat? —Mi amiga, la que desobedeció a su padre y cogió un caballo para que llegase al baile, está aquí. Una sensación de alivio me invade, estoy segura de que nos ayudará llegado el momento.

—Sí, pero fue muy fugaz. De todas formas, estoy segura de que era ella, su melena rojiza es inconfundible.

—Imagino que nos siguió desde el baile. Ella me llevó hasta allí —le explico a Annie que me mira extrañada.

—Summer, ¿puedo hacerte una pregunta? —Asiento—. ¿De verdad conocías al príncipe Liam?

—Sí, nos conocemos desde hace muchos años, pero no sabía quién era hasta hace poco.

—Nunca me lo habías contado. —Noto dolor en sus palabras. Es cierto que no tenemos secretos entre nosotras, pero hay cosas que no le he explicado nunca a nadie, ni siquiera a ella. Hay ciertos temas que es mejor ocultar a todo el mundo.

—Nuestra relación es complicada para los ojos de otros, Annie, pero prometo explicarte todo cuando salga de aquí. Kat y Gus se enteraron cuando les pedí ayuda para el vestido.

—¿Crees que vendrá a por ti?

—No lo creo, lo sé. Liam ya está de camino, por eso necesito saber dónde estamos, para poder decírselo.

—Y ¿cómo...?

—Annastasia, ¿dónde estás? —vocifera Regina y Annie agacha la cabeza abatida.

—Prometo que lo sabrás todo a su debido tiempo —explico como despedida—. No quiero ponernos más en peligro de lo que ya estamos.

—Mañana volveré —dice justo antes de cerrar la abertura de la pared.

Me acerco al plato de asado, que está tibio, y pellizco dos trozos de carne. No tengo ganas de ingerir nada más. Avivo el fuego y me acurruco en la cama, buscando el calor debajo de las mantas. Si padre estuviera aquí, nada de esto hubiera pasado, habría convencido al rey de que no había mejor mujer para su hijo y habría sabido cómo justificar a Griselda sin dejarla como una mentirosa. Una lágrima se me escapa al recordarle y rememoro el día que Regina, Griselda y Annie entraron en nuestras vidas para cambiarlas para siempre.

Padre me llevaba por una calle llena de vida en un pueblo cerca del castillo. Le había preguntado si podíamos ir a verlo, pero me había dicho que primero tenía una sorpresa que enseñarme. Me encantaban sus sorpresas, para mi cumpleaños siempre preparaba alguna. Iba mirando todo a mi alrededor, intentando memorizar las calles y casas por las que pasábamos, pero no tenía la extraordinaria memoria que poseía Liam.

Suspiré al recordarlo, cada día estaba más guapo. Hacía ya unos meses que se dejaba un poco de barba y me explicaba las salidas que realizaba con sus amigos, aunque tiempo después descubriría que muchas de ellas eran vivencias que le hubiera gustado realizar, pero que como príncipe había sido privado de ello. Cada noche, cuando llegaba al claro y no lo veía, mi estómago daba un vuelco, pensando que no volvería, que se había cansado de soñar con una niña cuando él era prácticamente un hombre. Sin embargo, al rato, siempre aparecía con una sonrisa y me preguntaba cómo me había ido el día. Y yo lo abrazaba, por si al día siguiente no regresaba.

Padre paró frente a una casa de ladrillos amarillos que destacaba del resto gracias a su color y al piso extra que se intuía que tenía. Tiré de su mano para seguir nuestro camino, pero hizo caso omiso.

—Esta es tu sorpresa, Princesa —dijo señalando la casa—. Este será nuestro nuevo hogar.

—¿Vamos a dejar de viajar, padre? —pregunté mientras cruzábamos el umbral de la puerta.

—No, solo tú, Summer. —Levantó un dedo para que guardase silencio y esperé su explicación, impaciente—. Desde que te adopté hace nueve años hemos estado viajando por los dos reinos comprando y vendiendo, pero ha llegado el momento de parar. Necesitas ir a la escuela con otros niños y niñas, y tener un sitio al que llamar hogar. Yo limitaré mis viajes a Caster e intentaré pasar máximo una noche fuera.

—¿Y con quién me quedaré? —cuestioné preocupada. Padre me había adoptado con cinco años después de quedarse viudo unos meses antes; solo estábamos él y yo. Nunca nos habíamos separado desde entonces.

—Esa es otra sorpresa. —Suspiró antes de seguir—. He decidido volverme a casar, con una mujer viuda que tiene dos niñas. Cuando nos mudemos a esta casa será con ellas. Por fin tendrás una madre y hermanas.

—Ah. —Fue todo lo que atiné a contestar.

No era capaz de imaginar cómo sería mi nueva vida. Me gustaba la que tenía. Padre y yo viajábamos y conocíamos gente allá donde fuéramos. Me había criado entre sus lecciones y las anécdotas de otros comerciantes. Jugaba con sus hijos y me mostraban las cosas que ellos hacían. Como aquel herrero de Alister que me explicó cómo se forjaba una espada o Meredith, una anciana que vivía en la costa sur de Caster, que me inició en el arte de la costura. Dejaría de verlos. Dejaría de aprender sus valiosas lecciones.

—Durante el verano, podrás acompañarme —me prometió padre—. No voy a abandonarte, Princesa, solo trabajaré menos y tú dormirás en la misma cama todas las noches.

—Pensé que nunca volverías a casarte. —Padre me había explicado lo triste que se sentía desde que una enfermedad se había llevado a su anterior esposa y que ese fue el motivo de adoptarme, dejar de estar solo. Sin embargo, siempre tendría a su esposa en el corazón y nadie podría reemplazarla—. ¿Amas a esa mujer con la que quieres casarte?

—Podría llegar a hacerlo, con el tiempo. Es una buena mujer. Este no es un enlace por amor, Princesa. Ella necesita a alguien que cuide de sus hijas y yo a alguien que lo haga de ti. Hemos llegado a un acuerdo ventajoso para ambos.

—¿Cómo son mis hermanas? —Padre sonrió ante esa pregunta, sabía que ya había aceptado el cambio que me estaba imponiendo.

—Griselda tiene diez años y Annastasia dos. He organizado una comida para que os conozcáis. Y ahora, ¿quieres que te enseñe tu cuarto?

Padre había elegido para mí la estancia más pequeña, pero la única que tenía un balcón que daba al jardín trasero. Después de eso, me llevó hasta el carpintero para que eligiera los muebles que quería en ella. Acto seguido nos acercamos al herrero a encargarle una mesa y un sillón de hierro para mi balcón. Al acabar, nos acercamos a la posada, donde una mujer con el pelo tintado de amarillo y dos niñas morenas nos esperaban en la puerta.

—Hola, querida —saludó padre a la mujer con un beso en la mejilla—. Regina, esta es mi hija Summer. Princesa, ella es Regina, mi futura esposa, y sus hijas Griselda y Annastasia.

—Hola. Encantada.

—Hola, Summer —contestó la mujer que se iba a convertir en mi madrastra con una sonrisa—. Tu padre habla mucho de ti, me alegra conocerte al fin.

—Yo me acabo de enterar de que existís.

—¡Summer! —me reprendió padre y me encogí de hombros. Sebastian, uno de los comerciantes con los que coincidimos en casi todos los lugares, siempre decía que con la verdad se llegaba más lejos.

La niña pequeña se acercó a mí y me abrazó las piernas. Cuando alzó la vista, una sonrisa sincera me atravesó y supe que ya la quería. Me agaché para quedar a su altura y me rodeó el cuello con sus bracitos a la vez que yo hacía lo propio con su espalda.

—Hola, soy Summer. Tu nueva hermana.

—Soy Annitasia.

—Annastasia —recalcó su madre y apartó la vista de nosotras mientras murmuraba—: ¡A ver si aprende de una vez a pronunciar su nombre!

—El nombre es más grande que ella —bromeó padre y le hizo una carantoña. Regina se relajó y sonrió.

—¿Qué te parece si te llamamos Annie? —le pregunté a la niña que aún tenía entre brazos y asintió contenta.

—Su nombre es Annastasia, no es tan difícil. Lo que pasa es que es tonta —escupió su hermana Griselda y me quedé boquiabierta, al igual que padre.

—¡Griselda! No hables así de tu hermana pequeña —la regañó Regina y se giró para hablar con padre—: Discúlpala, aún le cuesta adaptarse a tener una hermana y la muerte de su padre no ha ayudado.

—Poco a poco —le concedió padre e hizo un gesto hacia la posada—. ¿Comemos?

Annie cogió mi mano para entrar y ese movimiento se repitió cada vez que me veía. Esa fue la primera comida de muchas durante el mes que tardaron en dejar la casa tal y como querían padre y Regina. Los casó el canciller en una boda rápida donde solo estuvimos sus hijas, Sebastian y una amiga de la novia que no volví a ver. Empecé a ir a la escuela y, cuando me quise dar cuenta, hacía un año que vivía en Lilyshire y celebraba mi decimoquinto cumpleaños con mi nueva familia. Liam seguía ocupando mis sueños y padre pasaba conmigo todo el tiempo posible. Amé esa vida tranquila que padre me había prometido. Al menos, hasta que se fue para no volver.



SUMMER

RESPIRO HONDO Y DISFRUTO DE LA LIBERTAD QUE ME OTORGA EL CLARO, AHORA QUE HE conseguido dormirme. He dado una vuelta mientras espero a que Liam se duerma para poder encontrarnos. Hoy se cumplen tres noches encerrada en el sótano y solo Annie ha bajado a visitarme, además del mayordomo para traerme comida y agua varias veces al día. No sé a qué está esperando Regina, supongo que está asustada y valorando todo lo que puede hacer. Pero no hay nada que hacer cuando el rey te ordena algo, el canciller no tiene tanto poder para ayudarnos. Solo Liam podrá. Noto su presencia en el claro incluso antes de verle. Le sonrío en cuanto le veo y se coloca detrás de mí para empujar el columpio en el que estoy sentada.

—Hola —saludo riendo. Cuando el columpio va hacia atrás y llega hasta él, lo frena con las manos, me da un beso y vuelve a soltarme.

—Pareces contenta, ¿te han dejado salir del sótano? —Su voz suena dura, pero con un halo de esperanza.

—No, pero cuando estoy contigo soy feliz.

—No estamos juntos, Summer —me recuerda y freno con los pies para levantarme e ir hasta él. Me abraza y hundo mis manos en su pelo—. Aún no he dado con la casa donde te retienen.

—Solo llevas dos días buscando, Liam. —Beso sus labios y me deja hacer. Noto como poco a poco se va relajando—. Estoy segura de que lo harás.

—Zander perdió de vista el carruaje en Mirkwood —me explica. Aunque ya lo hizo anoche, estoy segura de que no se acuerda. Estaba demasiado frustrado por no haberme encontrado—. He visitado cinco pueblos en los que el canciller tiene casas a las que podría haber llegado en ese tiempo. No te hayas en ninguno de ellos.

—¿Estás seguro? —Sé que antes de partir para otro pueblo se asegurará de que no me encuentre en él, pero tengo que preguntarlo.

—Ni en la posada ni en el pueblo han visto al canciller desde hace semanas. Además, las amas de llaves y mayordomos me han dejado registrar las casas.

—Bueno, no pasa nada. —Le sonrío—. En unos días darás conmigo.

—¿Cómo puedes ser siempre tan optimista? —pregunta negando con la cabeza—. Eres tú la que estás encerrada.

—Porque sé que me encontrarás y eso es suficiente para estar tranquila. Solo es un bache en el camino, Liam. Estoy bien, solo me queda esperar.

—El día que estemos juntos por fin, huiremos para que nadie nos vuelva a separar.

—Me parece mejor plan que presentarme en un baile lleno de gente —bromeo, y pone una mueca de culpabilidad—. No es culpa tuya, Liam.

—No, es culpa de tu madrastra y su hija —escupe—. ¿Por qué mintieron de esa forma? Sé que no eres su criada, aunque no me importaría si lo fueras.

—Griselda siempre ha sido una persona cruel y egoísta —le explico—. Te quería para ella, por eso llegué tarde al baile. No me dejó salir de casa ni ir con ellos. No pensé que pudiera ponernos en evidencia delante del rey, para ellas son muy importantes las apariencias. Por eso su madre la defendió, para no dejarla por mentirosa.

—¿Has buscado una forma de huir? ¿La casa es de madera o de piedra?

—¿Qué? ¡No! No voy a escapar, Liam. Primero, porque sin saber dónde estoy, no sabría a dónde ir. Y segundo, y más importante, no voy a dejar a Annie sola. El rey dijo claramente que su familia pagaría las consecuencias. Regina solo tiene a sus hijas, no puedo hacerles eso.

—Os encontraré antes de que os pase nada malo.

—Nadie nos hará daño, Liam. A Griselda le gusta dañar con las palabras, pero soy capaz de ignorarla. Además, dudo que se digne a bajar a verme. El lugar es demasiado oscuro para ella. Y Regina me quiere, puede que no sea cariñosa, pero me ha cuidado todo este tiempo. Seguro que todo esto le ha causado fuertes dolores de cabeza, de esos en los que necesita estar sola y a oscuras. En cuanto baje a verme hablaré con ella y saldré del sótano. No me pasará nada. Solo tengo que esperar a que mi príncipe azul me rescate. —Liam bufa para disimular una risa y lo abraza con más fuerza—. Estaré bien, te lo prometo.

—Me prometes que si en algún momento estás en peligro, intentarás huir, por favor.

—Lo haré, te lo juro.

—¿Tienes fuego en el cuarto?

—Sí, pero la casa es de piedra y la puerta es muy gruesa. Si intentase quemarla me desmayaría por el humo antes de poder salir.

—Solo quiero que estés a salvo.

—Lo estoy, Liam. De verdad que sí. Tengo comida, agua, una cama, incluso tengo acceso a un aseo. Seguro que me han ocultado porque tienen miedo de que vengas a por mí y que el rey les castigue. En unos días, cuando todo se calme, me subirán a otra habitación y sabré dónde estoy.

—Seguro. —Me besa y junta su frente con la mía antes de soltar un suspiro—. Te quiero.

—Y yo a ti. ¿Bailamos?

—Siempre.

Ignoro los pensamientos negativos que me recuerdan qué pasó la última vez que bailé con Liam

y me dejo llevar. Mi mente viaja entonces hasta nuestro primer vals y lo relajante que es dejarme llevar por él.

—Liam, ¿tú sabes bailar? ¿Me enseñarías?

—¿A bailar? Claro —dijo con una sonrisa de medio lado y se puso de pie para ofrecerme su mano—. ¿A qué viene este repentino interés?

—Quiero darle una sorpresa a mi padre el día de su boda y bailar con él. Estoy segura de que no se lo esperará.

—Pon la mano aquí —me indicó después de cogerme y una melodía de violín empezó a sonar—. ¿No te ha enseñado nunca nadie a bailar?

—Sebastian y mi padre lo intentaron. —Le pisé y puse una mueca—. No se me da especialmente bien.

—Eso parece —bromeó—. Para bailar, debes dejarte llevar. Centrarte solo en la música y dejar que tu acompañante te guíe.

—Lo intentaré.

Aquel día no lo logré, por lo que lo pisé varias veces. Al día siguiente me propuso poner mis pies sobre los suyos y, aunque fue incómodo al principio, conseguí dejar de pensar en lo que tenía que hacer. Dos días después, cuando Liam paró, me di cuenta de que no le había pisado y que había disfrutado del baile como nunca. Le abracé y le insté a volver a hacerlo. Aquello se convirtió en una rutina, siempre que podía le pedía bailar. Me relajaba sentir que Liam me guiaba como si estuviera hecho para ello. Padre se llevó una gran sorpresa el día de su boda y yo fui feliz de poder hacerle ese regalo. Una pena que la primera vez que bailé con Liam en público acabase tan mal.



SUMMER

EL ABURRIMIENTO ESTÁ PUDIENDO CON MI BUEN HUMOR. NECESITO HACER ALGO, LO QUE SEA. Este lugar es demasiado pequeño como para dar vueltas en él. Llevo tres días aquí encerrada, si no me he descontado ni saltado ninguna noche con Liam, pero es como si llevase un mes. Annie hoy no ha bajado a visitarme, tampoco estoy segura de que lo haga. Si le han prohibido bajar, lo mejor es que obedezca, ya habrá tiempo para hablar cuando salga de aquí.

Liam tiene una lista de posibles lugares donde hallarme y cada día tacha varios, solo es cuestión de paciencia. Tener la certeza de que esta situación es temporal me mantiene con el ánimo alto. Liam me necesita fuerte, bastante frustrado está ya. Una sensación cálida recorre mi cuerpo cuando el recuerdo de su abrazo llega a mi mente. Parte de nuestra tensión se esfuma cada vez que nos abrazamos en nuestros sueños. Ojalá pudiéramos aprovechar más las noches juntos y Liam no tuviera que despertarse tan pronto para poder encontrarme.

El sonido de las llaves en la puerta me obliga a alzar la vista. Por fin podré hablar con Regina o el canciller y solucionar esta situación. Tienen que entender que no voy a huir, que no los voy a poner en peligro y que podemos convivir como siempre hasta que llegue Liam y nos ayude a escapar a Alister. Ni siquiera tengo tiempo para ponerme en pie cuando sus palabras me dejan clavada al suelo:

—Mírala ella, como la reina que creyó que sería —escupe Regina a modo de saludo—. Debí librarme de ti cuando murió tu padre.

—¿Qué? —No soy capaz de articular palabra, nunca la había escuchado emplear ese tono de desprecio.

—No debiste creer en esas historias románticas que tanto lees. ¡Espabila, niña! Las plebeyas no se convierten en princesas.

—Liam me quiere y vendrá a por mí —le explico—. Nos ayudará a huir a Alister, lejos de la tiranía de su padre.

—Qué ingenua eres. —Niega con la cabeza—. El mundo es un lugar cruel, Summer. Ya deberías saberlo. Nadie va a salvarte, a ninguna. Esta situación te la has buscado tú sola.

—¡Griselda no tendría que haber mentido! Si no le hubieras dado la razón delante del rey ahora estaría preparando mi boda.

—Griselda no dijo nada que no fuera verdad —espetea con odio. ¿Quién es esta mujer que tengo delante?—. Eres nuestra sirvienta, ya que tu padre murió por cumplir tu absurdo sueño de tener

chocolate en Caster y nos dejó sin nada. De alguna forma tenías que pagar por tu imprudencia.

—A padre lo asaltaron unos bandidos, ¿por qué tendría yo la culpa? —No entiendo sus palabras, nadie le echa más de menos que yo—. Regina, déjame subir a una de las habitaciones, por favor. No voy a escapar. Aquí me aburro y tengo el cuerpo dolorido de no poder apenas moverme.

—¿Para huir y que el rey me mate? ¡Ni lo sueñes! No me fío de ti, no después de saber que conocías al príncipe y cómo lo has engañado. —El desprecio de sus palabras se va asentando en mí como una losa que no me permite moverme—. Voy a tener que cargar contigo toda la vida, pero lo bueno es que el rey no dijo en qué condiciones, solo que estuvieras viva. —Una malvada sonrisa me provoca un escalofrío por todo el cuerpo y me aferro más a la manta que me cubre—. ¡Levanta!

—Regina... —vuelvo a intentar razonar con ella, pero me interrumpe.

—¡Te he dicho que te levantes! —Se acerca y me da un bofetón. Ni siquiera sé cómo debería reaccionar, llevo mi mano a la mejilla dolorida y la miro como si fuera la primera vez que lo hago—. Tu padre te permitía decir lo que quisieras, pero eso se acabó. A partir de ahora no quiero volver a escuchar tu voz, tienes prohibido hablar a menos que se te pregunte. ¿Me has entendido?

—Sí —murmuro poniéndome en pie.

El siguiente bofetón es más fuerte que el anterior y hace que caiga de rodillas al suelo. Noto sangre en la boca, pero me la trago, aunque no ayuda a quitarme la congoja que siento en estos momentos. Pensé que, cuando Regina viniera, podríamos hablar y que llegaríamos a un acuerdo.

—Niñata insolente —farfulla y se acerca al escritorio donde está la comida—. No debí haberme hecho cargo de ti cuando tu padre murió, debería haberte echado. Soy demasiado buena, te permití ser nuestra criada para que no te quedases en la calle. Te di un propósito y una razón para vivir. —No para de negar con la cabeza como si ella fuera la víctima en todo este asunto. ¿Que me permitió qué?—. Debí negarme a la petición del rey y que te hubiera matado en ese instante delante de tu amante, pero nadie puede contradecirlo y ahora me toca cargar contigo. —Suspira—. Comerás una vez al día las sobras, si las hay. Podrás tener agua, no quiero que mueras. Mentira, no puedo permitirme que mueras. Y como no me fío de que no huyas, no podrás salir de aquí. Jamás.

—No huiré —le prometo y llega el tercer bofetón, esta vez con el dorso de la mano. Su enorme anillo me parte el labio, pero consigo permanecer en pie. Las lágrimas salen sin control de mis ojos. ¿Qué he hecho para merecer esto?

—Si vuelves a hablar, haré de tu vida un infierno.

—¿Más? —murmuro sin pensar, limpiando la sangre que gotea desde mi boca con la manga de la ropa para dormir. El siguiente bofetón ni siquiera me provoca una reacción, cosa que la enfurece, a juzgar por su expresión.

—Si no nos puedes ser útil como sirvienta, nos proporcionarás dinero. —Frunzo el ceño ante su afirmación. ¿Cómo voy a ganar dinero si estoy encerrada? Su sonrisa se vuelve siniestra—. El canciller tiene amigos con mucho capital y gustos peculiares que sus mujeres no pueden complacer. Estoy segura de que a más de uno le encantará acostarse con una virgen. Sé que lo

eres porque así lo exige el rey para la futura reina, y ni el príncipe es tan tonto como para contradecirle. Ya hemos hablado con varios y te venderemos al mejor postor. Qué mínimo que costees tu mantenimiento.

Su insinuación hace que toda la sangre me abandone el cuerpo y la losa que se había instalado en mi estómago se convierta en una montaña. Quiere vender mi cuerpo por dinero para el disfrute de otros hombres. ¿Quién es esta mujer? No puede ser mi madrastra, con la que he vivido durante nueve años. Ella no me haría algo así. Ni siquiera me atrevo a contradecirla para confesarle que no soy virgen. Ha afirmado que va a subastarme, eso lleva un tiempo. Espero que Liam me encuentre antes de que Regina cumpla su amenaza.

—¿De dónde has sacado esa ropa? —pregunta después de recorrerme el cuerpo de arriba abajo.

—Estaba aquí cuando llegué —miento. El mayordomo y su mujer se encargaron de todo, así que estoy segura de que es la primera vez que está en este lugar. Ojalá nunca hubiera bajado.

—Y ¿el vestido de la fiesta? —Lo busca por el cuarto con la mirada.

—Lo quemé. No quería ningún recuerdo de esa noche.

—Chica lista. —Coge mi barbilla y empieza a observar mi cara con asco—. Deberemos asearte para esos hombres, pagarán por calidad, no pueden obtener menos.

—Por favor, Regina, no lo hagas —suplico, es lo último que me queda. Aprieta más su agarre hasta hacerme gritar de dolor y, al soltarme, un bofetón acompaña al gesto.

—Sé que sanas rápido, así que puedo desquitarme contigo hasta que tengas que estar presentable para cumplir tu nuevo cometido. —Dos nuevos golpes en mi cara hacen que me mueva de un lado para otro. Un mareo provoca que tenga que apoyarme en la pared—. Niñata insolente —repite a la vez que su mano vuelve a impactar contra mi mejilla.

Pierdo la cuenta de los golpes e insultos que emite Regina. No vuelvo a suplicar ni a hablar, pero a ella le da igual. Incluso se detiene a beber agua en algún momento. Mi cuerpo resbala hasta el suelo por la tensión y el dolor lacerante de las heridas de mi cara. Aprovecha para asestarme una patada en el estómago. Cuando considera que tiene suficiente, se va y vuelve a encerrarme. Me arrastro hasta la cama y me apoyo sentada contra la esquina, incapaz de acercar la cara a ninguna superficie. Cierro los ojos mientras las lágrimas salen de ellos y me escuece cuando alcanzan algún corte, pero me da igual. Acabo de conocer a la verdadera mujer con la que se casó padre y con la que me dejó cuando se fue.

—Padre, ¿por qué tienes que ir a Alister? Pensé que se habían acabado los viajes largos —le reproché sentada en su cama jugando con el espejo de mano que había pertenecido a su anterior esposa mientras él empaquetaba sus cosas.

—Ya te lo he dicho, Princesa. Me ha surgido una oportunidad para comercializar chocolate en Caster y no quiero desaprovecharla. Además, siempre me has dicho que ojalá pudieras comprar chocolate todos los días, no sé por qué te parece tan mal que me vaya. —Su sonrisa me tranquilizó y me acarició la mejilla con el dorso de la mano antes de seguir con su tarea.

—Te voy a echar de menos —contesté haciendo un puchero. Cada vez me costaba más que se fuera—. Podría acompañarte.

—No esta vez. —Suspiró y besó mi frente—. Pero te prometo que, cuando vuelva, podrás venir conmigo siempre. Incluso podremos retomar los viajes más largos, como cuando eras pequeña.

—Eso me encantaría —dije con una sonrisa de oreja a oreja. Me moría de ganas de volver a vender con él, pero me había acostumbrado tanto a estar en casa y ocuparme de todo desde aquí que no se lo había confesado.

—Ven aquí, Princesa. —Palmeó su regazo y me senté como cuando era pequeña. Guardó el espejo en uno de los fardos que estaba preparando antes de hablar—: Tienes que prometerme que serás fuerte. No sé lo que tardaré en volver ni si lo haré. —Lo miré extrañada por ese comentario y negó con la cabeza como desechando ese pensamiento—. Pero, pase lo que pase, ten en cuenta que te quiero por encima de todo y que haría cualquier cosa por ti. Eres lo más importante que me ha pasado en mi vida, Princesa. No lo olvides nunca.

—Padre, me estás asustando —admití con lágrimas en los ojos. Teníamos nuestro ritual para despedirnos, pero eso no formaba parte de él.

—Perdona, Princesa, es que nunca hemos estado separados tanto tiempo. También va a ser difícil para mí. —Acaricié su mejilla y recostó su rostro—. Cuida de Annie mientras no esté, te hace más caso que a su madre.

—Eso es porque Regina no le deja hacer nada. Yo solo le impido lo que puede ser un peligro para ella. No hay nada de malo en recostarse en el asiento. Si no disfrutas de la comodidad que te ofrece, ¿para qué usarlo?

—No cambies nunca, Princesa. —Depositó un beso en mi mejilla y me instó a levantarme para acabar de preparar la ropa—. Saldré a primera hora, pero nada me va a impedir cenar en la posada contigo. ¿Quedamos en media hora abajo?

—¿Aviso a Annie?

—No, hoy solo seremos tú y yo.

Asentí y me dirigí a mi cuarto para prepararme con una sensación extraña en el estómago. Mi padre nunca había sido tan emotivo al despedirse, aunque sí que era cierto que nunca se había ido más de dos días, tal y como me había prometido cuando se casó. Cenamos en la posada, como siempre hacíamos cuando se iba de viaje y volvimos a casa dando un paseo. Me preguntó por Liam y mi día a día con las cuentas de la casa y las ventas. Me aseguró que, al volver, me daría acceso a todo para que fuera cogiendo las riendas del negocio y él pudiera disfrutar de más tiempo libre. Eso me emocionó y olvidé la mala sensación. Nos fundimos en un abrazo largo y me fui a dormir contenta, sin saber que esa sería la última vez que lo viera con vida.



LIAM

—DEBERÍAS CURARTE. TIENE QUE ESTAR DOLIÉNDOTE HORRORES, SUMMER. —ESCUCHO QUE LA regaña una voz que conozco bien. La otra mujer que aparece en sus sueños y que desaparece en cuanto me ve. Summer la llama Sol, dice que resplandece tanto como el astro. Aunque también dice que es un hada.

—No puedo. —Su sollozo me llega alto y claro, y decido que es momento de mostrarme. Para mi sorpresa, la mujer permanece agachada y con una mano en el hombro de Summer. Alza la vista hacia mí y los surcos de preocupación en su cara me impactan. Mi mujer se gira y, en cuanto repara en mí, susurra—: Liam.

Summer tapa su rostro con las manos mientras llora desconsolada, pero eso no me impide ver las heridas que cubren todo su rostro. Corro hacia ella y me siento a su lado para subirla a mi regazo y acunarla. Durante un rato estamos así, hasta que noto que se va tranquilizando y busco su cara para observarla de cerca.

—Pienso matarlos —prometo—. No habrá lugar en Caster o Alister en el que se puedan esconder.

—Para eso deberías encontrarla antes, ¿no crees? —Fulmino con la mirada a la mujer que nos examina desde arriba, pero su vista solo está fija en Summer.

—Summer, por favor, cúrate —suplica, pero mi mujer niega con la cabeza. Sol suelta un suspiro y me mira—. A ver si tú puedes hacer que entre en razón.

Con esas palabras se desvanece y vuelvo a centrar mi atención en Summer. Acaricio su cuello y ella intenta apoyarse en mi pecho, pero una mueca de dolor la hace desistir. Aprieto la mandíbula para no maldecir.

—¿Quién te ha hecho eso? —pregunto con la voz más dulce que puedo, aunque por dentro quiera arrasarlo con todo Caster solo porque la hayan tratado así. Me encargaré personalmente de que tengan una muerte lenta y dolorosa.

—Regina me ha pegado, Liam. Yo... —Rompe a llorar de nuevo—. Yo pensaba que me quería, que me ayudaría. Me ha acusado de la muerte de mi padre. Me odia.

—Haré que pague por lo que te ha hecho. —Procuro controlar mis palabras. Pienso hacer mucho más que eso, nadie toca a mi mujer. Su madrastra se arrepentirá del día que se cruzó en su camino.

—¿Cómo he podido no verlo? —La voz le tiembla y respiro hondo para no maldecir—. He convivido con ella nueve años. He compartido mi vida, hemos ido de compras juntas, de viaje. Hemos lidiado con los problemas económicos este último año para que ni Annie ni Griselda se vieran afectadas. ¿Tan ciega he estado?

—Summer, tú ves lo bueno de la gente. No deberías sentirte mal por ello —intento animarla, aunque nada de lo que haga o diga le va a quitar el dolor de la traición que acaba de sufrir. Solo el tiempo lo aliviará.

—No lo entiendo. De verdad que no...

La acuno y la cubro con una manta mientras trata de asimilar todo lo vivido. Necesito encontrarla y hacerlo lo antes posible. Pensé que su familia no la dañaría, pero estaba muy equivocado. Que la hubieran encerrado en un sótano ya me indicó que algo no andaba bien, pero esto me demuestra que no son gente de fiar. No puedo dejarla con ellos, a la única que pienso darle un voto de confianza es a Annie, el resto van a pagar las consecuencias de haber tocado a mi mujer. Si creen que el rey es al único al que deben temer, están muy equivocados.

—¿Por qué no quieres curarte las heridas? —me intereso pasado un rato, en el que ambos hemos conseguido tranquilizarnos—. No es la primera vez que lo haces.

—Si te digo que tengo mis motivos, ¿dejarás de insistir? —Su mirada anhelante casi me hace ceder. Casi.

—No —niego rotundo. Suspira y baja la vista a sus manos antes de hablar.

—Regina está subastando mi virginidad al mejor postor. —La observo petrificado ante esa afirmación. Debo de haber escuchado mal—. Dice que si va a cargar conmigo, como mínimo le reportaré dinero. —Un sollozo se escapa de sus labios antes de continuar—: Quiere prostituirme, Liam.

—No pienso permitirlo. —Aprieto los puños para no perder los papeles delante de ella. Si no fuera porque dormir es la única manera de verla hasta que la encuentre, no pararía a descansar hasta tenerla entre mis brazos—. Summer, tienes una forma de ahorrarte todo este sufrimiento. ¿Por qué no lo haces?

—No voy a prenderle fuego a la casa, Liam. —Me mira esperando mi comprensión, pero ahora mismo es difícil encontrarla. Solo quiero que esté a salvo. Suspira antes de continuar—: Ya lo hemos hablado, no puedo huir. No sé dónde estoy, ni cómo salir del sótano, podría quedar sepultada si no logro abrir la puerta a tiempo, contando con no desmayarme antes por el humo. Y eso sin pensar que Annie o los sirvientes podrían morir, que no tienen la culpa de nada.

—Prométeme que si estás en peligro, lo considerarás. —Asiente y suspiro—. Llegaré hasta ti antes de que tengas que hacerlo.

—Lo sé. —Clava su mirada en la mía y me sonrío, pero una mueca de dolor por el corte del labio interrumpe el gesto. Se lo cubre con la mano y la aparta al poco mostrando su preciosa boca sin restos de la paliza que está claro que le han propinado—. Bueno, puedo curar alguna. Me quedan muchas más por toda la cara.

—Se ha ensañado —declaro moviendo su cabeza para examinarla bien.

Memorizo las heridas, para hacerle las mismas a esa escoria a la que llama madrastra. Posa su mano en mi mejilla y beso sus labios como he querido hacer desde que la he visto y, ahora que están curados, puedo hacerlo sin dañarla. Cuando nos separamos, me cuenta cómo ha sido el encuentro con Regina y mi furia y ganas de quemarlo todo, que se habían disipado ligeramente, van en aumento hasta el punto de que, una de las veces que cierro los ojos para tratar de calmarme, creo varios caminos de fuego a nuestro alrededor. Summer hace que desaparezcan y me lanza una mirada reprobatoria. Cambia de tema, con lo que consigue tranquilizarme lo suficiente para no querer despertarme y arrasarlo con todo Caster. La observo mientras habla de lo que haremos cuando salga de allí, todos los lugares que me quiere enseñar, y me doy cuenta de que es imposible quererla más. A mi mente viene el momento en el que supe que estaba enamorado de ella.

Era el día de mi dieciocho cumpleaños, por lo que también era el suyo, aunque ella cumplía quince. Desde hacía un tiempo, cuando llegaba a nuestros sueños, Summer llevaba esperando un par de horas, casi siempre acompañada de Sol. Sonreí al observar su pelo, tan rubio que a veces parecía blanco, lleno de flores rosa claro, igual que la planta con la que nos hicimos las pulseras. Instintivamente, toqué la mía. Era un gesto que hacía cada vez que pensaba en ella, como si ello me ayudara a recordar que era real. Sol se desvaneció y Summer se giró para regalarme una sonrisa de oreja a oreja y venir corriendo hacia mí para abrazarme.

—Feliz cumpleaños, Liam —dijo, aún sin soltarme de su agarre.

—Feliz cumpleaños, Pequeña. —Besé su cabeza y nos separamos. Cogió mi mano y me acercó a la mesa de dulces que había preparado, como ya era tradición para nuestro día.

Empezamos a comer mientras me explicaba cómo había ido su día. Estaba emocionada, pues era la primera vez que lo celebraba en su casa y había invitado a todos sus amigos, tanto los que había ido haciendo en sus años recorriendo Caster y Alister vendiendo con su padre, como los nuevos del pueblo en el que vivía. Todos menos yo, comentario que obvié, pero que se hizo patente con algunas cosas que contaba. Me había negado a que me desvelase el nombre del lugar donde residía, siendo demasiado tentador conocer ese dato para mí. Me habría escapado, estuviera donde estuviera, para ir a conocerla y todo habría saltado por los aires. La noticia de que me había escapado para ir a visitar a una niña de quince años se habría extendido por todo Caster y el rey me habría castigado. Y lo que es peor, la habría alejado de mí, llegando incluso a matarla por el mero hecho de ser mi amiga. A Summer le había dicho que éramos demasiado jóvenes para ir a visitarnos y, cada vez que sacaba el tema, la distraía para evitar hablar de ello. Me entristecía mentirle, claro, pero no por ello dejaba de morirme de ganas de saber lo lejos que nos encontrábamos.

Me encantaba escucharla, de hecho, nuestras noches se habían convertido en eso desde hacía un tiempo: ella hablando de su día y yo escuchando todo lo que tenía que decirme. Jamás me cansaba. En cierto momento me volvió a hablar de Gus, su vecino, con el que compartía gran parte del día. Siempre que lo mencionaba sentía un pinchazo en el corazón, pero esta vez fue más potente, más fuerte, más doloroso. Me estaba explicando el regalo que le había hecho, un vestido verde lleno de flores bordadas como las de su pulsera. El mismo que llevaba esa noche para enseñármelo. Al parecer, las flores del pelo habían sido gentileza de Sol. Yo no tenía nada para ella, igual que ella no tenía nada para mí. Disfrutábamos de la noche juntos y solíamos preparar el dulce favorito del otro, pero nada más. Mi ánimo se ensombreció, debería haberle

traído un regalo.

Cuando acabamos de comer, nos tumbamos a ver las estrellas estáticas del cielo y contemplé el perfil de Summer, que en ese momento estaba callada. Había cambiado con los años y había dejado atrás a la niña que fue para convertirse en una mujer. Aun así, no había perdido ese toque de inocencia que tanto me gustaba. Entrelacé nuestras manos y giró la cabeza para mirarme sonriente. Le devolví el gesto y acerqué mi cara a la suya. Sus ojos me observaban curiosos, sin embargo, no me detuve, ni siquiera ahora sé qué me impulsó a hacerlo, pero la besé en los labios. Un beso corto que llenó mi corazón de una paz que nunca había experimentado. Y entonces, lo supe. Supe que jamás podría vivir sin ella. Y que lucharía para estar juntos, no solo en nuestras noches, también el día entero.



SUMMER

PESE A QUE LLEVO LO QUE ME HAN PARECIDO HORAS ESCUCHANDO RUIDO EN LA CASA, NADIE HA bajado a verme, ni a azotarme, así que supongo que Regina se desquitó del todo, por el momento. Sigo dándole vueltas a cómo ha pasado de quererme a odiarme en tan poco tiempo. Aunque después del desprecio con el que me acusó de ser la culpable de la muerte de padre, es posible que lo hiciera desde hace mucho. Qué ingenua he sido. Griselda tenía a quién parecerse después de todo.

Liam y Sol tenían razón, debí haberme curado anoche en el sueño, la cara me duele horrores. Pensé, ilusa de mí, que si no me curaba, alargaría el tiempo hasta que el primer cliente pudiera venir, pero ahora no estoy segura de que haya sido una buena decisión. Un escalofrío recorre todo mi cuerpo solo de pensarlo y me acurruco más con la manta con la que anoche me tapó Liam. Me he despertado con ella en mis hombros y, en cierto modo, es como si él me abrazase y me diera fuerzas para seguir.

El sonido de alguien intentando manipular el cerrojo junto con un gruñido frustrado me saca de mis pensamientos, y la ranura de la pared se abre para dejarme ver dos ojos verdes llenos de preocupación.

—¡Summer! ¿Qué te ha pasado? —exclama Annie con los ojos llorosos—. Madre estuvo mucho tiempo aquí ayer, pero no pensé que fuera capaz de hacer algo así.

—Está frustrada con la situación —digo cuando me acerco para sacar una mano por la ranura y tocar su cara. No quiero ponerla en contra de Regina, ahora que he visto de lo que es capaz, no quiero que Annie sea la siguiente.

—No la justifiques —me reprocha—. Lo que ha hecho no tiene nombre.

—No lo hago. —Intento sonreír, pero con el dolor esbozo una mueca extraña—. Solo digo que quizás nunca la habíamos visto en una situación similar.

—¡Menos mal! —Me observa e intento acercarme a la ranura para quitarle parte de la preocupación—. Luego te bajaré un ungüento, no hace milagros, pero te aliviará. Lo encontré en mi aseo. Es el mismo que me dio padre cuando me hice aquella herida tan fea en el brazo.

—Gracias.

—¿Cuánto tiempo estaremos así? —pregunta a la nada y la dejo desahogarse. Ella es otra afectada de esta situación, puede que no esté encerrada en un sótano sin ver la luz del sol, pero su cárcel no dista tanto de la mía—. Quiero abrazarte. Quiero poder abrir la puerta y que vengas

arriba conmigo. Quiero plantarle cara a madre y decirle que es una mala persona. Quiero entrar en ese cuarto roñoso que tienes y que me acurruques en tu regazo. Prefiero estar encerrada contigo aquí que vivir mil años arriba con madre y Griselda. Quiero volver al día del baile y declinar la invitación a ir al otro salón lleno de niños y llegar a tiempo para decirle al rey que no eres nuestra criada, sino nuestra hermana. Quiero gritarles a madre y Griselda que lo que hicieron estuvo mal, que lo que hacen está mal. Quiero poder hablar con padre y preguntarle qué hacer. —Sus ojos se llenan de lágrimas sin derramar y suelta un suspiro—. Él sabría qué hacer. Siempre sabía qué hacer o decir. Le echo de menos. Nuestra vida era mejor cuando él vivía. Tendría que haberse muerto madre, no él.

—Annie, no digas esas cosas... —Me entristece pensar que le tenga tanta inquina a su madre como para desearle la muerte. Nadie debería vivir lo que está viviendo ella. Nadie merece perder a su padre tan pronto. Annie, por desgracia, ha perdido a dos.

—¡Pues las pienso! —admite triste—. Padre no hubiera permitido esta situación, antes se hubiera enfrentado al rey. Griselda me explicó lo que pasó en el baile con orgullo. Como si no te hubiera destrozado la vida con su mentira, como si no te merecieras nada bueno. Está celosa de que el príncipe se haya fijado en ti y a ella ni la mirase cuando bajamos del carruaje a saludar. Seguro que el príncipe estaba intentando que no le sangraran los ojos al mirar el vestido tan feo que llevaba. —Una risa se escapa de sus labios y me provoca otra.

—Sí que era feo, sí. Liam estaba pendiente de mi llegada, en su defensa diré que no miró a nadie.

—Te ama, ¿verdad? —Sus ojos se llenan de ilusión y acaricio su mejilla de nuevo.

—Y yo a él, con toda mi alma.

—Madre nunca quiso a padre, solo se aprovechó de él. —Suspira—. ¿Crees que yo podré tener algo similar algún día?

—Padre y Regina llegaron a un acuerdo que beneficiaba a los dos, no creo que padre buscase amor en ella. Y claro que tendrás amor algún día, pero pasarán muchos, muchos años hasta que eso pase —bromeo mientras la señalo con el dedo.

—Aquí encerradas nos vamos a marchitar. —Suspira de nuevo—. Volví a ver a Kat por la ventana, esta vez sé que fue ella porque me saludó. Si no entendí mal sus gestos, iba a volver al castillo, imagino que para decirles dónde estás.

—Espero que no se meta en problemas por ello, como el rey se entere es capaz de ejecutarla solo por tener la osadía de intentarlo.

—Es un hombre horrible. Podría unirse a madre.

—Annie... —espeto con tono acusatorio. Si continúa así, es capaz de enfrentarse a su madre en la cena de esta noche y no debería hacerlo. No estaré para defenderla.

—Estoy enfadada con ella, ¡mira lo que te ha hecho! Vale que no seas su hija, pero no tiene ningún derecho. Tampoco lo tenía para decirle al rey que eras la criada, por muy bien que cocines. El príncipe nunca se casará con Griselda, parece un hombre inteligente.

—Liam ha renunciado a ser rey —le cuento y en su cara se refleja la sorpresa—. Así que Griselda seguro que ya no tiene interés en él.

—Bueno, yo no estaría tan segura. Es mala y casándose con él te haría daño, sea príncipe o no.

—¿No deberías estar en la escuela? —inquiero para cambiar de tema. No voy a reprocharle que hable mal de Griselda, no hay nada bonito que decir de ella, es una persona horrible tanto por dentro como por fuera, pero, si dejo que aumente su enfado, saltará en el momento menos apropiado.

—Madre dice que es demasiado peligroso que nos vean, pero es mentira porque ella sí que sale con el canciller como si no pasase nada. De hecho, está ahora dando un paseo con él, por eso estoy aquí sin miedo a que me pillen.

—¿Y Griselda no pone objeción?

—Está encantada. —Nuestros rostros mutan a una mueca de desconcierto—. Es extraño. Se pasa el día feliz danzando por la casa y dando órdenes absurdas a los sirvientes, es como si se creyese la dueña y señora del lugar. Incluso madre le ha reprobado por ello, pero el canciller la defiende diciendo que es libre de hacerlo, que es lo mínimo que puede hacer por ella. Conmigo no tiene la misma consideración.

—Tu hermana es la causante de esta situación, algo que no debe de ser fácil para el canciller. Imagino que prefiere tenerla contenta a que vuelva a meterle en otro enredo.

—Buena suerte con eso. Ya ha hecho que despida a una sirvienta por no tener listo el vestido que ella quería ponerse. Por lo que le contó la pobre chica al ama de llaves, Griselda le había pedido uno azul, pero cambió de opinión y lo quería verde. Como no tenemos casi ropa aquí, más allá de la que nos ha comprado el canciller, no había un vestido verde que ponerse y acusó a la sirvienta de tener la culpa. Montó tal embrollo que el canciller la despidió de inmediato.

—Esa sirvienta estará mejor en cualquier otra casa en la que no esté Griselda —admito. Siempre ha sido una niña mimada a la que su madre le daba todo lo que pedía mientras desatendía a Annie. Nunca entenderé cómo una madre puede hacer distinciones entre los hijos, jamás lo había visto hasta conocer a Regina.

—Eso es verdad. —Annie se queda en silencio perdida en sus pensamientos hasta que sacude la cabeza—. Voy a buscar el ungüento, ahora vuelvo.

En apenas unos minutos, regresa con un plato de comida caliente que huele genial y el ungüento.

—El ama de llaves me ha dicho que no le parece bien que comas las sobras y que va a hacer más cantidad todos los días para que tengas un plato para ti. También me ha dicho que como hoy no está Regina, que te lo baje ya, pero que no se entere o la despedirá. Lleva cuatro días aquí y ya le tienen miedo.

—No quiero que tengáis problemas ninguna de las dos por mi culpa.

—No es tu culpa, Summer. Y lo hago porque quiero, no me gusta que estés aquí encerrada. El ama de llaves es buena persona, quiere cuidarte. Sé que le ha dado a madre ropa para ti, aunque estoy segura de que no te la ha bajado.

—No, no lo ha hecho, pero no pasa nada. —El ruido de la planta de arriba se intensifica y Annie suelta un nuevo suspiro—. Sube y actúa normal. Intenta pasar desapercibida y te irá bien.

—Mientras madre y Griselda estén ocupadas con la casa, los vestidos y el canciller no tengo de qué preocuparme. —Esboza una sonrisa, pero sabe que esa tranquilidad de la que habla se puede acabar en cualquier momento—. El mayordomo me ha prometido que me traerá libros de su casa, solo queda esperar a que llegue el príncipe.

—Sé fuerte, Annie.

—Entonces, seré como tú.

Sale corriendo escaleras arriba y, por la falta de gritos, me ha hecho caso y ha pasado desapercibida al salir por la puerta. Cierro la abertura de la pared y me coloco frente a la chimenea con la manta de Liam envolviéndome de nuevo. Avivo el fuego y lo contemplo, intentando expandirse y volar lejos, pero siéndole imposible hacerlo. Es tal y como me siento. Juego con una de las llamas enredándola entre los dedos. Padre decía que era especial, más que nadie, nunca quise creerle, hasta el día que descubrí que ni el fuego ni el hielo me afectaban. Un secreto que jamás le desvelé.

Se acercaba mi decimosexto cumpleaños y estaba emocionada. La vida me iba mejor que bien. Pasaba las mañanas en una escuela especializada donde me enseñaban finanzas, ya que padre había insistido en ello y, pese a mi objeción inicial, reconozco que me encantaba. Las tardes las disfrutaba con Kat y Gus en la parte trasera de la casa hablando de todo y de nada. Y las noches transcurrían junto a Liam entre besos y susurros. Nuestra relación había cambiado desde que me había regalado aquel beso en los labios para nuestro cumpleaños. No me había percatado de lo mucho que deseaba que me besara hasta que lo hizo. En ese momento, me sentí completa, como si todas las piezas del puzzle estuvieran en su sitio. Aun así, cuando estaba con él mi cuerpo anhelaba algo, más cercanía, más caricias, pero no me atrevía a decírselo por si él no se sentía igual. Me daba la impresión de que cualquier paso en falso rompería la burbuja en la que nos encontrábamos.

Ese día no había podido salir a causa de la tormenta de nieve que estábamos viviendo, así que decidí pasarlo en la biblioteca de la casa mientras Annie jugaba en la alfombra que tenía en los pies. Siempre que estábamos en casa, se pegaba a mí, ya fuera para hacerme mil preguntas o tan solo para tenerme cerca. Griselda ignoraba a su hermana pequeña y Regina hacía tiempo que había dejado de reprochárselo o justificarla, simplemente la dejaba a su aire y el resto no comentábamos nada. Era un tema tabú del que nadie hablaba, solo ocurría. Padre y yo nos ocupábamos de ella, así que Regina tampoco se molestaba mucho en hacerle caso, centrándose en Griselda. Éramos una familia extraña, pero a Sebastian le gustaba recordarme que todas lo eran y, mientras todos fuéramos felices, cualquier cosa estaba bien. Y creo que todos lo éramos, a nuestra manera.

Griselda entró de golpe en la biblioteca como si hubiera ocurrido una tragedia, haciendo que nos asustáramos.

—Annastasia, ¿has cogido mis pinturas? —preguntó como si aquello justificase su intrusión.

—¿Qué pinturas? —Me puse de pie interponiéndome entre Annie y su hermana, que parecía a punto de saltarle encima.

—Tú no te metas, no te he preguntado a ti —escupió Griselda procurando llegar hasta Annie.

—Yo no he cogido nada —sollozó Annie asustada—. Me dijiste que no lo hiciera. No he entrado en tu cuarto desde hace semanas.

—¡Pues alguien lo ha hecho!

Me miró con odio y alcé una ceja. Su acusación no tenía fundamento y hasta ella sabía que ni Regina le creería. Ya lo había intentado con anterioridad, culpándome de la desaparición de un vestido que estaba al final de un baúl en su cuarto. Sospeché que había sido ella misma, enfadada porque en la cena del día anterior padre y Regina me habían felicitado por la evaluación del centro de finanzas, cuando de ella solo llegaban quejas desde la escuela. Soltó un bufido y dio un paso para acercarse a Annie, por lo que di otro hacia el lado para impedirlo. No vi su sonrisa malvada hasta que fue demasiado tarde y el empujón me tiró sobre la chimenea. Salió corriendo cual cobarde y Annie corrió detrás llamando a padre y Regina.

Estiré el brazo para frenar la caída y me preparé para sentir el mayor de los dolores, sin embargo, cuando noté la madera en mi mano, me percaté de que no solo no sentía dolor, sino que mi ropa se quemaba mientras mi brazo estaba intacto dentro del fuego. Me aparté corriendo y me quedé sentada frente a él mirando los jirones de la manga de mi vestido y observando mi piel, tan blanca como la nieve, que había salido ilesa de dentro de la fogata que caldeaba toda la habitación. Volví a tocarla con los dedos, temblorosa por que esta vez sí hubiera un efecto en mí, pero no sucedió. Pensé que igual estaba soñando, cosa que no hubiera sido descabellada, pero entonces, ¿por qué no estar en el claro con Liam como cada noche? Me había dormido alguna vez durante el día y no recordaba soñar.

El ruido de pasos apresurados me sacó de mis pensamientos y volví a poner las manos en mi regazo. Padre se tiró al suelo y me abrazó, mientras Regina nos observaba con preocupación desde lo alto con Annie a su lado.

—¿Estás bien, Princesa? —preguntó padre revisando mi brazo y soltó un suspiro de alivio al ver que solo se había quemado el vestido—. ¿Qué ha pasado?

—Griselda la empujó contra la chimenea —acusó Annie con lágrimas en los ojos—. Yo lo vi.

—¿Es verdad? —Regina me miró esperando una respuesta y afirmé. Mi madrastra suspiró—. Yo me ocupo.

Padre asintió y Regina abandonó la habitación mientras chillaba el nombre de su hija. Un sonido que retumbó por toda la casa. Annie se acercó a mí y padre le permitió que me abrazase mientras lloraba en mi hombro. Padre me miró esperando una explicación e improvisé.

—Griselda entró aquí y acusó a Annie de cogerle sus pinturas. —Padre negó con la cabeza, imagino que cansado de la actitud de su hijastra mayor—. Me interpuse entre ellas y, cuando vio que no iba a llegar hasta Annie, me empujó contra la chimenea. Justo antes de caer, moví los pies y mi cuerpo se giró lo suficiente para caer sobre la alfombra, aunque la manga no tuvo tanta suerte.

—El vestido es lo de menos. Lo importante es que tú estés bien, Princesa. —Me abrazó de nuevo, incluyendo a Annie entre sus brazos, y besó nuestras cabezas. Mi hermana parecía más calmada y se separó para mirarnos—. ¿Os apetece comer algo? Creo que a todos nos vendría bien.

Los tres nos levantamos y nos dirigimos al comedor, donde los sirvientes nos dispusieron un

tentempié mientras intentaban disimular los cuchicheos en referencia a la manga quemada de mi vestido. No volví a ver a Regina ni a Griselda ese día y los tres disfrutamos de nuestra compañía. Cuando regresé a mi cuarto esa noche, seguía impactada por lo que había pasado, aunque lo había ocultado para no preocupar ni a padre ni a Annie. Me senté frente al fuego y lo toqué. Volvió a jugar entre mis dedos, sin causarme ni daño ni dolor, solo un agradable calor. Fue fascinante presenciar aquello, me sentí poderosa hasta que, al moverme, mi culo se quejó a causa del golpe que me había dado antes.

Me levanté y me dirigí al ventanal que daba al balcón de mi cuarto. Parecía que la tormenta había amainado y todo estaba cubierto por una capa de nieve. Lo abrí y sentí el frío en la cara, lo que me ayudó a quitarme todas las preocupaciones que tenía. Observé la mesa con un palmo de nieve y un pensamiento cruzó mi mente. Enterré las manos en la montaña blanca, que las enfrió al momento, y suspiré. La nieve siempre me había encantado, me calmaba ver nevar y mi ánimo mejoraba en invierno. Amasé con los dedos la nieve que los rodeaba y jugué con ella, hasta que recordé que no llevaba guantes como siempre hacía. Me extrañó no notar una molestia en las manos al sacarlas y, cuando me acerqué para observarlas junto a la luz, descubrí que seguían igual que siempre. Ni una rojez, como había observado que les pasaba en más de una ocasión a amigos o conocidos. Nada de nada.

Desconcertada, me puse la ropa de dormir y me tapé hasta arriba, sintiendo un helor por todo el cuerpo que nada tenía que ver con lo que acababa de hacer en el balcón. Me costó mucho rato dormir, pero lo conseguí. Supuse que todo podría ser un sueño, como había pensado al ver que mi piel no ardía con el fuego de la chimenea, pero entonces aparecí en el claro y Liam me regaló una sonrisa de medio lado.

—Alguien se ha quedado leyendo en lugar de dormir —bromeó acercándose a mí para cubrir sus labios con los míos—. Te he echado de menos, Pequeña.

—Tócame, Liam —le pedí, porque necesitaba sentir que era real, que no me pasaba nada raro. Que lo que acababa de experimentar no era otro sueño, que Liam no iba a desaparecer.

—¿Estás segura? —Cogí su cara entre mis manos y le acerqué para besarle, para dejarle claro que no tenía dudas.

No supe cómo, pero acabamos tumbados sobre una manta mullida mientras los besos de Liam se intensificaban y me tocaba por todo el cuerpo, pese a seguir con la ropa de cama, sorprendiéndome cuando lo hacía en algunas zonas concretas. El anhelo que solía sentir se intensificó, pero sus caricias lo aplacaron hasta que noté que algo explotaba dentro de mí gracias a sus dedos entre mis piernas, y lo miré impactada mientras respiraba de forma entrecortada.

—¿Te ha gustado? —Toda la seguridad que solía tener se esfumó y una mueca de incertidumbre le cruzó el rostro.

—No estoy segura —bromeé recuperando el aliento—. Creo que deberías repetirlo, solo por si acaso. —Su sonrisa se ensanchó.

—Así que quieres repetir. —Su aliento en mi oreja me erizó la piel y me mordió el lóbulo—. Solo con una condición. —Bufé y se rio—. Que me toques tú también.

La ropa desapareció y nos acariciamos entre besos. Liam me explicó cómo tocarle y me fue preguntando lo que me gustaba mientras exploraba mi cuerpo con la boca. Al despertar, lo hice con una ropa de cama diferente con la que había dormido, que había acabado hecha un ovillo en alguna zona del claro. Observé la chimenea, que solo tenía una pequeña llama y metí la mano para depositar unas cuantas ramas secas dentro. Sonreí al no quemarme. No había sido un sueño, era real. Liam no desaparecería de mis noches y me descubrí alegre. Pensé en explicarle a padre lo que había descubierto, pero no estaba segura de cómo se lo tomaría. Aunque siempre dijera que era especial, una cosa era tener un amigo en sueños y otra que no te afectasen ni el fuego ni la nieve. Una piedra contra el cristal me sacó de ese pensamiento y saludé a Kat y Gus que estaban debajo de mi ventana esperando. Me vestí y me abrigué para salir a su encuentro, pero dejé de lado los guantes. Decidí que no volvería a usarlos nunca más.



Lis:

Esto es muy desconcertante. No entiendo qué ha podido pasar para que Summer no esté en ninguno de los pueblos que he visitado. Hablé con ella esa noche y solo habían pasado tres horas desde el baile, no tiene sentido que no haya dado con ella aún. Además, sé que no la han movido. Debería haberla encontrado ya. No quiero dejarla sola más tiempo. La tienen encerrada en un sótano como si fuera un perro y quieren obligarla a prostituirse. Anoche apareció con la cara llena de marcas de la paliza que le dieron. No puedo soportar no estar allí para protegerla. Intento ser fuerte cuando estoy con ella, pero estoy al límite de mi paciencia. Sabes que siempre me dio miedo convertirme en alguien como el rey y cada vez tengo más problemas para controlarme. Y la cuestión no es esa, es que no quiero hacerlo.

Odio a cada persona con la que me cruzo o que está en una posada tomando hidromiel como si mi mujer no estuviera sufriendo. Quiero sacudirles hasta que dejen de ser felices. Deseo quemar todas las casas del cançiller. Necesito encontrarla antes de que un baboso le ponga la mano encima o pintaré el suelo con la sangre de su madrastra. De hecho, esto es algo que no descarto hacer de todas formas.

Necesito controlarme o me descubrirán. Si el rey supiera dónde estoy... No quiero ni pensarlo. Por cierto, ¿cómo van las cosas por allí? De momento no ha llegado a mis oídos ningún anuncio de boda, algo que alivia mi congoja. Lis, prometo ayudarte en cuanto vuelva, aunque tenga que matar al duque de Atalax con mis propias manos. Mañana partiré hacia Grimsford e iré hacia el este. El mensajero me ha asegurado que la misiva llegará en dos o tres días,

he estado a punto de desvelar quién era para acelerar el envío, pero, después de pensarlo, me he dado cuenta de que no era seguro hacerlo. En cuatro días me hospedaré en Rivershade, así que manda una misiva con novedades y te haré llegar otra de vuelta. He pensado que podríamos usar a Xavier para este cometido, hizo un buen trabajo con las cartas de Leo a Kassia. No es Altair, pero es discreto y no nos descubrirá. Espero. Aunque en realidad tengo la esperanza de no llegar nunca allí porque haya encontrado antes a Summer.

A veces creo que no podemos fiarnos de nada ni nadie, Lis. ¿Y si estaba todo planeado? ¿Y si el rey ya sabía de la existencia de Summer? ¿Y si fue el causante de la muerte de su padre? ¿Y si mientras escribo esto el rey está pagando su frustración con madre y contigo? Te juro, por Summer, que si eso pasa, arrasaré con todo el castillo y lo torturaré durante años por todo lo que nos ha hecho pasar.

—COMO SIGAS APRETANDO ASÍ LA PLUMA VAS A RASGAR EL PAPEL —SUELTA ZANDER JUSTO antes de dejarse caer en la silla frente a mí con dos jarras de hidromiel—. He pedido dos platos de estofado.

—Bien —respondo sin mirarlo.

—«Bien» —me imita mi amigo con un bufido—. No un «Gracias, Zander, por hacer que no muera de inanición». Ni un «Gracias, Zander, por procurar un sitio donde dormir esta noche». No, solo «bien».

—¿Has acabado ya de compadecerte? —escupo firmando la carta para Lis y guardándola en el pantalón—. Si hubiera querido escuchar quejas me habría traído a un sirviente.

—Si hubieras traído a un sirviente y hubiera sido lo suficiente insensato para seguir contigo al final del segundo día de búsqueda, lo habrías mandado a casa cansado de que no te dijera las verdades a la cara. Odias a los aduladores.

—Ahora mismo también te odio a ti.

—Me lo tomaré como un halago —decide recostándose en la silla—. Me sentiría excluido si fuera el único al que no odias en este momento. Sobre todo si tenemos en cuenta que hoy has hecho mearse encima a un chaval y casi matas del susto a una señora mayor. Sinceramente, me compadezco de la pobre Summer, no sabe lo que le espera.

—No quiero que hables así de ella —gruño—. No tienes ni idea.

—No, no la tengo, porque hasta que hace cuatro días apareció por el baile ni siquiera sabía de su existencia —me reprocha y en sus ojos noto que le ha dolido ese secreto. Suspira y agita la cabeza para deshacerse de ese pensamiento—. ¿Cuál es el plan?

—El plan sigue siendo el mismo. Vamos a recorrer todas las casas del canciller. —Le miro extrañado, no entiendo por qué pregunta, nada de lo que he hecho o dicho le ha podido dar pie a que algo haya cambiado.

—¿Por qué estás tan seguro de que Summer está en una de las casas del canciller? —pregunta por enésima vez desde que salimos del castillo. No le culpo, soy consciente de que es algo que cuesta creer—. Deberíamos investigar a posibles amigos, por si les están dando cobijo.

—De momento, el plan seguirá siendo el mismo. Buscaremos alternativas cuando la lista se acabe. —Una camarera, con una blusa que no deja nada a la imaginación, nos deja dos platos de asado y luego le susurra algo al oído a Zander que sonríe y asiente—. ¿En serio?

—Liam, te seguiría hasta el fin del mundo si me lo pidieras, pero no por ello voy a dejar de divertirme en mis ratos libres —dice encogiéndose de hombros—. Además, si tengo que aguantar tu mal humor durante el día, bien merezco un premio por la noche. Deberías hacer lo mismo.

—No, gracias —refunfuño en respuesta—. No te pases la noche entera con ella, mañana quiero visitar tres de los pueblos y no quiero que te caigas del caballo por ir dormido.

—Descuida, estaré bien despierto y de buen humor después de pasar tiempo con esa maravillosa mujer. —Me observa pensativo y alzo una ceja—. ¿Te has acostado alguna vez con una mujer?

—Sabes que sí —escupo y desvío la mirada mientras bebo de mi jarra—. ¿A qué viene esa pregunta?

—Nunca pediste ir al burdel, siempre ibas porque yo quería —recuerda—. Además, subías después que yo a los cuartos y siempre acababas antes. Algo sorprendente teniendo en cuenta que, en cuanto llegabas, la morena y la pelirroja se sentaban directamente encima de ti.

—No me culpes a mí por ser más eficiente que tú en la cama —me burlo.

No voy a contarle que todo era una pantomima para que el rey me dejase en paz y fingir ser un hombre, como a él le gustaba decirme. La única mujer con la que me he acostado y con la que me acostaré es Summer. No necesito a nadie más. Aunque reconozco que esas visitas al burdel fueron más útiles de lo que pensé en un principio, Beth y Lilith fueron de gran ayuda para enseñarme qué podría gustarle a Summer llegado el momento. Solo por eso se han ganado cada moneda de oro que les he pagado. Además, sé que los rumores de que eran las favoritas del príncipe les proporcionó cierto caché y pudieron prescindir de algunos clientes. También tienen garantizado un puesto de trabajo en el castillo cuando se cansen de esa vida.

—¿Cómo la conociste? —quiere saber Zander cuando acaba su plato, sacándome de mis pensamientos. Le miro confundido—. A Summer.

—Una noche en un bosque —miento a medias. Se merece algo de claridad, ya que me ha seguido hasta aquí sin quejas ni peticiones—. Empecé a escaparme cuando todos dormían al prado que hay detrás del castillo y un día nos encontramos por casualidad. Me gustó que no supiera quién era yo. Esa noche dio paso a muchas más y, cuando me quise dar cuenta, hacía un año que nos veíamos. La amistad acabó transformándose en amor y acabé pidiéndole que se casase conmigo antes de confesarle quién era.

—Y ¿cómo se lo tomó cuando supo que eras el príncipe Liam? —Esboza una sonrisa ladeada, siempre le ha gustado torturarme.

—Mal —reconozco con una sonrisa, la primera de hoy, al recordarlo—. Tardé en convencerla de que eso no cambiaba nada.

—Siempre has sido un zalamero, sabías perfectamente que eso lo cambiaba todo. —Niega con la cabeza—. Tus hermanos lo sabían.

—Se lo conté después de la boda de Leo. —Otra mentira a medias—. Por eso organizamos el baile poco después de nuestra llegada.

—Hubiera sido mejor que te fugaras con ella —admite con un suspiro—. La encontraremos, Liam. Y lo haremos sin quemar medio Caster.

—De eso no estoy tan seguro.

—Sé que vas a poder hacerlo. —Me da una palmada en la espalda antes de levantarse y poner una sonrisa pícaro—. Si me disculpas, voy a subir a mi cuarto.

—Que descanses.

—Oh, eso es lo que menos pienso hacer —promete dirigiéndose a la camarera para cogerla de la cintura y arrastrarla escaleras arriba ante la estupefacción del resto de los clientes de la posada y la risa de la mujer.

Saco la carta que le he escrito a Lis y la releo. Ahora, con el estómago lleno y la mente más despejada, me planteo por qué he escrito lo del padre de Summer. Puede que la madrastra le haya enseñado a Summer su verdadero carácter, pero dudo que el rey hubiera trazado ese plan y no se hubiera vanagloriado de su victoria. La sutileza nunca ha sido su mayor cualidad y cree que demostrando su fuerza es como consigue que la gente lo respete. Pero no lo respetan, lo temen. Y cuando te temen solo es cuestión de tiempo que una persona decida dejar de tener miedo y enfrentarte. Y a una suelen seguirle muchas, por lo que cuando menos te lo esperas, tienes una rebelión. La gente debe sentir que sus gobernantes están allí para facilitarles la vida, no para quitársela. Suspiro. El duque de Atalax es igual que el rey en ese sentido, por eso no puedo dejar que se case con Lis. Por eso y porque en el acuerdo establecieron que ella debía otorgarle tres hijos varones. No voy a permitir que Lis tenga el mismo destino que madre.

Me arrastro hasta mi cuarto e ignoro los sonidos que salen del de Zander. Lo cierto es que, aunque me encantaría seguir buscando a Summer toda la noche, la preocupación por ella, Lis y madre me tiene en constante tensión. Necesito descansar. Me tumbo en el camastro mientras pienso en qué condiciones encontraré hoy a Summer. El corazón me da un vuelco. La impotencia me atraviesa como una espada candente. No puedo dejar los días pasar sin más, necesito encontrarla lo antes posible. No quiero volver a verla llorar de tristeza. Le prometí que no permitiría que pasara y no lo estoy cumpliendo.

Cuando aparecí en el claro, estaba lloviendo. Fruncí el ceño. Eso era extraño, durante los años que llevaba soñando con Summer, nunca había llovido. Habíamos invocado nieve, sol, estrellas e incluso tormentas, pero sin agua. Summer dijo un día que le gustaba el sonido de los truenos, así que estuve imaginando toda la noche rayos en el cielo solo por escucharla reír cada vez que sonaba uno.

No llevaba ni un minuto en el sueño y ya estaba empapado por culpa del aguacero. Me moví buscándola, sin estar seguro de si habría llegado ya o si seguiría leyendo en su cama hasta que la venciera el sueño. No sería la primera vez. Incluso una vez apareció abrazada al libro. Estaba adorable. Parpadeé para quitarme el exceso de agua de las pestañas e intenté localizarla. El estruendo del aguacero me impedía escuchar hasta mis pasos, mucho menos si ella me llamaba.

Suspiré después de regresar al claro por tercera vez. Summer no estaba. Al menos podía evitar que se empapara al llegar. Cerré los ojos y resguardé el claro de la lluvia. Me sequé y me senté, dejando que mis pensamientos me absorbieran. Estaba más preocupado de lo normal. A Leo le acababan de anunciar ese mismo día que se casaría con la princesa Kassia de Alister para evitar una guerra, por lo que no era posible contradecir esa orden. Madre lo había intentado y había terminado con un ojo morado. Al menos solo había sido eso. Randall, el heredero al trono de Alister, había muerto hacía dos meses en la frontera asaltado por unos bandidos, y su padre amenazaba con atacar Caster como represalia. El rey Randall solía ser un hombre razonable, mucho más que padre, pero supuse que se debía a que no estaba en sus cabales. La muerte de un hijo puede trastocar a cualquier persona y más si es tu favorito. Habíamos ido a visitarlos en alguna ocasión y se notaba a leguas que solo tenía ojos para su heredero. Por suerte, a la princesa Kassia no parecía importarle. Leo nos había pedido ayuda, pero hasta él era consciente de que era un acuerdo imposible de romper sin enviar a todos los soldados a la guerra. Al menos, él podría salir del castillo y vivir su vida lejos del rey. En parte, le envidiaba. Suspiré de nuevo.

En algún momento tendría que contarle a Summer quién era en realidad. Era consciente de las veces que había intentado preguntarme dónde vivía y encontrarnos fuera de nuestros sueños, así que solo estaba retrasando lo inevitable. Quizás, podría invitarla a alguno de los bailes que organizaba el rey para buscarme esposa, bailar con ella y presentarla como mi futura reina. Sonreí ante esa idea. Nada me haría más feliz que compartir mi vida con ella. Hacía diecisiete años que la conocía y habíamos empezado a ser algo más que amigos hacía siete. Era incapaz de imaginar mi vida sin ella a mi lado, así que tenía que contárselo. Iba a matarme cuando se enterase, pero lo entendería, estaba seguro de ello.

Un sollozo mató mi sonrisa y todos mis pensamientos. Me puse de pie y busqué con la mirada hasta que encontré a Summer hecha un ovillo en el suelo, llorando sin consuelo. Corrí hasta ella y la abracé. Se agarró a mí con fuerza y lloró aún más fuerte, si es que eso era posible. Nos tapé para resguardarnos del aguacero, pero con cada quejido que emitía Summer, más fuerte llovía, y se acabó rompiendo el paraguas improvisado que había creado. No me importó. Toda mi preocupación estaba con ella, necesitaba saber qué le había provocado tanto dolor, pero era consciente de que no estaba escuchando ni mis preguntas ni mis ánimos.

Pasado un tiempo que se me antojó eterno, empezó a calmarse y alzó la vista. Sus ojos estaban llenos de tristeza y tenía la cara demacrada. Llevaba muchas horas llorando, seguramente se había quedado dormida así, porque ahora que me fijaba, no llevaba ropa de cama, sino un pantalón y una blusa de vestir. Le acaricié las mejillas, intentando transmitirle calma, e intentó sonreírme. Poco a poco, el aguacero se convirtió en una llovizna y volví a taparnos, aunque no me quedé ahí. Sequé la ropa de Summer y la mía, y prendí una pequeña fogata para que entrase en calor. Incluso le puse chocolate en las manos. Nunca había tenido que cuidarla, pero descubrí que me gustaba hacerlo. Además, todo es mucho más fácil cuando solo tienes que

cerrar los ojos y pensarlo para que se cumpla.

—Gracias. —Su voz sonó ronca y le ofrecí un vaso con agua. A veces me encantaba vivir en nuestros sueños para poder proporcionarle cualquier cosa sin tener que soltarla ni pedírsela a un sirviente—. Se ha ido, Liam. Mi padre se ha ido.

Empezó a llorar de nuevo, aunque con menos intensidad. Supuse que era más por falta de fuerza que no porque no se estuviera desgarrando por dentro. Intenté entender sus palabras. Su padre se había ido de viaje hacía cosa de un mes, a Alister, por lo que me explicó, así que su estado de ánimo no tenía nada que ver con ese viaje. Entonces, lo entendí. Su padre se había ido, pero para siempre. La abracé más fuerte y le besé la sien. Solo podía estar ahí para ella, no había nada que pudiera hacer o decir que fuera a consolarla. En ese momento me arrepentí de no saber dónde vivía para poder hacer lo mismo durante el día. Fue la primera vez que ese sentimiento se me instaló como una losa en el corazón y prometí que no permitiría que volviera a llorar de tristeza nunca más.

Algo que, por lo visto, soy incapaz de cumplir.



ENCUENTRO A SUMMER EN EL COLUMPIO CUANDO LLEGO A NUESTROS SUEÑOS. PARTE DE LA LOSA que me acompaña durante el día se disipa y respiro. Al menos hoy no está llorando porque le hayan dado una paliza, aunque no descarto que se haya curado para que no lo vea. Me sonrío cuando llego y me acerco a darle un beso antes de empujarla para columpiarla.

—¿Te has curado para que no vea nuevas heridas? —le pregunto con un tono casual, aunque por dentro me estoy muriendo por saber qué le habrá pasado hoy.

—No, hoy solo me ha visitado Annie. Me he curado porque me molestaba cuando lloraba —admite con una sonrisa triste.

—¿Cómo está tu hermana?

—Enfadada. No la dejan salir ni visitarme.

—Veo que lo de seguir órdenes se le da muy bien —bromeo.

—Padre decía que era un alma libre, que solo hacía lo que ella consideraba que era correcto dentro de sus obligaciones.

—Tengo ganas de conocerla —admito. Sigo columpiando a Summer, que está perdida en sus pensamientos. Estoy seguro de que algo le carcome por dentro pero, hasta que no sepa el qué, no lo compartiré conmigo.

—¿Sabes a lo que llevo dándole vueltas desde que me propinó el primer bofetón? —dice al rato y entiendo que habla de Regina—. ¿Por qué no se libró de mí cuando padre murió? Quiero decir, en su momento pensé que era aprecio, al fin y al cabo, llevábamos ocho años siendo familia. Nunca fue una mujer cariñosa, pero tampoco con Griselda o Annie, por lo que no le di importancia. Sin embargo, después de la paliza y el desprecio con el que me habló, no tengo dudas de que me ha odiado siempre.

—¿En qué piensas? —La observo curioso, solo ella es capaz de reflexionar sobre ello después de una paliza y estoy seguro de que no va a parar hasta saber la respuesta.

—No estoy segura, porque no sé si se puede probar, pero creo que fue para quedarse con el dinero de padre.

—¿No me dijiste que murió arruinado y que solo os quedó la casa y algo para subsistir? —pregunto contrariado.

—Entonces, ¿por qué no echarme? Hubiera sido una boca menos que alimentar. Descartado el amor, solo queda la sospecha.

—¿Qué decía el testamento de tu padre?

—Le dejó la casa y todos sus bienes a Regina, además de una pequeña asignación económica para cada una de nosotras.

—¿Llegaste a leerlo?

—No —admite pensativa, acompañando las palabras con el movimiento de su cabeza—. Ella se encargó de todo, yo era incapaz de levantarme de la cama.

—¿Firmaste algún papel?

—¿Qué? —Me mira confundida e intenta hacer memoria. Al poco asiente—. Sí, el canciller me pidió que firmase un papel, gestionó la herencia con Regina. Me explicó que con eso aceptaba la asignación. En el documento ponía «Aceptación de la herencia», no encontré nada raro al leerlo. ¿En qué estás pensando?

—No se requiere firma para aceptar el dinero heredado, solo las propiedades —le informo y empiezo a hacerme una idea del porqué no la echaron a la calle. Por su cara, Summer ha llegado a la misma conclusión—. Me da la impresión de que tu padre te dejó la casa y Regina te engañó para que no la echases tú a ella.

—No lo habría hecho —afirma, aunque es algo que ya sabía, es demasiado buena—. Nunca dejaría a Annie en la calle.

—No, pero las habrías obligado a buscar un trabajo y serías la señora de la casa, la que toma las decisiones. No la encargada de la cocina y limpieza.

—¿Cómo se puede ser tan retorcida? ¡Hubiera hecho todas esas cosas aunque hubiera sido mía!

—Empiezo a pensar que es mentira lo del dinero también. Por lo que me contaste, a tu padre le iba muy bien. Dudo mucho que hubiera emprendido un negocio de la magnitud de la exportación del chocolate sin fondos.

—Me da igual el dinero, Liam. —Asiento, sé que es verdad, pero a mí no me da igual si la han utilizado para enriquecerse—. Me siento ultrajada. ¿Hay alguna forma de demostrarlo?

—Sí, el canciller tendrá todos los papeles y hay una copia de toda la documentación en el castillo.

—¿Y si los ha manipulado? —pregunta preocupada. Le sonrío para aliviar su tensión y beso su nariz.

—Dudo que lo haya hecho. No tiene mucho raciocinio para elegir mujeres, pero manipular documentos oficiales se castiga con la pena de muerte. No creo que sea tan estúpido como para exponerse a ello. Solo le pueden acusar de omisión de información y es tu palabra contra la suya.

—Quiero recuperar mi casa, el resto me da igual. Siento que todo en mi vida ha sido una mentira.

—Es normal sentirte así. No te preocupes, te ayudaré a demostrar que la casa es tuya y la recuperarás —sentencio. La insto a bajar del columpio para abrazarla—. Le pediré a Lis que lo revise, ella sabrá dónde buscar la información.

—Gracias, Liam. —Me mira con una sonrisa curiosa—. ¿Llegaste a prepararte alguna vez para ser rey? Siempre que has hablado de papeles o gestiones que debería saber el rey, nombras a Lis. —Me observa curiosa.

—No desde que supe que eras real y mi destino era estar junto a ti.

—Liam...

—Nada ni nadie nos va a separar, Summer. Y si para eso tengo que renunciar a ser rey, me parece un pago muy bajo comparado con la recompensa.

Nos fundimos en un beso, que da paso a otro, y acabamos sin ropa sobre una manta. Me introduzco en ella, después de que alcance el clímax gracias a mi boca, con unas embestidas fuertes y constantes. Hoy necesito poseerla, olvidarme de todo lo que pasa durante el día. Con mis dedos la ayudo a alcanzar el orgasmo a la vez que yo y nos quedamos tumbados observando el cielo estrellado. Ojalá nuestra vida fuera tan fácil como la que vivimos en nuestros sueños.

A Lis le habían regalado un columpio cuando cumplió cinco años, pero ahora que había cumplido diez, el rey había decidido que era demasiado mayor para usarlo y lo había descolgado, por lo que estaba muy triste. Por suerte, Leo y yo habíamos podido recuperarlo antes de que lo sacasen del castillo y lo habíamos colgado en sus aposentos por sorpresa. La alegría de nuestra hermana ayudó a que olvidáramos el miedo que habíamos pasado por si el rey se enteraba de lo que habíamos hecho. Eso me dio una idea.

Cuando llegué al claro esa noche, busqué una rama de árbol fuerte e imaginé un columpio colgando de ella. Sonreí cuando lo tuve delante y esperé a que Summer apareciera.

—¡Liam! ¿Dónde estás? —Quería que me buscara, pero se me escapó una risa y me encontró al momento—. ¿Y esto?

—Es para ti. Un regalo.

—Pero, no es mi cumpleaños —dijo subiéndose al columpio. Me puse detrás y empecé a empujarla—. Me encanta, gracias. —Pasado un rato, se frenó y se giró para mirarme—. ¿Crees que estará aquí mañana?

—Siempre podemos volver a imaginarlo.

—Pero no será lo mismo, yo quiero este. —Estaba adorable cuando hacía pucheros.

—Entonces, piensa que lo estará —comenté.

No esperaba que pasase, siempre desaparecía cualquier cosa que dejábamos en los sueños. Una vez incluso perdí un calcetín. Sin embargo, al día siguiente, el columpio continuaba en su sitio. Incluso hoy, quince años después, seguía como el primer día colgando del árbol que elegí.



SUMMER

AYER ME CURÉ CASI TODAS LAS HERIDAS. EL UNGÜENTO QUE ME HABÍA DADO ANNIE ME AYUDÓ, pero no soportaba más el dolor cada vez que me rozaba la cara con las manos o un mechón de pelo rebelde se escapaba de mi trenza. Solo dejé tres, para que Regina aún tenga que esperar para venderme. Un escalofrío me recorre por la espalda y me acurruco más con la manta con la que he aparecido en mi sueño. Espero que Liam llegue pronto al claro, necesito saber cómo van los avances para encontrarme. Que Regina lleve dos días sin bajar no significa que mañana no lo haga. El mayordomo que me encerró vuelve cada día para darme un plato de comida y más agua. Hoy ha aparecido con otra manta, más gruesa que las anteriores y dentro, escondido entre los pliegues, había un fardo con pan y fruta, además de ropa de cama. Es un buen hombre, una pena que siga órdenes del canciller.

—Summer, levanta del suelo y deja de compadecerte. —Giro la cabeza para mirar a Sol boquiabierta, jamás había usado ese tono—. Nunca había tenido necesidad de hablarte así.

—¿Desde cuándo lees los pensamientos?

—No me hace falta leerte la mente para saber qué hay en ella. Eres un libro abierto para mí. —Se acerca y me tiende la mano. Una vez estoy de pie empieza a andar—. Tienes que moverte, estoy segura de que te pasas el día sentada frente al fuego.

—No tengo otra cosa que hacer —escupo. Me reprende con la mirada y agacho la cabeza. Me siento como una niña pequeña a la que regaña su madre—. Perdón.

—No, perdona tú. —Suspira—. Estoy preocupada por tu situación. ¿Estás comiendo?

—Claro que como.

—No me mientas. —Vuelve a usar el tono de enfado de quien se siente frustrado y sacude la cabeza—. Estás más delgada y casi no te sostienes en pie. Son claros indicios de apenas alimentarse ni moverse. No puedes seguir así.

—No tengo hambre. Siento el estómago cerrado desde que me separaron de Liam.

—Lo sé, Princesa. —Me sorprende que use el mismo mote cariñoso que padre, pero no digo nada. Me agarra del brazo y aprieta de forma cariñosa—. Pero tienes que comer.

—Lo haré.

—Espera, ¿te están dando comida? —pregunta preocupada—. Dime que no están dejando que te

mueras de inanición.

—No, eso no. Tengo comida y agua. Regina dijo que solo podría comer las sobras, pero entre Annie y el mayordomo me proporcionan platos completos.

—Que no estás comiendo.

—Solo unos pedazos —confieso abatida.

—Summer, necesitas comer...

—Lo sé, pero...

—No, Summer. No hay excusas...

—Pero... —vuelvo a intentar justificarme.

—¡Summer! —me reprende—. Quiero que me escuches bien. Sin interrumpirme. —Cierro la boca antes de hacer justo eso y asiento. Suspira y clava la vista en mí—. Soy consciente de que tu situación actual no es la mejor y que a estas alturas esperabas estar preparando tu boda con Liam, no viviendo en un sótano y siendo prisionera de tu madrastra, pero tienes que cuidarte. Y eso implica moverte y comer. No por ti, sino por tu hija.

Tardo unos segundos en asumir lo que acaba de decirme.

—¿Estoy embarazada? —inquiero llevando las manos a mi vientre—. ¿Cómo...?

—Creo que sabes cómo ha sido —dice con una mueca—. No voy a explicártelo.

—Quiero decir, tomo el tónico desde que empecé a... Bueno, a eso.

—A veces falla —admite con una sonrisa forzada—. Lo importante no es eso, sino que no puedes resignarte. Tienes que andar, aunque sea un rato por la habitación dando vueltas y, sobre todo, comer.

—Lo haré —prometo con una energía renovada y vuelvo a acariciarme el vientre. «Una hija, voy a tener una hija»—. ¿Cómo sabes que será una niña?

—¿Preguntas eso y no cómo sé que estás encinta? —Se ríe y se encoge de hombros—. Simplemente lo sé.

—Eso me reconforta mucho —ironizo.

No es la primera vez que me avisa de alguna enfermedad leve días antes de notar los síntomas. Siempre he pensado que ella no es real, que forma parte de mi cuerpo y que se comunica conmigo. Si es que eso tiene sentido. En mis sueños nada suele tenerlo. Me abrazo más a su agarre y el silencio nos envuelve mientras andamos.

«Voy a ser madre. De una niña». Sonríe ante ese pensamiento. «Liam va a ser el hombre más feliz del mundo cuando se entere. Liam. Liam no puede saberlo hasta que no estemos juntos o arrasará con todo Caster». Suspiro. «Tengo que protegerle de él mismo. Se volverá loco de contento cuando lo sepa, pero no si estoy cautiva y sin saber dónde o cómo me encuentro durante el día. No puedo decírselo».

—Liam no puede enterarse.

—Te encontrará —me promete Sol—. Y podrás contárselo.

—¿Y si no llega a tiempo? —Me estremezco.

—Tendremos que confiar en que sí lo hará.

Volvemos a quedarnos en silencio. Cuando estamos llegando al claro de nuevo, oigo los pasos de Liam acercándose y voy a su encuentro. Ni siquiera tengo que girarme para comprobarlo, sé que Sol ya se ha marchado como siempre que aparece Liam.

—Te he echado de menos —susurra mientras me envuelve con los brazos.

—Yo también —confieso apretando mi cuerpo al suyo.

—Estás temblando. —Se separa para examinarme—. ¿Te has curado para que no vea los nuevos golpes?

—No, hoy Regina tampoco ha bajado a verme. No creo que lo haga hasta que... —Se me quiebra la voz, no puedo permitir que mi cuerpo sufra, mucho menos ahora que albergo otra vida dentro de mí. Mi hija. No quiero perderla.

—En unos días llegaré a ti —me promete y vuelve a abrazarme. Tenerle pegado a mí me reconforta, pero no me quita la sensación de pánico que hiela mis huesos desde que he sido consciente de que Regina podría dañar a mi hija. No pienso permitirlo. Liam acaricia mi mejilla y alzo la vista para mirarlo—. ¿Bailamos?

—Siempre.

Coge mi mano y nos dirige al centro del claro. La música nos envuelve y danzamos como tantas veces hemos hecho. Liam me lleva como si fuera aire y no pesara nada, y me dejo llevar. Bailar siempre me tranquiliza, me siento en paz y cierro los ojos. El nivel de conexión que alcanzo con Liam en estos momentos es tal que sé que jamás me dejaría caer y eso, en lugar de aterrarme, me reconforta. Él vendrá a por mí y nos llevará lejos. Él me encontrará y me sacará del sótano. Él cuidará de mí y de nuestra hija. Él y solo él conseguirá que me olvide de lo que me han hecho pasar.

Seguimos bailando durante toda la noche y me despierto con una sonrisa en la boca. «Liam nos sacará de aquí», pienso mientras me toco el vientre. Yo solo tengo que esperar. Cuando salgo del aseo, como el asado frío como si fuera el mayor manjar del mundo y me paso la mañana danzando por la habitación. Busco cosas que puedan ayudarme a defenderme llegado el momento, como un plato, el cual puedo romper y usar como un puñal improvisado. Incluso guardo una manta de una tela que sé que prende más que las hojas secas debajo de la cama. Esta noche, cuando llegue al claro, le pediré a Liam que me enseñe a usar un puñal y lo llevaré siempre conmigo. Lucharé por salir y mantener a mi hija a salvo. Y con ese pensamiento paso el día, hasta que el canciller abre la puerta y su sonrisa me hiela la sangre.



LIAM

INSPIRAR, ESTIRAR, EXPIRAR, SOLTAR. LA FLECHA SALE DISPARADA, PERO SE ALEJA UNA PULGADA del objetivo. Chasqueo la lengua mientras cojo otra y repito el proceso. Esta vez doy en el blanco. Bien, a por el siguiente punto.

—Liam, para. —Ignoro a Zander a la vez que vuelvo a tensar el arco y lanzo la flecha. Esta vez hago diana a la primera—. Liam, creo que ha entendido la lección, deja de lanzarle flechas. Él no tiene la culpa de tu frustración.

—Si no quería acabar siendo objetivo de mis flechas, no tendría que haberme cabreado. —Disparo otra, pero yerro y acaba clavada cerca de la rodilla. Mi objetivo estaba entre sus piernas, algo más arriba.

—Solo te ha dicho que no piensa decirte dónde está el canciller. Teniendo en cuenta que eres un forastero que ha aparecido de la nada, deberías respetarlo, no castigarlo.

—Y por eso ninguna de las flechas ha atravesado su escuálido cuerpo. Todavía.

—Todavía —repite Zander negando con la cabeza—. Lleva temblando desde que le has desvelado quién eres en realidad. Si supiera dónde está el canciller, llevaríamos un rato de camino.

—Esto asegurará su silencio. —La última flecha queda a menos de un dedo de distancia de su entrepierna, justo en el lugar que quería clavar la anterior, y el pobre mayordomo con aires de grandeza que custodia la casa del canciller en este pueblo traga tan fuerte que se oye desde nuestra posición. Le ha preocupado más esa flecha que la que he lanzado justo encima de su cabeza—. Suéltalo y hazle saber las consecuencias si le cuenta a alguien lo ocurrido.

—Dudo mucho que sea capaz de hablar en días —murmura Zander acercándose a desatar al hombre. Le da unas monedas de oro y vuelve a mi lado cuando he recogido el carcaj—. Has estado practicando con el arco, cuando has disparado la primera vez pensaba que le atravesarías el corazón apuntando a un pie. Creía que tu padre no te dejaba entrenar.

—Y no me lo permite. He entrenado por las noches, en mis aposentos —miento. Ha sido en el claro con Summer. Le he contado tantas mentiras a mi mejor amigo en este viaje que una más no se notará. Cuando acabe tendré que sentarme con Zander y disculparme por ello. Resopla y se levanta—. ¿Qué?

—Nada, Liam. Que pensaba que éramos amigos. Amigos de verdad. He dejado mi vida atrás, a mi hermana, sin ni siquiera pensarlo ni despedirme, para ir a buscar a una mujer de la que no me

habías hablado jamás y ahora resulta que también sabes manejar el arco. ¿Qué más cosas me estás ocultando?

—Ninguna. —Muchas—. Mis hermanos me regalaron el arco cuando cumplí ocho años y siempre me ha apasionado, eso lo sabías. —Me lo quedo mirando fijamente hasta que asiente—. Como también sabes que el rey no iba a permitirme entrenar con él. Lo limité a lugares donde él no pudiera vigilarme. Por desgracia, eso solo lo podía conseguir en mis aposentos. Me viste salir con él, ¿por qué pensabas que lo llevaba?

—Para que tu padre no lo redujera a cenizas con el resto de tus cosas. —Suspira y vuelve a sentarse—. Lo siento, Liam. No esperaba que este viaje acabase siendo tan largo ni que tendría que evitar que matases a todo ser viviente que nos encontrásemos. Por no hablar de que tiemblo cada vez que estás cerca de una antorcha por si prendes fuego al pueblo entero.

—Llevamos seis días de búsqueda —le recuerdo—. Admito que yo también pensaba que acabaríamos antes, pero no es tanto tiempo. —Desconozco si estas palabras de consuelo son para él o para mí—. La encontraremos y te recompensaré con el triple de días libres para que lleves a Rosalyn a conocer el sur. Me encargaré de costear el viaje.

—A Rosalyn le encantará. Gracias —Sonríe, como hace siempre que recuerda a su hermana, y se tumba a mi lado.

Me relajo sobre la bala de heno en la que estoy sentado y contemplo el cielo. Las primeras estrellas asoman mientras los restos del sol aún se perciben en el horizonte. Nunca he podido disfrutar de este momento fuera de mis sueños. A la cena en el castillo había que llegar puntuales. La única forma de saltársela era estar enfermo en la cama, cosa que, por suerte o por desgracia, ha pasado en contadas ocasiones. Pasado mañana debería recibir una misiva de Lis, espero que no hayan pagado las consecuencias de mi marcha.

—Deberíamos volver a Prismere o Sunhaven —suelta Zander al rato—. Igual alguien ha visto algo durante estos días y sacamos más información.

—No —sentencio, aunque es algo que ya he contemplado—. Pasado mañana tenemos que estar en Rivershade, espero una misiva de Lis. Seguiremos hacia el este hasta que hayamos visitado todos los pueblos donde el canciller tiene viviendas asignadas.

—Y ¿después?

—Volveremos a Prismere e intentaremos sacar toda la información posible de sus allegados y amigos.

—Cuando dices sacar toda la información, ¿te refieres a preguntar o...?

—Haré todo lo necesario para obtener dicha información.

—Perfecto —ironiza—. En ese caso mandaré una misiva a Lis para pedirle más efectivos. No creo que sea capaz de contenerte yo solo.

—Si no encuentro a Summer, ni todos los hombres y mujeres de los dos reinos podrán frenarme. Te lo aseguro.

—Ya, eso pensaba —murmura—. Voy a mi cuarto a descansar.

—¿Solo?

—Sí. Aunque, quién sabe. —Esboza una sonrisa de medio lado—. Igual me encuentro con alguien interesante de camino al cuarto.

Desaparece entrando en la posada por la puerta trasera y vuelvo a contemplar el cielo. Repaso una y otra vez la información que tengo, a ver en qué he podido errar. Summer apareció en el sueño pasadas unas tres horas desde que se la llevaron del castillo. Según le informaron, estaba en una de las casas del canciller. Zander asegura que fueron dirección Mirkwood, eso solo dejaba dos pueblos posibles, Prismere y Sunhaven. En ninguno de ellos tenían constancia de su llegada, incluso me dejaron entrar a comprobarlo por mí mismo. En las posadas me aseguraron que hacía semanas que no lo veían, no tenían motivos por los que mentir. Haelmire, el pueblo más cercano por el oeste, está a cinco horas del castillo, por lo que lo descarté y fui hacia el este. En los dieciséis lugares que hemos visitado desde entonces me han indicado lo mismo, que hace semanas que el canciller no pasa por ahí y que no se le espera. Summer dice que Annie le cuenta que tanto él como Regina salen a la calle, si estuviera en el pueblo, la gente lo sabría. Desconozco qué pieza me falta para resolver el rompecabezas, pero es algo en lo que no dejo de pensar todo el día. Mi mujer necesita que la encuentre y que lo haga rápido. Como un solo hombre intente ponerle la mano encima, lo despellejaré vivo.



SUMMER

ME QUEDO PARALIZADA ANTE LA SONRISA DEL CANCELLER, QUE CIERRA LA PUERTA NADA MÁS entrar.

—Hola, Summer. ¿Cómo estás? —Su tono parece casual, pero su mirada hace que me estremezca.

—Todo lo bien que se puede estar aquí abajo sin ver la luz del sol. —No tengo por qué ser amable con él, pretende venderme, igual que Regina.

—¿Dejamos a un lado la cordialidad? —Sin darme tiempo a responder, continúa con su discurso —: Bien. Así será más fácil hablar sin tapujos.

—Liam te mandará a las minas. —Su carcajada llena todo el lugar.

—Oh, pobre niña tonta. ¿De verdad pensabas que acabarías siendo la reina de Caster?

—Liam me quiere —escupo ante su provocación.

—Y no dudo de tu palabra, de verdad que no. Pero... —Hace una pausa dramática que casi consigue hacerme perder los papeles y arrojarle un plato que hay encima de la mesa—. Mira, niña, no tienes madera de reina, puede que sí de amante, sobre todo si has conseguido que el príncipe heredero caiga a tus pies, pero para gobernar hace falta maldad, y tú no la tienes.

—No como tú.

—Soy un estratega, no lo voy a negar. Así conseguí el puesto. Aunque tu jugada me ha puesto entre la espada y la pared. Ahora todo el mundo me vincula contigo y la criada que se creyó que podría casarse con el heredero. —Chasquea la lengua—. Me ha costado años conseguir una posición de respeto y tú la has roto en menos de los cinco minutos que duró el baile.

—Griselda no tendría que habernos interrumpido ni mentido.

—En eso te doy la razón. Los trapos sucios se lavan en casa. Esa niña mimada... Alguien debería darle un escarmiento.

—A Griselda solo le interesan los vestidos, ella misma y ser cruel con el resto.

—Estoy intentando convencer a Regina para que la case cuanto antes —confiesa con un suspiro. ¿Por qué me cuenta todo esto?—. Tengo un par de amigos influyentes que pagarían una fortuna por tener una chica joven a su lado. Griselda dispondría de más dinero del que podría gastar y es

lo suficientemente estúpida como para que su esposo la maneje a su antojo.

—Y dejaría de gastar tu dinero —vaticino.

—Y el de tu padre. Bueno, el tuyo.

—Entonces, ¿es verdad? Regina se quedó con el dinero de mi padre.

—La casa y el dinero son tuyos. A ellas tres les dejó una pequeña asignación. Nada importante, pero lo suficiente para vivir sin lujos.

—Y tú la ayudaste a conseguirlo —lo acuso.

—No, niña, no. —Niega con la cabeza mientras se ríe—. Fuiste tú sola al fiarte de Regina. Yo no hice nada. Aunque reconozco que me enamoré de ella cuando me lo explicó. Es una mujer magnífica.

—Sois tal para cual —murmuro—. ¿A qué has venido, James? No eres la clase de hombre que baja a un sótano a contarle historias de miedo a su prisionera.

—Aquí todos somos prisioneros, niña. Tu situación nos afecta a todos.

—Permíteme que discrepe. Tú no pasas el día entero encerrado solo en un sótano sin ver la luz del sol.

—Por eso no te preocupes. —La misma mirada malévola que tenía al llegar vuelve, acompañada por una sonrisa mucho peor—. En breve podrás tener visitas. Claro que igual no son de tu agrado al principio, pero estoy seguro de que, con el tiempo, les cogerás cariño. Al fin y al cabo, debes de tener cualidades muy buenas si conseguiste engatusar al heredero.

—James, por favor, no lo hagas. —Intento no temblar, pero me es imposible.

—Tus súplicas no van a servir de nada, niña. Ya está hecho. En unos días llegará el primer hombre que tendrá el privilegio de estrenarte.

—No soy virgen —confieso. Quizás de esa forma lo disuada.

—Me lo imaginaba. —Chasquea la lengua mientras niega con la cabeza—. Se lo dije a Regina, pero no quiso escucharme. El heredero no iba a caer rendido a tus pies a base de promesas, tenía que haber probado el género antes. Lo que me sorprende es que después de eso no te haya desechado, eso es lo que hace que piense que mis hombres quedarán más que satisfechos contigo. No importa, será nuestro secreto.

—Se lo diré cuando llegue —prometo—. Sabrá que le has mentido.

—No te preocupes por eso, le compensaré. Es un hombre razonable, entenderá que no teníamos forma de saberlo. Estoy deseando que lo conozcas.

—Lo mataré. Si intenta tocarme, le rajaré el cuello.

—Hay una cosa que deberías saber de los hombres, niña. Cuanto más os resistís, más nos gustáis. —Su sonrisa se ensancha y da un paso hacia mí. Cojo el plato de encima de la mesa y se lo lanzo, aunque lo esquivo con el brazo y acaba roto contra la pared—. Ahora que sé que no eres virgen, nada me impide probar la mercancía.

Le tiro dos platos más mientras avanza hacia mí, incluso un cántaro de agua que le produce un corte en el brazo. Su mirada se vuelve gélida y me alcanza antes de poder agarrar otra cosa para arrojarle. Me da un bofetón que me tira al suelo e intento pensar cómo librarme. Regina es egoísta y me odia, pero no permitirá que esto ocurra.

—¡Regina! —grito con todas mis fuerzas. La risa del canciller me hiela los huesos.

—Tu madrastra no está en casa. Nadie te va a salvar, pero, por favor, sigue resistiéndote, no sabes lo mucho que me gusta que lo hagas. —Se palpa la entrepierna con un gesto soez y se agacha para tocarme.

Me arrastro por el suelo hasta chocar la espalda contra la chimenea y un pensamiento me atraviesa. Justo cuando voy a coger un tronco ardiendo para defenderme, se abre la puerta y aparece Griselda.

—¿Qué está pasando aquí?

—¡Griselda, intenta violarme! —confieso mientras me muevo para ocultar mi mano por si debo agarrar un tronco para defenderme.

—Y ¿esperas que me lo crea? —Bufa sonoramente y se cruza de brazos—. Primero el príncipe, ahora el canciller... Reconozco que me tenías engañada, no te tenía por una trepa. Finges muy bien.

—Nunca he fingido. Ayúdame, por favor.

—¿James? —pregunta mirando al canciller.

—Solo estábamos hablando. Me ha pedido que me acerque y se ha puesto a chillar y lanzarme cosas —miente.

—Eso no ha sido...

—Cuéntaselo a quien te crea —escupe Griselda interrumpiéndome—. No te bastaba con amargarnos la vida, tienes que hacer acusaciones en falso. No vas a parar hasta hundirnos, ¿verdad?

—Aquí la única que le ha hundido la vida a alguien has sido tú cuando le mentiste a Liam diciendo que yo era tu criada —la acuso.

—El príncipe tenía que saber que eligió mal. Reconozco que no esperaba que se fijase en ti, pero ahora que no existes, podré llegar hasta él.

—Liam jamás se casará contigo.

—No me pongas a prueba, Summer. Nunca se te ha dado bien jugar y ahora no está tu padre para protegerte. Vámonos, James.

Los dos salen y el canciller me dedica una última mirada llena de malas intenciones. Respiro varias veces para tranquilizarme, pero un ruido vuelve a alertarme y echo una mirada a la cama, que está justo enfrente de la puerta. Agarro la estructura y cede, poco a poco, mientras la empujo hacia ella. Cuando he separado el cabecero lo suficiente, me coloco detrás y sigo empujando

hasta que bloquea toda la entrada. Puede que sea una solución temporal, pero es lo único que tengo para que nadie pueda entrar.

Con el corazón todavía en un puño, me siento en la cama abrazando mis piernas. Mi mente recrea la conversación vivida. Ya tienen un hombre de camino aquí para violarme, porque eso es lo que hará. Me forzarán para conseguir lo que quiere de mi cuerpo. Y da igual lo que haga, incluso aunque lo hiera, habrá más como él que pagarán y disfrutarán obligándome a hacer lo que ellos quieran. Intento expulsar esos pensamientos de mi cabeza y pensar en Liam. Él jamás me ha hecho daño, incluso, la primera vez, fue tierno y atento. Liam me sacará de aquí.

Desde el día que le había pedido a Liam que me tocara, lo hacía cada noche. Y yo lo acariciaba a él. Me había confesado que había pedido ayuda a dos prostitutas para saber qué podría gustarme llegado el momento y me había explicado en qué consistía hacer el amor. Me morí de vergüenza y agradecí no habérselo preguntado a padre o hubiera sido peor. Pese a todo, él siempre esperaba a que yo empezase a tocarlo para hacerlo él conmigo y paraba si se lo pedía, a veces para cambiar de postura, otras porque no podía más. Siempre tenía esa sonrisa de felicidad absoluta que me regalaba cuando estábamos juntos y que había notado que se esfumaba cuando pensaba en su vida lejos de nuestros sueños. Nunca me había atrevido a preguntar, aunque deseara hacerlo.

Confieso que me sentía absurda mientras esperaba a que se presentase en el claro. Había imaginado una cama y ropa sugerente, aunque Liam siempre decía que la prenda que mejor me quedaba era mi piel al descubierto. Estuve a punto de deshacer el escenario un par de veces, hasta que apareció y me vio. Su sonrisa se quedó congelada y su mirada se tornó fuego. Anduvo lentamente hasta los pies de la cama, pero se quedó ahí, contemplándome, como si lo hiciera por primera vez.

—Hola, Pequeña. —Su voz sonó ronca—. Y ¿esta sorpresa?

—¿No te gusta? —dudé y agaché la cabeza, avergonzada—. He pensado que así estaríamos más cómodos.

—Summer —me llamó, pero no dijo nada más. Cuando alcé la vista, apretaba tan fuerte la estructura de la cama que creí que la rompería—. ¿Para qué necesitas que estemos más cómodos?

—Yo... he pensado que... —Volví a bajar la cabeza. Deduje que le gustaría, pero empezaba a considerar que había sido una idea horrenda.

—Pequeña —su voz sonó como una caricia—, ¿quieres que me tumbe contigo? —Asentí y noté como el colchón cedía ante su peso. Su brazo me rodeó y me recostó encima de su torso mientras me acariciaba el pelo—. ¿Estás bien?

—Sí. —Respiré hondo y me escondí en su pecho antes de confesarle mi idea—. Había pensado que hoy podíamos hacer el amor, tal y como me explicaste. —Noté como su respiración se agitaba y rectificué—: Pero si no te apetece, no tenemos por qué hacerlo.

—Summer —me alzó la cabeza colocando su mano en mi barbilla—, por supuesto que me apetece hacer el amor contigo. Hace tiempo que no pienso en otra cosa, pero quiero que lo hagamos cuando tú estés preparada. No te sientas obligada porque hayamos hablado de ello.

—Quiero hacerlo, Liam. —Me puse de rodillas en el colchón y le aparté un mechón de la frente. Le sonreí—. Quiero hacer el amor contigo, Liam.

Me agarró de la nuca para acercarme y me devoró. El fuego de su cuerpo me abrasó y su ropa desapareció. Un segundo después, estaba encima de mí y su boca recorría mi cuello dándome pequeños mordiscos que me provocaban oleadas de placer. Se tomó su tiempo para quitarme la ropa, haciendo que me deshiciera en el proceso. Cuando estaba totalmente desinhibida y anhelante, se colocó entre mis piernas.

—Si te duele, dímelo y pararé —prometió y asentí.

Se situó en mi entrada y avanzó poco a poco. Se paró cuando llevaba la mitad, me miró a los ojos y entrelazó una de mis manos con la suya. Volví a asentir y me penetró con fuerza. Noté una molestia, pero, antes de poder quejarme, Liam empezó a moverse dentro de mí. Su mirada, pendiente de cada expresión, y el balanceo de sus caderas hicieron que me olvidase y comenzase a notar ese anhelo que tanto me gustaba cuando estaba con él. Me relajé y sus embestidas se tornaron más profundas y constantes, hasta que le supliqué que me llevase a ese clímax que tanto ansiaba. Me levantó por las nalgas con la mano y aceleró el ritmo hasta que el orgasmo me atravesó. Liam me siguió justo después, llenándome con su simiente.

Cuando regulamos la respiración, nos miramos, cada uno tumbado al lado del otro en la cama. Liam tenía la sonrisa más bonita que había visto nunca. Me apartó un mechón de pelo de la cara antes de hablar:

—Te quiero. —No era la primera vez que me lo decía, pero esta vez me sonó diferente. Más significativo, más íntimo, más real.

—Yo también te quiero, Liam. —Le di un beso en los labios y me separé para mirarlo a los ojos—. ¿Por qué cuando has llegado no te has movido de los pies de la cama?

—Ah, eso. —Puso cara de culpabilidad—. Nada más verte he sentido el impulso de quitarte la ropa y hacerte mía. No estaba seguro de que fuera lo que tú querías y prefería asegurarme antes de arrepentirme.

—Pues era justo lo que quería —confesé coqueta, ahora que la vergüenza me había abandonado.

—No volveré a dudar —prometió con una sonrisa ladeada.

—Eso espero.

A esa noche le siguieron muchas, en las que nuestros cuerpos se demostraban todo el amor que profesábamos el uno por el otro. Jamás me había sentido tan querida, ni siquiera el día que Liam me pidió que me convirtiera en su esposa.



DESCONOZCO LOS DÍAS QUE LLEVO ENCERRADA EN ESTE SÓTANO. DESDE QUE EL CANCELLER ME prometió con la mirada que volvería no he sido capaz de dormir ni descansar. Cada ruido, cada crujido, me pone en alerta. Da igual que tenga la cama a modo de barrera, sé que si quiere entrar, lo hará. Llevo examinando la puerta desde entonces, es demasiado gruesa para quemarla, pero, si consiguiera que alguien la dejase abierta, tendría una posibilidad de huir prendiendo fuego a las mantas de la cama. Lo bueno es que si consigo escaparme y Kat ha vuelto al pueblo desde el castillo, nos ayudará. Estoy segura de ello. Aun así, creo que si Annie no estuviera en la casa, ya habría intentado prenderle fuego a la puerta, pero no quiero que mi hermana sufra por mi culpa.

Annie me tiene preocupada, lleva días sin bajar. Solo espero que no la hayan castigado por hacerlo o que Griselda no haya pagado con ella alguno de sus ataques de histeria, ahora que no puedo defenderla. Quería preguntarle a Annie cómo podría escapar, si ella estaba cerca de la salida me garantizaría que saldría ilesa. Nunca fue mi intención huir, pero no puedo seguir así. Creo que me he saltado una noche con Liam, aunque no puedo estar segura de si ha sido solo una. No consigo relajar mi cuerpo lo suficiente para llegar al claro. Necesito decirle que estoy bien, que no lo he abandonado, que sé que vendrá a salvarnos. Si siente la mitad de la desolación que siento yo por no tenerlo a mi lado, debe de estar devastado.

El mayordomo me ha traído comida, pero esquivo mis preguntas y se limita a pasarme los platos por la rendija de la pared. Al menos, no se han olvidado de alimentarme. He estado dando vueltas por el cuarto, pero creo que esto no es a lo que se refería Sol cuando me dijo que me moviera. Necesito trazar un plan, porque sé que mi tiempo se agota. Liam tiene que llegar antes de que lo haga mi violador, tiene que hacerlo. ¿Esto es lo que sintió el día del baile cuando llegué tarde? ¿Que lo había abandonado? ¿Que había cambiado de opinión? Intento expulsar todos esos pensamientos de mi cabeza y centrarme. Tengo dos trozos de platos rotos debajo de la cama con los que puedo herir a alguien y he rasgado una sábana para tener cuerdas. Dudo que tenga fuerza suficiente para reducir a alguien y atarlo, pero, si lo consigo, quiero estar preparada. Mi mejor baza sería amenazarlo con fuego, pero necesito tener alternativas. Padre siempre decía que hay que estar preparado para lo bueno, lo malo y lo peor. Debí haberlo pensado antes, de esa forma hubiera previsto lo que pasaría el día del baile, pero ni Liam, conociendo a su padre, se esperaba algo así, ¿cómo iba a preverlo yo?

Estaba tan ilusionada que me dolía la cara de tanto sonreír. Gus había diseñado un vestido espectacular, blanco, lleno de cristales que reflejaban la luz de las lámparas, y Kat me había ayudado con el peinado. Me había recogido la mitad de la melena en una trenza y dejado el resto del cabello suelto, bajando en ondas por mis hombros y espalda. Liam se caería de culo

cuando me viera. Jamás me había sentido tan preciosa.

—Estás espectacular, Summer —reconoció Kat—. Es un vestido digno de una reina.

—Gracias —respondió Gus y las dos rodamos los ojos—. El mérito no es solo mío, la modelo ya era preciosa antes de ponérselo.

—Gracias por vuestra ayuda, chicos. No sé qué haría sin vosotros. —Me emocioné y Kat corrió a pasarme un pañuelo para no estropear el maquillaje con el que tanto se había esmerado.

—Irías con un harapo horrible de esa mujer que dice ser modista, pero que no tiene ningún gusto para la moda —bromeó Gus—. Aunque estuve tentado a no hacerlo, aún me duele que no me explicases que conocías al príncipe.

—Sabes que no podía —le reproché y le restó importancia—. Debería ir a mi casa, tiene que estar a punto de llegar el carruaje.

—Disfruta mucho, Summer. —Kat me dio un abrazo breve y me sonrió para infundirme fuerza—. No dejes que su opinión te afecte, solo tiene que interesarte la tuya y la de Liam.

—Roba algo para mí —me pidió Gus por enésima vez—. Y si te preguntan de quién es el vestido, ¡mándamelas! No te olvides de nosotros cuando seas reina.

—Eso nunca —prometí. Les había confesado que conocía a Liam y que me había pedido matrimonio, aunque no la verdad de cómo. Para ellos nos habíamos encontrado de casualidad un día y nos habíamos enamorado. Era lo más similar a la realidad que podía decirles—. Os contaré todos los detalles cuando vuelva.

—Más te vale. —Gus volvió a abrazarme y su hermana tuvo que separarlo para que no llegase tarde.

Salí de la casa por la puerta de atrás y me dirigí a la mía, donde sabía que todos se preparaban para el baile. Desde que Regina había empezado una relación con el canciller, la habían invitado a algunos eventos, aunque ninguno tan importante como la fiesta para buscarle esposa al príncipe. Regina lo había preparado todo para que Griselda destacase por encima de las otras damas y hacía días que no se comentaba otra cosa en casa que no fuera el baile. Sonreí. Me moría de ganas de conocer a Liam sin estar dormida. Cuando crucé la puerta del salón me recibió un grito ahogado.

—¿Qué haces así vestida? —me preguntó Regina estupefacta.

—¡Estás preciosa, Summer! —me felicitó Annie.

—No puedes ir al baile —anunció Griselda como si fuera la misma reina—. No estás invitada.

—James, sube con Annie al carruaje o llegaremos tarde —ordenó Regina y se acercó a mí—. No estabas incluida en la invitación, Summer. Lo siento, no puedes venir.

—Lo sé, tengo mi propia invitación, solo compartiremos carruaje —dije sacando de mi bolso la invitación personal que me había extendido Liam y mostrándosela.

—¡No puede ser! —exclamó Regina.

—Seguro que es falsa, madre —escupió Griselda arrancándomela de la mano—. Es una invitación personal del mismo príncipe. ¿De dónde la has sacado?

—Él me la dio. —Alcé la barbilla—. Ahora, si me disculpáis, deberíamos irnos para no llegar tarde.

—No. —Regina frenó mi avance cogiéndome del brazo y la miré extrañada—. Es la primera fiesta real a la que estamos invitadas como familia del canciller, no me puedo permitir llegar acompañada de una persona con una invitación falsa.

—No es una invitación falsa. El príncipe me la dio personalmente —me defendí intentando soltarme de su agarre, que era más fuerte de lo que esperaba—. Solo quería compartir carruaje.

—No puedes permitir que vaya, madre. Lo estropeará todo —suplicó Griselda y la fulminé con la mirada.

—Lo siento, Summer, pero no puedes ir. —Regina me soltó y se dirigió a la puerta. Antes de salir, le habló a Griselda—: Rompe la invitación, no podemos permitir que nos deje en evidencia delante de la familia real.

Una expresión malévola atravesó la cara de Griselda justo antes de hacer lo que le había pedido su madre, sin darme tiempo a reaccionar y quitársela. Forcejeé con ella y aproveché para cogerme del vestido y rasgarlo con la mano. Cuando la solté, lo miré sin poder creérmelo.

—Así seguro que no vienes, sin invitación ni vestido te echarán antes de que pongas un pie cerca del castillo.

—¿Por qué haces esto, Griselda? —La encaré con lágrimas en los ojos.

—Porque quiero ser reina, está claro —soltó como si eso lo justificase todo—. Tú deberías limitarte a cocinar, que es lo único que sabes hacer.

Di un paso hacia ella, pero fue más rápida y me empujó, haciéndome caer. Me golpeé la cabeza contra la mesa y perdí el conocimiento. La risa de Griselda fue lo último que escuché antes de que todo se volviera negro.

—Summer, Summer, despierta. —Noté un zarandeo y parpadeé para enfocar la vista. No estaba en casa, sino en el claro, y Sol me miraba preocupada—. Por fin.

—¿Qué ha pasado? —Intenté incorporarme y un dolor lacerante en la cabeza me frenó. Llevé la mano hasta él y se llenó de sangre—. Griselda.

—¿Estás bien? —preguntó Sol examinándome—. ¿Te ha hecho daño?

—Me ha empujado y me he dado contra la mesa. Creo que he perdido el conocimiento. —Esta vez conseguí ponerme en pie, apoyada en el cuerpo de Sol—. No quería que fuera al baile con Liam. ¡Liam! ¿Cuánto tiempo llevo inconsciente? Creerá que no he querido ir al baile. —Los ojos se me llenaron de lágrimas ante ese pensamiento.

—Solo llevas aquí unos minutos —me tranquilizó Sol—. Pero si quieres llegar a tiempo, deberías curarte, arreglarte el vestido y despertar.

—Y buscar un modo de ir hasta el castillo —añadí, dándome cuenta de que todos los carruajes

ya habrían salido del pueblo.

—Las cosas, de una en una.

Asentí y cerré los ojos. Me curé la herida y el dolor de cabeza. Abrí los ojos y respiré hondo. Miré el vestido rasgado e hice una mueca, ¿de verdad era necesario romperlo? Nunca llegaría a entender la envidia de Griselda, debía hablar con Regina al día siguiente. Seguía comportándose como si fuéramos ricos y pudiéramos permitirnos todos los vestidos que quisiéramos. Al menos, el mío tenía arreglo. Pasé la mano por la costura rasgada y se fue uniendo como por arte de magia. Con la luz del claro, parecía hecho de nieve recién caída. Sonreí y miré a Sol con determinación.

—Disfruta del baile, futura reina. —Se desvaneció mientras hacía una reverencia.

Cerré los ojos y me concentré, cuando los volví a abrir, estaba en el suelo de mi casa. La mesa tenía restos de sangre, pero los dejé, sería más fácil de explicar a Regina qué había pasado si tenía pruebas de ello. Deshice el camino hecho y salí por la puerta de atrás, cuando entré en la cocina de mis vecinos me miraron todos asombrados.

—Summer, ¿por qué sigues aquí? El carruaje hace rato que se marchó. —Kat llegó a mi lado la primera y me examinó—. ¿Estás bien?

—No me han permitido ir con ellos —confesé.

—Yo te llevaré. —Empezó a recogerse su larga melena y encaminarse hacia la puerta antes de que su padre la frenase—. ¿Qué pasa, padre?

—No puedes ir, Katherine —ordenó—. Si su familia no se lo ha permitido, será por algún motivo. No quiero que pagues las consecuencias de su desobediencia.

—Gracias por tu advertencia, pero voy a ir igualmente, padre.

—Katherine... —Un escalofrío me recorrió el cuerpo ante el tono de amenaza. Gus me cogió del brazo y me sacó fuera de la casa. Fue directo a los establos donde guardaban sus caballos.

—Es mejor no meterse cuando discuten —confesó—. Tranquila, Kat vendrá ahora.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? No quiero causarle problemas.

—Kat siempre gana. —Se encogió de hombros y me echó un vistazo antes de chasquear la lengua—. No puedes ir peinada así. Ven.

Se subió a una banqueta y me empezó a trastear el cabello hasta que se quedó conforme con el resultado. Al tocarlo, percibí un moño bajo, sonreí a Gus en agradecimiento.

—Podría haber hecho un peinado mejor, pero es lo que he conseguido con el tiempo que teníamos. Lo bueno es que aguantará el viaje a caballo. —Alzó la vista por encima de mi hombro y sonrió—. Mira, ya viene Kat.

Mi amiga se acercó a nosotros con una sonrisa triunfante mientras su padre refunfuñaba detrás de ella. La ayudó a ensillar una de las yeguas y le envainó una daga en la pierna cuando estuvo subida. Me ayudó a montarme y nos deseó suerte justo antes de partir con urgencia hacia el castillo.

Kat no bajó el ritmo en ningún momento, ni siquiera cuando atravesamos las puertas del castillo con los emblemas de Caster. La escalinata de entrada estaba desierta, lo que indicaba que todos los invitados estaban dentro. Respiré hondo, tendría que entrar sola y sin Liam, pero podría hacerlo. Me sujeté fuerte a Kat para no salir despedida cuando el caballo derrapó justo antes de llegar al primer escalón. Y entonces le vi.

Liam me observaba desde el umbral de la puerta. Cuando bajó corriendo y me agarró por la cintura, sentí que por fin estaba completa. Que me encontraba en el lugar correcto, con la persona correcta. Me sentí en casa. Noté que nada ni nadie nos podría separar jamás. Qué ilusa había sido.



LIAM

RESPIRO HONDO PARA TRANQUILIZARME Y NO PAGAR MI FRUSTRACIÓN CON XAVIER, QUE desmonta de su caballo antes de frenarlo del todo. Summer lleva dos noches sin aparecer en el claro. Sé que encerrada como está es posible que haya perdido la noción del tiempo y esté durmiendo a deshoras, pero eso no hace que mi preocupación disminuya, solo me da más motivos para dejar de descansar y no parar hasta encontrarla. Solo espero que Regina no haya cumplido su amenaza de prostituirla o ni Summer será capaz de frenarme. Le arranco de la mano la misiva que me ofrece el guerrero y me aparto para leerla:

Liam:

Tienes que resistir, no eres como el rey, nunca lo has sido ni nunca lo serás. Encontrarás a Summer y seréis felices. Es normal que el resto del mundo te moleste y tienes derecho a sentirte frustrado y enfadado, pero recuerda que ellos no tienen la culpa de tu situación. Busca la manera de sacarlo fuera (a ser posible sin quemar nada) y sigue adelante. Summer te necesita entero, aférrate a ello y continúa.

Aquí han pasado tantas cosas que no sé ni por dónde empezar.

Leo ha llegado esta mañana, ahora es el rey de Alister, ¿te lo puedes creer? Nuestro hermano pequeño es rey y no puedo estar más orgullosa de él. Kassia ha ejecutado a sus padres, acusados de traición por intentar asesinar a Winter. Es una larga historia que te contaré cuando vuelvas. Kassia está bien, convencida de que ha tomado la decisión correcta. La admiro y envidio a partes iguales.

Madre también está bien, no ha habido represalias por tu marcha. Está ocupada hablando con las familias que han venido a presentar un posible candidato para ser mi esposo y futuro rey. El monarca los hizo llamar nada más saber que habías abdicado. Ya sabes que las apariencias son importantes

para él y debe fingir que no tomó la decisión hace años. Al menos ganamos tiempo y no está preparando la boda, de momento.

El duque de Atalax se ha acomodado en uno de los aposentos del castillo, invitado por el rey, y lanza órdenes como si ya le hubieran puesto la corona. He tenido que cerrar mi despacho con llave, me da escalofríos pensar que pueda intentar entrar.

El rey se muere (intenta fingir que no te alegras por ello), los médicos no saben qué le aflige. Pasó de estar sano a no poder casi ni moverse de la cama. Creo que es gracias a ello que no estamos pagando las consecuencias de tu marcha ni de las decisiones que hemos tomado después. Está demasiado ocupado en continuar vivo. Admito que, en parte, me alegra. El mundo será un lugar mejor sin él. Por otro lado, necesito romper el acuerdo antes.

Y hablando del acuerdo: he encontrado al duque de Lumbord y ha accedido a casarse conmigo. Ahora solo falta que el rey dé su visto bueno para poder hacerlo. No quiero pecar de imprudente adelantando acontecimientos, sé que el rey quiere verme casada antes de morir y tenemos un plan para convencerlo de que el duque de Lumbord es mejor opción que el duque de Atalax. Espero que funcione. Deja de fruncir el ceño, es un buen hombre. Con él estaré a salvo.

Como ves, por aquí estamos ocupados, pero estamos bien. Te mandamos un abrazo y ánimos. Te queremos. Resiste.

Lis

Hermanito:

Deja de quemar cosas y centra la cabeza. Si una pieza no encaja, como supongo que sentirás, es que estás mirando el rompecabezas equivocado. Olvida todo lo que sepas y vuelve a empezar. Céntrate en lo que sabes que es real y deja las especulaciones a un lado. La gente se equivoca, se despista o pasa por alto detalles importantes. Tú no. Tú lo recuerdas todo. Vuelve al principio. Piensa en esa noche. Cada detalle, cada persona, cada movimiento, cada sonido. Encontrarás el camino.

Leo

P. D.: No te preocupes por Lis, el duque de Lumbord es un buen hombre. Lo sé porque lo conozco bien. Te daré más detalles cuando vuelvas.

P. D. 2: Te mando a Altair de refuerzo. Intenta que Zander y él no se maten antes de encontrar a Summer.

SONRÍO ANTE LAS PALABRAS DE MI HERMANO. LA PRIMERA SONRISA EN DÍAS FUERA DE MIS sueños. El rey Leo. Será un gran monarca. El pecho se me llena de orgullo. Aunque en su misiva no parezca preocupado, que me envíe a Altair demuestra que sí lo está. Saber que en el castillo todo va bien, o al menos no va mal, me alivia la inquietud que me acompaña desde que salí de allí. Lis y madre están a salvo, Leo ha vuelto y, parece, hay una pequeña esperanza de romper el acuerdo. Además, si el rey se muere, habrá muchas menos cosas de las que preocuparme a mi vuelta. Quizás, lo único que necesitábamos era que abdicara para que todo encajase por fin. Leo tiene razón, tengo que dejar de pensar en lo que sé y centrarme en lo que no he tenido en cuenta.

Summer no vino a la fiesta con el carruaje del canciller, como sí lo hicieron su madrastra y sus hermanastras. Llegó tarde, a lomos de un caballo con otro jinete. Una mujer, pero no me fijé en ella. Pero sí la miré. La imagen se desdiborra en mi cabeza y da paso a una mujer pelirroja con una coleta alta. Summer me ha hablado de ella, es Kat, su vecina. Ella estaba allí, ¿sabrá a dónde fueron? Me he ofuscado tanto por seguir el camino que tomó el carruaje que no pensé en ir a casa de Summer. Quizás Kat sepa algo. O no y perderé un día de búsqueda. Era tan evidente que no volverían al pueblo en el que vivían que ni siquiera he tenido en cuenta que igual es justo lo que hicieron. Tengo que intentarlo.

Le escribo una misiva a Lis informándole de mi cambio de rumbo y le pido a Xavier que, una vez llegue al castillo y entregue la carta, se dirija a Lilyshire, el pueblo donde vivía Summer. Si allí obtengo su ubicación, escribiré a Lis y partiré en busca de mi mujer. De esa forma, Altair podrá alcanzarnos. En cuanto sepa dónde se encuentra, no pienso descansar hasta tenerla entre mis brazos.

Con energías renovadas y un nuevo objetivo, comparto mis pensamientos con Zander, que se une a mi buen ánimo. Intento trazar un camino que nos obligue a pasar por el mayor número de casas del canciller posibles, sin perder varios días de camino. Una vez lo tenemos claro, partimos hacia Lilyshire. Solo espero que Kat pueda ayudarme a encontrar a Summer. Respiro hondo, el día que les propuse a mis hermanos invitarla a un baile para buscarme esposa no esperaba que acabásemos así. Si lo llego a saber, jamás lo hubiera hecho.

Leo se había casado el día anterior y eso implicaba que teníamos que volver a Caster y él quedarse en Alister para disfrutar de su mujer. Madre nos había convocado en un salón anexo a sus aposentos para poder despedirnos sin interrupciones ni formalidades.

En el castillo de Alister se respiraba un ambiente muy distinto al que estábamos acostumbrados.

Los sirvientes no se apartaban con miedo al vernos pasar, ni los guardias bajaban la cabeza. Saludaban y seguían con sus quehaceres como si fuera lo normal. Leo sonrió al vernos a Lis y a mí tan contrariados, pero no dijo nada hasta llegar hasta donde estaba madre. Su guardia personal hizo una reverencia antes de dejarnos solos y los cuatro respiramos.

—Es... agradable —dijo Lis rompiendo el silencio—. Quién hubiera imaginado que te respetarían siendo educado y no sacando el látigo.

—Solo un loco pensaría que es mejor el miedo que el respeto para gobernar —soltó madre negando con la cabeza.

—Ahora que sabes que se pueden hacer las cosas de forma distinta, no te conviertas en un reflejo del rey Oliver cuando llegues al trono —le recordó Lis a Leo.

—La reina será ella —le aclaró Leo—. Es totalmente capaz de hacer un gran trabajo sin que yo tenga que intervenir u opinar. Estaré ahí si lo necesita, claro, pero no voy a imponer nada.

—Aún no me creo que os hayáis enamorado por correspondencia. —Lis cambió de tema poniendo cara de enamorada. En el fondo es una romántica—. De nada por la idea, por cierto.

—Gracias, hermanita. —Leo besó su mano y la arrastró hasta tenerla envuelta entre sus brazos. Cuando decidió que el abrazo había llegado a su fin, bajó las manos a su cintura y se puso a hacerle cosquillas, haciendo que Lis estallara en risas.

—Liam, ahora que Leo ya está casado y que Lis tiene un acuerdo para casarse, el rey se centrará en ti. Has retrasado el momento demasiado tiempo —interrumpió madre al rato, cuando mis hermanos ya se habían calmado y habían empezado a discutir por tonterías—. Ha dejado entrever que va a organizar un baile para buscarte esposa y que saldrás prometido de él.

—Se agotó tu tiempo, hermanito. —Lis y su tendencia a poner en palabras los pensamientos de los demás me exasperó en ese momento, por mucha razón que tuviera—. Deberías invitar a la chica de tus sueños.

Mis hermanos sabían poco de Summer, ni siquiera les había desvelado su nombre. Conociendo a Lis, la habría buscado por todo el reino, y Leo solía hablar de más cuando bebía hidromiel, por lo que evitaba contarles cosas que no quería que fueran de conocimiento popular. Pensé en lo que acababa de proponer mi hermana, sabía que tenía razón, aunque no por ello me puse menos nervioso.

—No sabe quién soy —admití y los tres me miraron con distintos grados de sorpresa—. Nunca le he confesado que soy el príncipe de Caster ni el futuro rey.

—Pues si quieres casarte con ella, creo que es un detalle que debería saber —bromeó Leo.

—¿Por qué no lo has hecho? —quiso averiguar Lis, sin juzgarme, pero necesitando conocer la verdad.

—Ella te quiere, Liam. Lo aceptará —dijo madre, deduciendo el porqué Summer no sabía la verdad de mi carga.

—Ella es la única persona con la que puedo ser yo mismo —comenté contestando a Lis—. Incluso aquí, los cuatro solos, tenemos que vigilar que nadie nos escuche. Con ella soy libre.

—Cuando la tengas a tu lado siempre, nunca más te sentirás en una prisión. —Leo sonrió pensando en Kassia, supuse, y le devolví la sonrisa. Mi hermano era un hombre afortunado.

—Organicemos nosotros el baile —propuso Lis—. Invitemos a todas las familias influyentes del reino. De esa forma, será más fácil colar a una persona extra. Cuando llegue, preséntala como tu prometida y formaliza la relación. El rey habrá prometido a todos que saldrás con esposa del baile, por lo que no pondrá objeción.

—¿No será muy arriesgado? —pregunté dudando—. La pondré en el punto de mira de todos. Es hija de un comerciante, no de una familia influyente, me da miedo que la rechace por ello.

—Más motivo para hacerlo con testigos. Si lo haces en privado, el rey podrá manipular las circunstancias y nadie le contradecirá —auguró Leo—. Creo que Lis tiene razón, tendrás que hacerlo a lo grande.

—Hablaré con la duquesa de Risperdell —dijo madre—. Que alegue que es una de sus protegidas. De esa forma no importará que no sea de una familia influyente, al menos para el resto de la corte. Para el rey será una mala decisión porque él no ha intervenido.

—Liam, ¿estás seguro de que vendrá? —Lis interrumpió el momento de silencio que se había generado después de las palabras de madre. Miré a mi hermana y se encogió de hombros. Odiaba que siempre hiciera las preguntas más difíciles de responder.

—Quiero pensar que sí, pero para ello debo contarle quién soy. —Era la única cosa que sabía que era verdad. Hablar con una persona que reconocía cuándo mentías era exasperante a veces.

—Liam —Madre llamó mi atención—, si no quieres acabar casado con otra mujer, te aconsejo que hables con la chica de tus sueños lo antes posible. Convenceré al rey de que la idea de hacer un último baile para encontrarte esposa es la mejor manera de ponerte entre la espada y la pared para que contraigas matrimonio, y que me deje organizarlo junto a Lis. No creo que se oponga.

—Entonces, ¡decidido! —exclamó Leo con entusiasmo—. En cuanto volváis a casa, organizaréis un baile para que Liam pueda presentar a la chica de sus sueños como su futura esposa.

Todos asentimos y me perdí en mis pensamientos. Debía contarle la verdad a Summer, solo esperaba que no me odiase por ocultársela todos estos años y accediera a ser mi reina. No me pasó desapercibida la mirada de preocupación que se dedicaron mis hermanos y madre, pero decidí no pensar en ello. Tenía un secreto que revelar y, por fin, iba a poder estar con Summer despierto.



LIAM

HACE TRES NOCHES QUE NO SUEÑO CON SUMMER. TENÍA LA ESPERANZA DE COINCIDIR CON ELLA, ni que fuera un rato, y saber si está bien, pero no ha sido posible. Aunque reconozco que hoy no he dormido mucho, entre que Summer no aparece y que quiero llegar cuanto antes a Lilyshire para saber si Kat tiene noticias. Tengo la certeza, no sé por qué, de que Summer está viva, pero soy consciente de que hay formas de matar a una persona sin quitarle la vida. Muerto en vida, así es como me siento al no saber nada de ella. Llevo luchando contra la rabia demasiados días, no puedo dejarla ganar.

Inicio el galope en el momento que diviso las primeras casas del pueblo y no freno hasta llegar a la plaza, donde un grupo de comerciantes recogen los restos del mercado del día.

—Desde luego, hijo, si querías hacer una entrada triunfal, lo has conseguido. —Encaro a una mujer mayor y se ríe mientras me observa con la cabeza ladeada—. ¿A quién estás buscando?

—¿Quién dice que busque a alguien? —La miro con verdadera curiosidad. En ese momento aparece Zander a mi lado, pero no dice nada.

—Nadie corre como alma que lleva el diablo si no está huyendo o buscando a alguien. Y si fuera el primer caso, no habrías frenado. ¿En qué puedo ayudarte, hijo? —No me reprocha mi actitud, solo está haciendo una afirmación de lo que he demostrado y, parece, quiere ayudarme.

—Busco la casa de Summer. —Su actitud alegre muta y su expresión se vuelve dura, casi enfadada. Varios comerciantes nos rodean con la misma actitud defensiva. Zander coloca la mano en la empuñadura de su espada.

—¿Quién eres y qué quieres de ella?

—Soy Liam, un amigo suyo. La estoy buscando, hace días que lo hago.

—Summer lleva días sin aparecer por el pueblo —dice una voz indignada a mi espalda—. Desde que se fue a ese estúpido baile real.

—¿Has dicho Liam? —Un chaval pecoso y pelirrojo se abre paso entre la muchedumbre—. No os preocupéis, es amigo de Summer.

—¿Estás seguro, Gus? —Otra voz desde mi izquierda le pregunta.

—Sí, tranquilos. Yo me encargo. —Los comerciantes vuelven a sus quehaceres, menos la primera mujer que sigue observándome con el ceño fruncido—. Vivianne...

—Más te vale traerla de vuelta —me advierte la mujer señalándome con el dedo—. Y de paso, deja allá donde estén a esa madrastra y a su impertinente hija. Nadie las quiere aquí. —Asiento y me bajo del caballo para acercarme al chico.

—Soy Gus, señor —se presenta e intenta hacer una reverencia. Así que es el vecino de Summer, el hermano de Kat.

—Eso no es necesario. Solo Liam, por favor. —No quiero que esta gente sepa quién soy—. ¿Sabes dónde está?

—Sí, no está aquí, pero sé a dónde la llevaron; lo que desconozco es si la han trasladado desde entonces. Kat siguió el carruaje y se aseguró de que no la movieran antes de volver al castillo para informarte, pero nadie la dejó pasar. Así que decidió venir para explicarnos lo sucedido por si veníais en su búsqueda. Después regresó allí para estar lo más cerca de Summer posible. Me dijo que estaría en la posada, por si necesitáis ayuda. La tienen encerrada en la casa del canciller en Kynesthorne.

—Gracias.

Subo a mi caballo y pongo rumbo a Kynesthorne sin molestarme en mirar si Zander me sigue o lo hace alguien más. Tardaré unas horas en llegar, pero ese tiempo se me antoja un segundo si Summer se encuentra allí. Agradezco en silencio a Leo por ayudarme a abrir los ojos y tomar otro rumbo. Acabo de ganar varios días de búsqueda infructuosa, ya que esa casa hubiera sido de las últimas en visitar en el plan que trazamos al inicio.



CUANDO DIVISO LAS PRIMERAS CASAS DE KYNESTHORNE EN EL HORIZONTE, TODO EL CANSANCIO acumulado por las horas que llevo a caballo se esfuma. Echo una mirada a Zander, que asiente, y aumentamos la velocidad, sin llegar al galope para no hacer sufrir más a los pobres animales, que se están comportando en este viaje como unos campeones. Dejo que Zander se ocupe de ellos en las caballerizas al lado de la posada y entro con toda la calma que puedo disimular.

—Buenos días, señor. ¿Necesita una habitación?

—No, estoy buscando a una persona que se aloja aquí. Se llama Katherine, es pelirroja, estoy seguro de que la ha visto. Es una mujer inolvidable. —Esbozo una sonrisa canalla, dejándole entrever mis intenciones con Kat. Es mejor preguntar por ella que por el canciller o Summer, no quiero que me descubran.

—Claro que la recuerdo, señor. —La sonrisa del posadero me causa un escalofrío, pero lo oculto—. Voy a buscarla. Por favor, siéntese, le serviré algo caliente.

Hago lo que me pide y Zander se sienta a mi lado al poco. Tomamos en silencio la sopa que nos ha ofrecido cuando nos ha indicado que Kat bajará enseguida y nos relajamos. Me cuesta horrores no preguntar por la casa del canciller, pero no quiero llamar la atención ahora que estamos tan cerca de rescatar a Summer. Además, estoy seguro de que la presencia de Kat nos

ayudará con Annie. Es la única de esa familia a la que pienso poner a salvo, el resto acabarán en las minas o muertos.

Me tenso cuando de repente empieza a entrar más gente en la posada, pero Kat sigue sin bajar. Estoy a punto de levantarme cuando noto unos grilletes en mis muñecas y veo como apresan también a Zander.

—¿Se puede saber qué hacen? —les pregunto a los dos alguaciles que están intentando alzarme de la silla para sacarme de la posada.

—Órdenes del canciller. —Ni siquiera me miran cuando consiguen arrastrarme hasta la puerta—. Nos ordenó que apresáramos a cualquier forastero que apareciera por el pueblo que preguntase por él, Katherine, Summer o Annie.

—¿Sabéis quién soy? —vocifero—. Soy el príncipe Liam.

—Sí —contesta la alguacil que está supervisando el arresto—. También dijo que diría exactamente esas palabras. Apuesto que ahora querrá enseñarnos el sello real que lo demuestra. No se moleste, sabemos que es robado.

Miro a Zander, al que ya han metido en un carromato con las manos atadas en la espalda, pero se encoge de hombros. Es el único que puede verificar mi identidad, aunque estoy seguro de que está pensando lo mismo que yo: que no nos van a creer. Agacho la cabeza y me dejo llevar. Está claro que el canciller sabía que preguntar por Kat era una opción, solo espero que no le haya causado daños a ella. Cuando llegamos a los calabozos, me alegro de no encontrarla ahí, pero ahora necesito centrarme en cómo salir de este lugar. Summer está a pocas calles de mí, esperando que la rescate. Me arrepiento de haberle contado quién soy, ese día le puse una diana en la espalda. Tendría que haber huido con ella.

Cuando Summer apareció en el claro aquella noche, yo llevaba horas esperándola. Estaba muy nervioso, por fin le confesaría quién era e ignoraba cómo reaccionaría. Sabía que me amaba, casi tanto como yo a ella, pero desconocía si eso sería suficiente para soportar la carga que iba a imponerle. Se acercó alegre, como siempre, para abrazarme y dejarme que la besara. Intensifiqué el beso y la pegué a mi cuerpo, quería impregnarme de ella y su aroma, por si era nuestra última noche juntos.

—¿Estás bien? —preguntó alejándose de mí. En realidad, solo separó la cabeza y me miró preocupada, pero lo sentí como si la perdiera.

—No —confesé y volví a besarla. Me dejó hacer.

Devoré su cuerpo, la saboreé y memoricé, una vez más, cada rincón de su figura. Summer se entregó a mí como siempre hacía, como yo hacía con ella. Dejé que me cabalgara con su melena casi blanca ondeando sobre sus hombros. Me senté para sentirla aún más cerca y me perdí en el azul de sus ojos cuando llegó al clímax y arrastró el mío. La abracé mientras recuperábamos la respiración y noté cómo mi tiempo se agotaba cuando su mano cubrió mi mejilla. Salí de ella y cerré los ojos para vestirnos, pero esta vez no fue con ropa de cama. Un segundo después, ella llevaba un vestido de fiesta y yo mi traje real, la cama había desaparecido y en mi mano estaba el anillo con el que le pediría que fuera mi mujer. Antes de que pudiera reaccionar, me puse de rodillas.

—Summer —cubrió su boca con las manos para amortiguar un grito ahogado—, ¿me harías el hombre más feliz del mundo convirtiéndote en mi esposa?

—¡Sí! —Se tiró encima de mí para abrazarme y besarme. Del ímpetu, casi pierdo el anillo—. ¡Claro que seré tu esposa, Liam!

—Hay algo sobre mí que no sabes.

—Además de no saber dónde vives, ni tú dónde vivo yo, ¿dices? —interrumpió riendo—. No pasa nada, Liam. Yo vivo en Lilyshire pero estoy dispuesta a ir donde sea, llevo años preparándome para este momento. Mi casa será donde estés tú.

—¿Incluso si esa casa es un castillo?

—¿Qué? —Me puse de pie y ella lo hizo conmigo. Alisé mi traje y sus ojos se abrieron como platos.

—Summer, me presento ante ti formalmente. Soy el príncipe Liam de Caster, primero en mi nombre. Hijo del rey Oliver de Caster. Duque de Wednesley y heredero al trono en pleno derecho. —Hice una reverencia y observé a Summer, que ni siquiera parpadeó. Pasado un rato, me empecé a preocupar—. Por favor, di algo.

—Eres el príncipe de Caster. —Comenzó a dar vueltas por el claro y mientras me miraba se llevaba las manos a la cabeza y negaba con esta, alucinada—. El príncipe.

—Sí, Summer. Sé que debería habértelo dicho antes, pero...

—Acabo de aceptar casarme con el príncipe —siguió hablando como si no me escuchara—. Eso, ¿en qué me convierte? ¿En reina? Tiene que ser una broma.

—Ojalá lo fuera.

—¡Eres el príncipe, Liam!

—Lo sé.

—El maldito príncipe heredero.

—Es extraño escucharte maldecir —bromeé para aliviar la tensión que se acumulaba entre nosotros.

—No es momento de bromas, Liam —me regañó y bajé la vista. Siguió farfullando frases sin sentido mientras continuaba dando vueltas, hasta que se paró delante de mí—. Un momento, entonces, ¿por qué me has pedido que me convierta en tu esposa?

—Porque quiero que seas mi esposa, Summer. —La miré a los ojos—. Quiero que seas mis días y mis noches, que seas mi día entero. Mi mundo entero. Te quiero a mi lado para siempre, aquí en el claro y allí en el castillo. Despertarme a tu lado y dormir acurrucados, que seas lo primero y lo último de mi día. Quiero que seas mi reina, porque sin ti, no quiero vivir.

—Eres el maldito príncipe heredero —dijo aproximándose a mí y rodeando mi cuello con sus brazos.

—Lo soy.

—¿Qué cambia eso entre nosotros?

—Nada.

—Seré reina. —Rio incrédula.

—Serás mi reina.

—Seré tu reina —repitió, como si le costase creérselo.

—Aunque para ser justos, ya lo eres. —La sujeté de las caderas y la apreté contra mí.

—¿Crees que el rey y la reina me aceptarán?

—No pienso permitir que opinen sobre mi decisión. —Para ser justos, no esperaba que el rey la aceptase sin más, pero madre me había asegurado que una de las damas diría que era una de sus protegidas y con eso había esperado que fuera suficiente. Ni siquiera nos dio tiempo a usarlo.

—¿Príncipe Liam de Caster?

—¿Sí?

—¿Hay algún dato más que me haya ocultado?

—Puede que tenga que asistir a un baile para formalizar el compromiso, señorita Summer. Nada importante, solo debe aparecer y bailar conmigo.

—Y ¿si conozco a otro hombre más interesante en esa velada?

—En el caso de que decida separarse de mí, señorita Summer, cosa que no pienso permitir bajo ningún contexto, ese hombre puede darse por muerto.

—Entonces, supongo que tendré que encargarme de un vestido. Parece que hay un baile real al que debo asistir. —Me regaló la sonrisa más bonita que había visto jamás y la besé con todo el amor que podía transmitirle—. Ahora, príncipe Liam, ¿me permite ver mi anillo de compromiso?

Le puse el anillo en el dedo y sus ojos se llenaron de lágrimas de felicidad. Lo había imaginado a juego con nuestras pulseras, verde oscuro con una flor rosa claro, sabía que le encantaría. Le expuse cómo funcionaría el baile y le entregué la invitación. Volvió a regañarme por no haberle contado nada, pero me perdonó cuando le expliqué los motivos. Hicimos el amor, esta vez como futuro marido y mujer, y todo volvió a encajar, como cuando la besé por primera vez. Los días siguientes hasta el baile fueron extraordinarios, Summer vendría y proclamaría a todo el reino que sería mi reina. Si no hubiera estado tan centrado en mi propia felicidad, me habría percatado de que el rey había preparado una encerrona.

La culpa de nuestra situación es mía y solo mía, pero me encargaré personalmente de que todas las personas que hayan ayudado para separarnos sean castigadas, incluido el rey.



SUMMER

TENGO AGARROTADOS TODOS LOS MÚSCULOS DEL CUERPO POR LA TENSIÓN ACUMULADA. NI siquiera sé los días que llevo en este estado. He intentado estirarme y moverme, pero da igual que consiga desentumecerme, al mínimo ruido vuelvo a ponerme en alerta y desbarata todo lo conseguido. Nadie ha venido a visitarme, ni a advertirme, solo el mayordomo que me trae comida. Me la entrega y se va, sin mediar palabra. He vuelto a poner la cama en su lugar, ¿de qué iba a servir si alguien con un poco de fuerza podría moverla igual? Solo conseguiría enfurecer más a quien intentase entrar. Además, si al final me decanto por quemar este lugar, debo tener vía libre hacia la salida si quiero tener una posibilidad de salvar a Annie.

Soy consciente de que debería dormir, quiero hacerlo, pero soy incapaz. Necesito hablar con Liam, decirle que estoy bien, que sé que vendrá a por mí y que estaré esperándolo. Que seré fuerte, por él, por nuestra hija, por nuestro futuro juntos. Contarle que quiero vivir en el sur, en una casa roja con jardín y tener muchos hijos. Que les enseñe tiro con arco y a bailar. Que seremos felices y olvidaremos estos días de pesadilla que estamos viviendo. Que seremos libres.

El sonido del cerrojo me trae de vuelta a mi pintoresca celda y Regina aparece en el umbral con tres sirvientas que acarrear ropa de cama y toallas.

—Aseadla bien, debe estar impecable —ordena, y dos de las sirvientas me agarran de los brazos como si no pesara nada para dirigirme al aseo—. Tú, deshazte de toda la ropa que haya en la habitación y cambia la cama. Nada puede estar fuera de su sitio.

Me meten en la tina y empiezan a lavarme a conciencia. Ni siquiera hablan entre ellas, como si estuvieran acostumbradas a este tipo de servicios. Utilizan el jabón de rosas que tanto le gusta a Regina y Griselda, el cual odio, y se esmeran hasta que consideran que el resultado es de su agrado. Cada vez que he intentado forcejear me han agarrado con más fuerza, así que he desistido en mi empeño cuando me han limado las uñas. Imagino que no quieren que le deje marcas a un cliente que tanto dinero ha pagado por mí. Porque por eso están aquí, me están preparando para él. Me colocan un camisón de tirantes casi transparente y vuelven a llevarme al cuarto, todo sin mediar una palabra. Regina da su aprobación y se juntan con la otra sirvienta en el umbral de la puerta, por detrás de la señora de la casa, creando una barrera para que no huya.

Me fijo en la cama, han cambiado las sábanas viejas por unas blancas preciosas, de esas que tienen tantos hilos y que Regina se empeñaba en comprar. Han colocado un jarrón con flores frescas en el escritorio y despejado cualquier evidencia de que me tienen aquí encerrada. También han avivado el fuego, por lo que, sin saberlo, me han proporcionado varios troncos con los que protegerme.

—He encontrado los restos de platos y sábanas que guardabas debajo de la cama —me explica Regina haciendo un chasquido de desaprobación con la lengua—. Nada te va a salvar de lo que va a pasar aquí, Summer. Cuanto antes lo asumas, mejor será para todos.

—Lo mataré —prometo apretando los puños.

—Puedes intentarlo, hay muchos hombres como él, si no es él, será otro. —Su sonrisa malévola me demuestra que está disfrutando de mi situación y de pensar que me van a doblegar—. Hagamos una cosa, tú pórtate bien con los hombres que vengan y yo dejaré que Annie pase tiempo contigo.

—¿Dónde está mi hermana?

—Querrás decir mi hija, ¿no? Tuyo no es nada.

—La he cuidado yo más que tú.

—Y, sin embargo, ahora tú estás aquí y ella indefensa arriba. —Sé que me está provocando, pero no puedo evitar sentir que le estoy fallando a Annie—. Oh, ya vienen. Pórtate bien.

Se oyen unas pisadas y las sirvientas desaparecen para dar acceso al canciller y un hombre alto de tez morena que no había visto nunca. James me recorre con la mirada y doy un paso hacia la chimenea. Controlo la arcada que me produce su escrutinio y me centro en respirar.

—Aquí tienes nuestra nueva adquisición, Omar. Como ves, es muy especial —le explica el canciller—. La hemos vestido como a ti te gusta, espero que todo sea de tu agrado. Su nombre es Arabelle.

—Espero que valga el dinero que he pagado —espetea el hombre sin ni siquiera mirarme.

—Por supuesto, ¿cuándo te he fallado? —James se hace el ofendido, pero su sonrisa malévola le delata.

—Señor, le han mentido. No soy virgen —decido intervenir. Si eso es lo que busca, quizás con eso gane tiempo.

—¡¡Eso es mentira!! —grita Regina alterada—. Le garantizo que lo es.

—No será un problema —afirma el hombre quitándose la chaqueta—. Podré comprobarlo por mí mismo en breve. Si no lo es, querré que me devuelvan parte del dinero.

—Por supuesto, Omar. Tienes mi palabra.

—Bien. Ahora, dejadme a solas con ella y aseguraos de que nadie nos moleste. Sabes que me gusta tomarme mi tiempo.

—Tendrás todo el tiempo que necesites.

James coge del brazo a Regina para sacarla fuera y cierran la puerta, pero no echan la llave. Bien, es justo lo que necesito. Omar se acerca a la abertura de la pared y la abre para observar fuera. Cuando se escucha el sonido de un portazo, respira hondo, cierra y se gira para evaluarme. Ladea la cabeza con una mueca de no saber por dónde empezar, así que finjo estar asustada, doy un paso hacia atrás y me quedo sentada con la chimenea a la espalda. Agarro uno de los troncos con

fuerza, dispuesta a prender fuego al violador que tengo frente a mí, no voy a dejar que me toque. Lo primero que haré cuando salga es ir a buscar a Annie, ponerla a salvo y juntas buscaremos a Kat. Espero que ninguno de los sirvientes muera en el incendio que pienso provocar, pero no puedo pararme a pensar en ello. Liam tenía razón, cuando estás en peligro, uno real, luchas por sobrevivir, aunque te lleves varias vidas por delante.

—Si alguna vez estás en peligro, uno real, quémalo todo y sal corriendo. Da igual quién muera o salga herido, tú sobrevive.

—¡Liam! ¿Cómo voy a quemar gente? ¿Estás loco?

—Yo lo haría por ti —contesta encogiéndose de hombros.

—Prométeme que no quemarás nada si alguna vez estoy en peligro.

—No pienso hacer tal cosa, Summer —dice mirándome a los ojos serio—. Si tengo la certeza de que estás en peligro voy a hacer todo lo necesario por traerte de vuelta, aunque tenga que reducir a cenizas todo el reino y que la única que sobreviva seas tú.

—Suenas como algo en lo que has pensado mucho.

—Por supuesto que lo he hecho. No me fío del rey, no me fío de nadie en ese maldito castillo que no sean madre y Lis. Voy a protegerte de ellos, vas a ser mi reina y nadie, absolutamente nadie, va a impedirlo.

—Yo también estoy deseando ser tu esposa, Liam. —Le doy un suave beso en los labios—. Pero no por ello pienso matar gente. Mañana será el baile y después de tantos años nos veremos fuera de nuestros sueños, ¿no estás emocionado?

—No pienso en otra cosa. —Me besa con intensidad y su mano baja a mi nalga derecha, apretándola con fuerza.

—Sabes que no podrás tomarme nada más verme, ¿verdad? —bromeo mientras dejo que me quite el camisón fino que llevo puesto.

—Entonces, tendré que quitarme las ganas hoy —afirma con una sonrisa de medio lado.

Noto cómo sus dedos se introducen en mí y su boca me devora con la misma intensidad que me penetra. Alcanzo el clímax mucho más rápido de lo esperado, pero antes de que pueda recuperarme, se coloca encima de mí y me llena, moviéndose sin prisa. Cada embestida es más profunda, provocando que el anhelo vuelva, y grito su nombre cuando un nuevo orgasmo me arrastra, mucho más intenso que el anterior. Se deja caer, sin salir de mi interior, intentando recuperar el aliento.

Sus besos en el hombro me traen de vuelta y su mano cubre mi sexo para jugar con él. Sus dedos tocan la parte más sensible de mi cuerpo y cambian de ritmo, deshaciéndome y frustrándome a partes iguales. Muerdo su hombro cuando vuelve a ralentizar el movimiento y se ríe justo antes de alzarme para ponerme de rodillas. Me coloca las manos en el cabecero para que me agarre y se posiciona detrás. Noto como se introduce poco a poco en mí y suelto un jadeo cuando llega hasta el fondo. Una de sus manos juega con mis pechos, apretando mis pezones de forma alterna, mientras la otra viaja al mismo punto donde antes me estaba torturando. Intensifica el ritmo de sus embestidas a la vez que sus dedos me arrastran a otro clímax que provoca el suyo.

Nos quedamos jadeantes y exhaustos en la misma posición hasta que recuperamos el control de nuestro cuerpo.

—Dudo mucho que alguna vez me sacie de ti —dice dándome un beso en el hombro y empujándonos para tumbarnos—. Te quiero, Summer. Eres la mujer de mis sueños.

—Y a partir de mañana, seré la mujer de tus días.

—Estoy deseando que eso pase.

Nunca creí que sería capaz de no pensar en las consecuencias de mis actos, ni que me priorizaría por encima de otra persona, pero no pienso permitir que este hombre me toque, ni él ni nadie. Voy a protegernos a mi hija y a mí. Solo espero poder perdonarme por las vidas que se perderán en el incendio.

—Tenemos un problema, Summer. —Sacudo la cabeza para despejarme del recuerdo con Liam y miro estupefacta al hombre que tengo delante, que acaba de emplear mi nombre real—. Venía con la intención de sacarte de aquí, pero es imposible siendo quien eres.

—¿Qué?

—Respira, preciosa. No he venido a violarte, he venido a salvarte —dice sentándose en la cama y cruzando las piernas mientras niega con la cabeza—. No eres una persona fácil de esconder ni me dejarán comprarte como a las otras, así que pensemos un plan. ¿Crees que el príncipe vendrá a por ti?

—Sí.

—Bien, eso es bueno —afirma con una sonrisa que consigue relajarme un poco—. Escúchame bien, esto es lo que vamos a hacer.

Suelto la madera a medida que me explica quién es y a qué se dedica. Su plan, aunque es precario, podría funcionar. Evitaría que nadie me violara hasta que Liam me encuentre, aunque para ello debería fiarme de este hombre. Pasado el rato, me doy cuenta de que realmente no quiere hacerme daño, que está aquí para ayudarme de verdad. Toda la tensión acumulada se rompe y empiezo a llorar sin consuelo. Omar se acerca, y me cubre con su chaqueta, para volver a sentarse mientras me observa con una sonrisa tranquila y esperanzadora. Si lo que dice es verdad, estaré a salvo hasta que Liam llegue. Una pequeña gota de optimismo se instala en mi corazón, que se evapora en el mismo momento en el que la puerta se abre y me sacan a rastras del cuarto.



SOLO HAN BAJADO A LOS CALABOZOS PARA INDICARNOS QUE EL CANCELLER ESTARÍA OCUPADO HOY y nos atendería mañana. Nos han dado agua y nos han dejado solos. De eso hace ya unas cuantas horas y la desesperación está ganando terreno. Zander ha desistido de intentar razonar conmigo cuando he estampado mi puño contra su mejilla. Solo tenía un carruaje que seguir, ¿cómo es posible que se equivocara tanto de dirección? Si no hubiera decidido pasar por el pueblo de Summer, aún nos quedarían varios días para llegar aquí.

Intento tranquilizarme y pensar, no es el momento para buscar culpables. Hablaré con mi amigo cuando mi mujer esté a salvo, esa es mi única prioridad. Tengo que huir, escaparme, salir de aquí como sea. No sé qué mentira les habrán contado a los alguaciles de este pueblo, pero no voy a conseguir convencerlos de ninguna forma. Me apoyo abatido en la pared, no puedo más, estoy tan cerca y a la vez tan lejos. Ni siquiera sé cómo está ni en qué condiciones la encontraré. Me dejo caer hasta el suelo y entierro mi cara entre mis manos. Le he destrozado la vida al proclamarla como mi mujer, pero, si esto ha sido después de hacerlo con testigos, ¿qué hubiera pasado si lo llego a hacer en privado? Summer estaría muerta y yo lo más seguro es que también. Y, sin embargo, me parece mejor opción que el calvario por el que nos están haciendo pasar, sobre todo a ella.

La única esperanza que tengo es que si hubiera estado en un peligro real, uno de verdad, me habría hecho caso y habría prendido fuego a la casa. Incluso aunque Annie estuviera en ella.

—Liam, tengo una cosa que mostrarte.

Con esas palabras llegó Summer al claro dando saltos de alegría. Me dio un beso rápido y se sentó en el suelo, instándome a hacer lo mismo a su lado. Sabía que llevaba días con algo en la cabeza que no la dejaba centrarse en otra cosa, pero había decidido esperar a que ella me lo contase. Me preocupé cuando apareció pidiendo que la tocara, realmente pensé que le había ocurrido algo malo. Sin embargo, parecía feliz, distraída, sí, pero no como una persona que acabara de pasar por alguna experiencia que la cambiase, así que lo dejé estar. Me senté a su lado y Summer creó una fogata enfrente de nosotros.

—Mira, Liam. —Summer metió la mano en el fuego y mi instinto reaccionó, apartándola de golpe. Empecé a examinarle la mano en busca de quemaduras y se rio—. No me va a pasar nada, tranquilo.

Volvió a hacer lo mismo y su mano jugó con el fuego. Me quedé alucinado y la miré como si fuera la primera vez que lo hacía. Sonreí de oreja a oreja, por fin se manifestaba el don que le otorgaba la sangre fae que estaba seguro que tenía.

—Eres inmune al fuego —anuncié lo evidente y se lanzó a mis brazos. Me besó antes de volver a girarse para jugar con la llama—. ¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde hace unos días, quería estar segura antes de contártelo. Al principio pensé que se trataba de un sueño en el que tú no estabas, pero no. Es real. Y mira.

Sonrió aún más, si es que era posible, e hizo aparecer una montaña de nieve. Metió nuestras manos dentro y esperó, hasta que no pude más y saqué mis manos congeladas y enrojecidas. Sacó las suyas y estaban bien, como si no hubieran estado rodeadas de nieve un segundo antes.

—Tampoco te afecta el frío —observé.

—En realidad es la nieve la que no me afecta —me explicó—. Siento frío y calor en invierno y verano, pero la nieve, igual que el fuego, no me daña.

—Eres espectacular. —La besé con pasión, no podía ser más perfecta.

—Dijo el chico que no puede olvidar nada —bromeó cuando consiguió zafarse de mi agarre—. No se lo he contado a nadie, ni a mi padre. Tengo miedo.

—No debes tener miedo, nadie te hará nada. Yo jamás lo permitiré —le prometí—. Pero has hecho bien en no contarlo. Hay secretos que es mejor no compartirlos. Tu padre te quiere y nunca te haría nada, pero los secretos, cuando los contamos, dejan de serlo.

—¿Quién sabe que tenéis sangre fae? —Le había explicado a Summer que mi abuelo era fae cuando me enteré, pero que no podíamos contarlo por miedo a las represalias. No le había dicho que no lo conocía ni a él ni a mi padre real, pero nos ayudó a entender por qué nos encontrábamos en los sueños. También le hablé de Winter y sus orejas puntiagudas. Con ella, el único secreto que tenía era mi verdadera identidad.

—Solo mis padres y mis hermanos. Es lo mejor —contesté a su pregunta. Para Summer, mi padre era una persona honrada, tal y como yo me imaginaba al hombre que ayudó a madre a concebir a sus hijos, y no el rey, que solo se preocupaba por él mismo y era cruel con todos. Asintió y jugó un rato más con el fuego, hasta que me pidió que la tocara y me olvidé de todo lo demás.

Desde entonces, me obsesioné con el fuego. Quería saber cómo funcionaba, cómo controlarlo y evitarlo. Tenía miedo de que el rey descubriera que Summer existía y el fuego podría ser nuestra salvación en ese momento. Ella viviría, pero yo tenía que ser capaz de salir ileso también.

Aunque, en estos instantes, con que ella se salve, tengo más que suficiente.

—Te veo mal, amigo. —La voz burlona de Altair me saca de mis pensamientos y alzo la vista para verlo apoyado en la pared. Me regala una sonrisa ladeada—. Cuando tus hermanos me pidieron que viniera, no esperaba encontrarte aquí. Es un lugar más propio de Zander.

—Pensaba que al que le gustaba mancharse las manos era a ti —le replica Zander poniéndose en pie y acercándose a la puerta.

—¿Hay alguna posibilidad de que él se quede aquí? —inquire Altair señalando a Zander con la barbilla. Niego con la cabeza—. Ya, eso suponía.

Se acerca a la puerta y la abre, apartándose para dejarnos salir. Empieza a subir las escaleras y le seguimos.

—¿Has robado las llaves o se las has quitado a la fuerza? —le pregunta Zander a Altair mientras se estira. Ruedo los ojos, ni en una situación así pueden dejar de discutir.

—Me las han dado amablemente. —Altair se encoge de hombros y no entra en el juego por una vez—. Por cierto, Liam, cuando rescatemos a Summer, tengo muchas cosas que contarte. No te preocupes, todas son buenas noticias, creo.

—¿Cómo has sabido dónde estábamos? —le interrogo mientras atravesamos el puesto de los alguaciles como si fuéramos los dueños del lugar. Todos miran al suelo avergonzados y empiezan a seguirnos cuando salimos a la calle.

—Ella. —Altair señala una silueta apoyada en la pared de enfrente. Cuando se baja la capucha, su trenza pelirroja me revela su identidad, Kat. Nos sonrío cuando se despega de la pared y nos hace una seña con la cabeza para que la sigamos—. Sabe dónde está Summer.

—Y ¿los alguaciles? —se interesa Zander mirando hacia atrás con desconfianza.

—Están para ayudar y protegernos en caso necesario. Les prometí a Lis y Leo que evitaría que Liam quemase el pueblo entero. Además, estoy seguro de que Liam prefiere mandar a esa gentuza que tiene encerrada a su mujer un tiempo a las minas antes que matarlos.

—Y por eso esperaré a que salgan para quemar la casa —afirmo y Altair asiente.

—Si quema la casa, señor —interviene Kat por primera vez—, causará graves daños a sus vecinos. Son buena gente, no se merecen quedarse sin casa porque el rey haya designado como canciller a un sádico. —Asiento. Aunque es una información a tener en cuenta, no puedo prometer no cumplir con mi misión.

—¿Sabes cómo está Summer? —me atrevo a preguntar cuando giramos en la siguiente calle.

—No. —Niega con la cabeza—. Hace cuatro días que no veo a Annie tampoco. Estoy preocupada por las dos.

—Las rescataremos —asegura Altair serio y Kat asiente, justo antes de pararse delante de una casa gris con una puerta azul.

—Aquí es. —Respiro hondo, Summer está justo detrás de esa puerta.



NI SIQUIERA LLAMO A LA PUERTA. LA DERRIBO CON UNA PATADA Y ENTRO EN LA CASA, COGIENDO desprevenidos al canciller, a Regina y a Griselda. Mi mirada los deja clavados en sus asientos, pero no por ello bajo la guardia. Noto como Zander, Altair y Kat entran detrás de mí, pero no les presto atención.

—He venido a buscar a mi mujer y no pienso irme sin ella. Mataré al que me lo impida —prometo.

—Señor, por favor, le pediría que abandone esta casa y no vuelva más. —Un hombre enjuto y mayor, con las manos en alto, capta mi atención y ladeo la cabeza para observarlo. Tiene agallas, ni siquiera parece asustado—. Su mujer no está aquí y, aunque lo estuviera, no quiere verle.

—¿Qué clase de patraña le habéis explicado a este pobre hombre? —escupo mirando a la supuesta familia de Summer—. Sacadla del sótano ahora mismo y os perdonaré la vida.

—¡Kat! —El grito desgarrado de una niña, Annie, imagino, hace que fije la vista en las escaleras—. ¡Kat!

—Ve a por ella —le ordeno, aunque ya está en movimiento antes de emitir el mandato. Corre hacia las escaleras, pero el canciller, que parece reaccionar en ese momento, intenta cortarle el paso.

—No te permito que entres en mi casa. —Alza la mano, pero, antes de que pueda hacer nada, Altair lo ha tumbado en el suelo boca abajo y con la mano agarrada detrás de la espalda. Asiente a Kat, que sube corriendo en busca de Annie—. ¡Ninguno sois bienvenidos en esta casa!

—Señor, por favor. Esta es una casa decente, le pediré por última vez que se vaya, antes de llamar a las autoridades. —Fulmino con la mirada al mayordomo, pero sigue sin moverse, aunque esta vez traga saliva.

—¿Acaso sabes quién soy?

—¿Acaso importa? —Alza la barbilla—. Ha irrumpido en una casa por la fuerza, exigiendo llevarse a una mujer que no quiere estar con usted, que no debería estar con usted. No vamos a permitirselo.

Altair me hace un gesto con la cabeza pidiendo permiso para derribarlo, pero se lo niego. Este hombre está defendiendo a Summer, aunque de la persona equivocada. Se oyen unos pasos y observo como Annie baja las escaleras pegada al cuerpo de Kat. Tiene en la cara una herida muy

similar a la que tenía Summer cuando Regina le pegó la paliza. La miro con odio y se encoge en su asiento, pero no dice nada. Una exclamación llega desde una puerta entreabierta y sale de ella una señora, de la misma edad que el mayordomo, con un paño en la mano. Corre hacia Annie y se lo coloca, en un vano intento de aliviar su dolor.

—Señor, ¿es que no ha hecho suficiente daño ya en esta casa? —me acusa la mujer—. Haga el favor de irse y no volver. No es bienvenido, ni usted ni sus matones.

—¿Crees que hemos sido nosotros los causantes de sus heridas? —pregunta Zander, dando un paso hacia delante—. Estás defendiendo a las personas equivocadas, mujer.

—Annie, mi niña, no los escuches. Aquí estás a salvo —le susurra la mujer, poniendo su cuerpo entre nosotros y la niña.

—He dicho que quiero que me devolváis a mi mujer y lo quiero ya —exijo, me estoy cansando de tonterías—. Katherine, saca a Annie de la casa.

—No pienso dejar que te la lleves. —Me encara la mujer y el mayordomo se coloca a su lado. Una mano de Annie le toca el brazo, pero no se gira para mirarla, sigue encarada.

—Brienne, no han sido ellos los que me han pegado, ha sido mi madre —confiesa Annie con más fuerza en la voz de la que se esperaría para una niña de su edad—. Son buena gente, vienen a buscar a Summer. Ella quiere irse con ellos, Liam jamás le ha pegado. La ama con toda su alma.

—Soy el príncipe Liam de Caster. Primero en mi nombre. Hijo del rey Oliver de Caster. Duque de Wednesley y heredero al trono en pleno derecho. He venido a buscar a mi mujer y, si en un minuto no estoy saliendo con ella por la puerta, reduciré la casa a cenizas con todas las personas que se encuentren dentro.

La mujer suelta una exclamación y sale corriendo hacia una puerta, la cual abre y desaparece escaleras abajo, seguida por el mayordomo. Kat, abrazada a Annie, pasa por mi lado hacia la puerta de salida y, cuando compruebo que nadie les impide salir, doy un paso en dirección a la chimenea. Ahora que sé dónde está Summer será más fácil prenderle fuego a la casa, no iba a arriesgarme hasta saber con exactitud dónde se encontraba, ella tiene razón, puede ser inmune al fuego, pero no lo es ni al humo ni a un derrumbamiento. Y, por lo que ha explicado Kat antes de los vecinos, es altamente probable que pase eso.

—¡Yo seré tu mujer! —grita Griselda poniéndose de pie—. ¡Soy mejor que ella!

—¿Eso crees? —Altair, que ha soltado al canciller, se desliza para quedar detrás de Griselda, pero niega de nuevo con la cabeza. Saco la pulsera de Summer y se la ofrezco—. Mi mujer debería llevar entonces mi pulsera. Si, tal y como dices, eres mejor que ella, serás capaz de portarla, ¿no?

—Por supuesto. —Griselda se acerca, pero duda antes de cogerla. Sonrío.

—Permíteme, querida. —Cierro la pulsera alrededor de su muñeca y empieza a salir humo de su piel. Grita mientras intenta zafarse del agarre y el olor a carne quemada inunda toda la estancia—. No mereces ni respirar el mismo aire que ella. Eres un ser despreciable. Te saldrá muy cara tu osadía. Me aseguraré personalmente de que pagues por todo el daño que nos has hecho.

—Liam. —La voz de Summer desde algún punto del salón hace que suelte a Griselda, que se tira al suelo agarrándose el brazo quemado. Busco a mi mujer con la mirada y la encuentro en el umbral de la puerta por donde ha desaparecido la pareja mayor—. Estás aquí.

Empezamos a correr el uno hacia el otro y nos encontramos a mitad de camino. La envuelvo entre mis brazos mientras aspiro su olor, por fin estoy en casa. Noto como tiembla, así que le alzo la barbilla para mirarla. Me regala la sonrisa más preciosa del mundo y el resto de las personas dejan de existir. La beso con todo el amor que puedo darle en estos momentos y toda la preocupación, ansiedad y rabia se disipan en el instante en que sus manos agarran mi pelo.

—Prometí que te rescataría —afirmo rozando su mejilla con la nariz—. Siempre te encontraré.

—Y yo siempre te esperaré. —Un ruido me trae de vuelta a la casa donde nos hallamos.

—Zander, Altair, apresadlos. Mañana serán enviados a las minas —ordeno, refiriéndome al canciller, a Regina y a Griselda. Pienso encargarme personalmente de que tengan el peor castigo posible.

—¡Antes muerto! —grita el canciller.

Apenas me ha dado tiempo a encararlo cuando se queda congelado en el sitio, con una daga levantada en mi dirección. La sangre empieza a brotar de su cuello a borbotones, pero ni siquiera hace ademán de taponarlo antes de escupir el último aliento y de caer al suelo. Cuando lo hace, deja a la vista a Altair con su puñal a la altura del lugar donde antes estaba el cuello del canciller. Lo limpia en la ropa del muerto antes de guardarlo y mirarme.

—Era lo que había pedido —dice encogiéndose de hombros—. Siento si te he fastidiado la venganza, no tenía elección.

—El mundo es un lugar mejor sin él —comenta un hombre de tez morena que ha salido de la misma puerta que Summer. Extiende su mano hacia mí y se la estrecho—. El canciller de Swordfar, señor.

—Acabas de estrechar la mano del hombre que ha mancillado a tu futura mujer. —La risa histérica de Regina inunda la estancia mientras forcejea para soltarse del agarre de Zander—. Ya no sirve para reina.

La mano de Summer en mi pecho me frena un segundo después, cuando he entendido las palabras de Regina que se refieren al canciller de Swordfar como el primer violador de mi mujer. La miro, esperando una explicación, y niega con la cabeza. Su sonrisa tranquila me hace dudar, pero no suelto el agarre de la empuñadura de mi espada.

—No me ha tocado, Liam. Ha venido a ayudarme. Te lo explicaré todo, pero, antes, salgamos de aquí, por favor —me suplica.

La estrecho entre mis brazos y hago justo lo que me ha pedido. En la calle nos esperan los alguaciles del pueblo para llevarse a Regina y Griselda a los mismos calabozos de los que acabamos de salir, y Annie aparece corriendo para abrazar a Summer. Las dos rompen a llorar y me aparto para darles intimidad.

—Mi señor, espero que acepte nuestras más sinceras disculpas. —La voz de la mujer que ha sacado a Summer del sótano interrumpe mis pensamientos y me giro para mirarla. Tiene la

cabeza gacha, igual que el mayordomo—. Aceptaremos cualquier castigo que quiera imponernos. Solo espero que entienda que no queríamos hacerle nada malo. Nuestro cometido era protegerla.

—Liam —Summer llama mi atención—, se han portado bien con Annie y conmigo desde el principio. Han desobedecido las órdenes del canciller y Regina dándome comida, ropa y mantas. Pensaban que me pegabas y por eso no querían que volviera contigo.

—Así es, mi señor —reafirma el mayordomo—. No era la primera vez que ayudábamos a una mujer en apuros. Tampoco teníamos motivos para creer que el canciller nos mentía. Pensábamos que era un buen hombre, está claro que nuestro criterio no era correcto.

—No se os castigará —decreto, y los alguaciles que esperaban a nuestro lado se despiden para poner rumbo a sus respectivos lugares de trabajo—. Volvamos al castillo.

—Si me permite una observación, señor —interrumpe Brienne—. Es tarde y Annie está demasiado asustada para un viaje tan largo a caballo. Permítanos invitarlos a quedarse en nuestra casa, coman algo caliente y descansen. Mañana podrán poner rumbo al castillo. Es lo mínimo que podemos hacer después del malentendido.

Miro a Summer, quien asiente, y nos dirigimos a la casa de la pareja mayor después de despedirnos del canciller de Swordfar, que se quedará en la posada. Ha prometido que se acercará por la mañana para hablar y mi mujer afirma que es un buen hombre, así que lo dejo marchar. Brienne se vuelca en Annie, a la que cuida como a una hija, más que su propia madre que ni siquiera se ha preocupado por qué pasaría con ella. No suelto a Summer ni cuando nos tomamos la sopa que nos ha preparado la mujer. Ella tampoco me suelta a mí, pegando su cuerpo al mío siempre que tiene ocasión. Nos enseñan los cuartos en los que podemos descansar y, por fin, me quedo a solas con mi mujer.

—Creí que no podría salvarte —admito mientras la abrazo tumbados en la cama.

—Yo no tenía dudas de que lo harías. —Alza su cuerpo para mirarme y su sonrisa se ensancha. Coge mi mano y la lleva a su vientre—. Sabía que nos salvarías.

—¿Qué? —Miro nuestras manos en su vientre y su cara de felicidad. Sus ojos se llenan de lágrimas y asiente—. ¿Estás embarazada?

—Es una niña.

—Me acabas de convertir en el hombre más feliz del mundo, Summer.

—Y tú a mí en la mujer más feliz del mundo. Te quiero, Liam.

—Te quiero, Pequeña.

La arrastro al colchón y me tumbo sobre ella para hacerle el amor, pero ni aun así tengo la sensación de estar demostrándole todo lo que siento. Nos quedamos dormidos abrazados y, por primera vez en dieciocho años, no sueño con nada.



SUMMER

CONTENGO LA RESPIRACIÓN JUSTO EL SEGUNDO QUE TARDO EN PERCATARME DE EN DÓNDE ESTOY, gracias al peso del brazo de Liam que rodea mi cintura. Por un instante, cuando la negrura de este cuarto me ha envuelto, pensaba que seguía en el sótano de la casa del canciller y que todo lo vivido ayer había sido una ilusión. Me estiro antes de acurrucarme más entre los brazos de Liam, que me aprieta con fuerza cuando se da cuenta.

—Buenos días, Pequeña.

—Buenos días, Liam. —Besa mi hombro y se ríe—. ¿Qué pasa?

—Llegué a pensar que jamás me despertaría a tu lado. Estoy disfrutando del momento.

—Hoy es el primer día del resto de nuestras vidas. —Acaricio su mejilla y gira la cabeza para darme un beso en la palma. Como si de una avalancha se tratase, la preocupación me arrastra y recuerdo que hoy tenemos un viaje por delante—. ¿Cómo vas a enfrentar las consecuencias de lo que has hecho cuando lleguemos al castillo? No quiero que nos vuelvan a separar, Liam. No creo que sea capaz de superarlo.

—No permitiré que me separen de vosotras —promete tocando mi vientre—. Lis dijo que el rey se moría, quizás solo haga falta esperar unas semanas. Además, mi intención es volver para ayudar a mis hermanos, no vivir allí. Tú y yo tenemos otros planes.

—Y ¿piensas contármelos? —pregunto riendo. Sabía que él ya habría pensado en todo.

—Nos iremos a vivir al sur, sé que te encanta esa zona. Tendremos una casa roja con jardín y todos los hijos que quieras. Annie puede venir con nosotros, si es lo que desea. Y seremos libres, Summer. Por fin podremos estar juntos sin que nadie nos lo impida.

—¿Serás feliz lejos de tus hermanos? —Ha descrito la vida que yo quiero tener, pero no puede olvidarse de él.

—Tú estarás a mi lado, así que seré el hombre más feliz del mundo. Te lo garantizo. —Besa mis labios y me pierdo en lo que me hace sentir. Alguien llama a la puerta y la burbuja en la que nos encontramos se rompe.

—El desayuno se enfría. —Oigo a Altair desde la puerta—. Además, tengo muchas cosas que contaros, a los dos. Si queréis llegar hoy al castillo, hay que ponerse en marcha ya.

—Lo mataré —susurra Liam negando con la cabeza, pero levantándose.

—Mueve el culo, principito. Tu hermana aguarda para su coronación. No querrás hacerla esperar, ¿no?

—¿Qué?

Liam se acerca a la puerta, pero, al abrirla, no hay nadie tras ella y, por lo que deduzco, tampoco en el pasillo. Corro las cortinas y el sol de la mañana nos deslumbra. Nos vestimos, yo con la ropa que Kat me ha prestado, y bajamos a desayunar. Annie corre a abrazarme, antes de irse con Brienne y Joseph, y dejarnos solos a Altair, Kat, Liam y a mí.

—Buenos días. —Kat besa mi cabeza y me acerca una taza de té.

—¿No desayunas?

—Ya lo hemos hecho —contesta riendo—. A algunos no se nos han quedado las sábanas pegadas.

—Llevaba días sin dormir —confieso con una mueca y Kat asiente con una sonrisa.

—Todos llevamos días durmiendo poco —admite.

—Siento haberos despertado —se disculpa Altair.

—¿Dónde está Zander? —pregunta Liam, y Altair y Kat cruzan una mirada preocupada que no augura nada bueno—. ¿Altair?

—Os dejo que habléis. —Kat vuelve a besar mi cabeza antes de salir del comedor.

—Se fue de madrugada. —Toma una respiración antes de proseguir—: En realidad, le di a elegir: o volvía al castillo en ese mismo momento o moría. Eligió la opción más sensata.

—¿Por qué? —Liam permanece inescrutable, pero a mí se me instala una losa en el estómago.

Me ha hablado de Zander y Altair todos estos años; igual que de sus hermanos y otros guerreros, pero esos nombres son los que más se han repetido en el tiempo. Cuando Liam me contó la verdad de quién era, me explicó que en casi todas esas anécdotas él no participaba, pese a eso, ellos seguían siendo sus amigos, sobre todo Zander. Y ahora estamos delante de una persona que Liam considera amiga y que habla sin tapujos de matarlo.

—Tus hermanos me enviaron por tres razones: la primera para ayudarte; la segunda para que impidiera que hicieras nada de lo que pudieras arrepentirte después y, la tercera, y más importante, para protegerte de Zander. —Liam aprieta la mandíbula y espera paciente a que Altair ordene sus pensamientos mientras se pasa la mano por el pelo—. Lo siento, Liam, pero Zander tenía órdenes de entorpecer tu búsqueda y matar a Summer si llegabas a encontrarla.

—¿Y por qué no está muerto? —La frialdad con la que Liam pronuncia esas palabras me hace estremecer. Está hablando de su mejor amigo.

—Porque dudó —explica Altair—. Liam, pasó dos horas yendo y viniendo delante de la puerta de vuestra habitación, decidiendo si mataba o no a Summer. Sabía las consecuencias de desobedecer al rey y, aun así, se planteó no hacerlo.

—El rey lo hubiera matado —deduzco y Altair niega con la cabeza.

—A él no, a su hermana. —Ahogo un grito mientras continúa—: El rey se aseguró de que cumpliera las órdenes y mandó a varios guardias a casa de Rosalyn. Si Liam volvía al castillo contigo, ella moriría, incluso aunque Zander hubiera intentado matarte y fracasado. Liam, era ella o Summer. Yo ni siquiera hubiera dudado.

—Entiendo que si sabes todo esto es porque Rosalyn está a salvo. —Altair asiente sin inmutarse del tono frío y severo que está empleando Liam—. Lo cual no explica por qué no dejaste a Zander en la celda al liberarnos si sabías que la vida de Summer corría peligro.

—Nunca hubiera permitido que os pasase nada. —Altair aprieta la mandíbula, ofendido por las palabras de Liam—. Lis consideró que querrías saber si era capaz o no de traicionarte en lugar de vivir toda la vida con esa duda en tu cabeza. También de saber si era capaz de hacerlo sabiendo que su hermana estaba a salvo, aunque eso enfureciera al rey y lo condenase a muerte. Ni siquiera dudó. Con Rosalyn fuera de peligro, le dieron igual las consecuencias de sus actos. Lis y Leo lo juzgarán cuando llegue al castillo, pero no tomarán ninguna decisión sin ti.

—Así que yo pensaba que el rey tenía espías en todos los pueblos y la realidad era que salía del castillo con su informador. —Liam niega con la cabeza, decepcionado, triste y enfadado. Muy enfadado—. Traidor.

—El rey lleva amenazando a nuestras familias desde que nos convertimos en vuestros guardias. Nos exigía que reveláramos todo lo que hacíais durante el día y cumpliéramos las tareas que nos ordenaba, fueran las que fueran. Por suerte, el nuevo rey será diferente. —Altair esboza una sonrisa de medio lado y Liam lo mira con una mezcla de confusión y esperanza—. El rey ha muerto. —Liam respira, como si se hubiera quitado un gran peso de encima. Sin embargo, yo no puedo ocultar la sorpresa que me causan sus palabras, pese a que sea una gran noticia—. La coronación de Lis como reina se celebrará en unos días y su boda con el duque de Lumbord en menos de dos semanas.

Altair sonríe y Liam con él, para justo después empezar a reír a carcajadas. El alivio que desprende Liam, incluso después de saber que su mejor amigo ha estado a punto de traicionarle, es tal que me relajo y río con ellos. Nunca pensé que celebraría la muerte de una persona, pero no creo que al rey se le deba conceder ese apelativo. Era un monstruo.

—¿Cuándo ha ocurrido? ¿Cómo están mis hermanos? ¿Te fías del duque de Lumbord? Llevaba desaparecido muchos años. —Liam, que por fin ha conseguido tranquilizarse, vuelve a fruncir el ceño ahora que ha asumido toda la información que nos ha proporcionado Altair.

—Murió ayer por la mañana, así que imagino que aún no se habrá notificado a todo el reino. Si me lo permites, el mundo es un lugar mejor sin él. —Liam asiente complacido—. Tu madre y hermanos saben cómo comportarse en estos casos y para el resto del reino están muy afligidos con la noticia, aunque te diré que en privado brindaron por las buenas nuevas. Lis consiguió romper el acuerdo, gracias al duque de Lumbord, en la fiesta que celebraron la noche anterior. Y como me preguntas por él, sí, me fío de él, tanto que le confiaría mi vida. Es un buen hombre que jamás le hará daño.

—Y ¿el duque de Atalax? —pregunta Liam.

—Estaba muy enfadado, evidentemente. Tengo un par de hombres vigilándolo, por si decide vengarse. Parece que la enemistad entre los dos ducados viene de lejos. Tranquilo, el capitán de

la guardia real de la reina ha decidido proteger a Lis hasta que podamos saber qué guerreros son leales a la corona y cuáles no. Puede que la muerte del rey se deba a una enfermedad, pero el duque tiene muchos amigos dentro del castillo y nunca ha sido un hombre de honor. Le acaban de arrebatar lo más preciado que podía alcanzar justo cuando iba a conseguirlo. Toda precaución es poca.

—¿Es un hombre de fiar? —inquire Liam preocupado, entiendo que por el guardia que ha decidido proteger a su hermana y más con lo que acaba de explicar Altair.

—Es fiel a la reina, lo será a sus hijos. Es uno de los guerreros más fuertes que he conocido nunca. Además, tu madre no dejaría la seguridad de tu hermana en manos de cualquiera.

—Al volver, te unirás a él —ordena Liam y Altair niega con la cabeza—. ¿Por qué no?

—Lo siento, Liam, pero tengo otras misiones que cumplir. Te recuerdo que ahora soy guardia real de Alistar, es a Leo a quien debo obedecer.

—Si Leo considera que eres más valioso en otros lugares, no contradeciré a mi hermano. —Altair alza el mentón y mira a Liam con una mirada indescifrable—. Esto no es todo lo que tenías que explicarnos, ¿verdad?

—No, los tejemanejes del reino de Caster son la menor de vuestras preocupaciones. —Altair suspira—. Siento decirlo, pero serás rey después de todo.

—¿Qué? No, no puede ser —niega Liam confuso—. Yo renuncié. Además, acabas de decir que la coronación de Lis será en unos días.

—Sí, renunciaste a ser rey de Caster. Nadie ha dicho que vayas a reinar aquí. —Altair sonríe y la confusión de Liam y mía se intensifica. El guerrero se gira hacia mí y hace una reverencia—. Princesa Summer, me gustaría presentarme formalmente: soy Altair Silverleaf, guardia real de la princesa Winter y guerrero leal de los príncipes Liam, Lisbeth y Leo. Para servirlos.

—¿Qué estás diciendo, Altair? —Liam hace la pregunta que no consigo formular—. ¿Por qué llamas princesa a Summer?

—Porque lo es. Summer —dice mirándome—, eres la princesa heredera del reino fae.

—Eso es imposible. —Una risa nerviosa se escapa de mis labios mientras niego—. Ese lugar no existe.

—Altair, ¿puedes hablar con más claridad? —le exige Liam, cada vez más confuso.

—Hay una profecía que habla de dos niñas fae que viven en el mundo humano, destinadas a encontrarse para salvar al reino fae. No me la sé de memoria —se disculpa con una mueca—. Una de las niñas es Winter, y estamos casi seguros de que la otra es Summer.

—Entonces, ¿el reino fae existe? —Liam se pasa las manos por el pelo.

—Sí, el reino fae existe y hay portales para acceder a él con unas llaves especiales, de las cuales no dispongo. —¿De qué está hablando?

—¿Has estado allí? —pregunto. Ha dicho muy seguro que existe, eso es porque ha tenido que estar en ese lugar. ¿De verdad piensa que soy princesa de un reino que no sabía ni que existía?

No, no puede ser. Se han confundido de persona, estoy segura. Además, no tengo las orejas puntiagudas como Winter, la princesa perdida las tendrá igual.

—No, pero Winter y tres de sus guardias sí. No tienen motivos para mentir al respecto, sobre todo por lo importante que es este hallazgo para la guerrera.

—Altair, ¿puedes empezar por el principio? —le pide Liam y este sacude la cabeza, como si quisiera ordenar sus ideas.

—Fuimos en busca del reino fae, eso ya lo sabías —empieza a explicar y Liam asiente. Le miro estupefacta, ¿conocía su existencia?—, pero era una trampa para matar a Winter. Dos de los guerreros con los que viajábamos nos traicionaron. —Ahogo una exclamación y le permito continuar—: La reina de Caster y nuestropreciado rey eran conocedores de la profecía. En ella se dice que cuando las dos niñas fae se encuentren, los reinos humanos caerán. Se refiere a que volverán a unirse con el reino fae y conviviremos todos juntos, como hace siglos. Sin embargo, convencieron al rey de Alistar de que sería el fin de los reinos humanos y decidieron matar a Winter, ya que no habían sido capaces de encontrar a la otra niña fae. —Altair me mira. ¿Ha dicho que los reinos se unirán de nuevo como hace siglos?

—Lis me contó que Kassia había ejecutado a sus padres por traición, aunque no esperaba que ese fuera el motivo. Entiendo que no sabían nada, ni ella ni Leo. —Altair asiente—. ¿Cómo es que seguís vivos?

—Tuvimos suerte, uno de los fae con los que se compincharon era un infiltrado del reino fae y nos salvó. Después de eso, y sin saber en quién confiar, nos escondimos. Cuando has visto la muerte tan de cerca, tus prioridades cambian y la misión con la que saliste del castillo pierde todo el valor.

»Winter quería llegar al reino fae y descubrir por qué estaba en el mundo humano. En cambio, Callum y yo, que habíamos dejado nuestra vida atrás por Leo, necesitábamos saber si nos había mandado a una muerte segura. Callum decidió que prefería pensar que Leo jamás nos haría eso, pero que no volvería a poner su vida en peligro por nadie, así que se quedó en el pueblo donde nos escondimos y se convirtió en carpintero, como siempre había querido. Yo, en cambio, no podía vivir con la duda y fui al encuentro de Leo y Kassia, que estaban de viaje nupcial mientras Winter cumplía su sueño de conocer el reino fae.

—Y lo logró. —Liam sonríe, como si estuviera contento de que la princesa Winter lo hubiera encontrado. Yo aún estoy intentando asumir todo lo que nos está relatando Altair.

—Sí, lo hizo. En el reino fae les explicaron la historia de Winter y Summer, dos niñas que habían nacido el mismo día y que tenían que vivir en el mundo humano para cumplir la profecía. A la primera la habían dejado en Alistar y a la segunda en Caster. Además, cada una tiene un protector nacido tres años antes en el mundo humano para salvaguardar su seguridad. Keilan es el protector de Winter y creemos que tú lo eres de Summer. El nombre y las fechas coinciden.

—Eso es imposible —murmuro y Liam pone una mano en mi rodilla para tranquilizarme.

—¿Qué fechas son esas? —pregunta.

—Los dos nacisteis el 1 de marzo. Liam, tú hace veintiséis años, igual que Keilan. Summer, tú hace veintitrés, igual que Winter. Las dos niñas fae aparecieron en este mundo el día que

cumplían cinco años, hace dieciocho. Lis me ha dicho que eso era importante para ti —dice señalando a Liam con la barbilla.

—Fue el día que Summer apareció en mis sueños por primera vez —admite y me pongo a temblar. Me abraza, pero ni aun así consigo tranquilizarme—. Volvamos al castillo. Allí podremos hablar con más claridad sobre el tema. Además, ahora que el rey ha muerto, serás más que bienvenida.

—Winter os aclarará todas las dudas que tengáis cuando llegue. Siento si os he confundido con mi historia, pero no sé qué pasará cuando las dos fae se encuentren y quería que estuvierais preparados —comenta Altair poniéndose en pie—. He tomado prestado el carruaje del canciller, ahora que no lo va a usar, para Annie y Summer, pero podemos ir a caballo si así lo deseáis.

—Prefiero un carruaje, si es posible —admito, y nos levantamos para empezar a preparar nuestro viaje.

No me siento con fuerzas de afrontar el viaje a caballo después de tantos días en el sótano. Y menos después de toda la información que acabo de conocer. No, no es posible que yo sea la fae perdida, es imposible. Mi padre me adoptó con cinco años, no tengo casi recuerdos de ese momento, pero sí sensaciones. Si hubiera aparecido sin más, lo sabría, ¿no? Se han equivocado, todo es una desafortunada casualidad. Irán en busca de esa fae y la encontrarán. Estoy segura. Y yo viviré en el sur con Liam, en nuestra casa roja y rodeados de hijos. No me cabe la menor duda.



DEJÉ A SUMMER CON KAT Y ANNIE, MIENTRAS PREPARABAN EL VIAJE HACIA EL CASTILLO. HE tenido que salir a tomar el aire después de oír todas las noticias que Altair tenía para nosotros. Demasiadas cosas en tan poco tiempo. Apenas he podido quitarme de encima la ansiedad y rabia que he sentido mientras he estado separado de Summer y ahora, ¿se supone que es la princesa del reino fae? No es que no confíe en las palabras de Altair, pero creo que se ha equivocado de persona. Por otro lado, si realmente lo es, que nos encontráramos en nuestros sueños, día tras día durante dieciocho años, tendría sentido en cierto modo. Estoy seguro de que Winter lo aclarará todo a su llegada.

Intento centrarme en lo que encontraré cuando llegue al castillo. El rey ha muerto, por lo que es un problema menos del que preocuparse. No me pasa desapercibido que haya sido justo cuando Lis ha conseguido romper el acuerdo. No la culpo ni la juzgo si ha sido ella, solo espero que si es así, sea capaz de lidiar con la decisión que ha tomado. Los tres hemos fantaseado con matar al rey, estoy convencido de que hasta madre lo ha hecho, pero pensar algo y llevarlo a cabo son dos cosas muy diferentes. Por mucho dolor que nos haya causado esa persona. Reconozco que disfruté al ver a Griselda retorciéndose de dolor y que no me afectó que el canciller cayese muerto, pero no sé si hubiera sido capaz de matarlos a sangre fría, por muchas veces que lo haya hecho en mi cabeza.

—¿Estás bien? —Altair se apoya en la pared a mi lado sin mirarme—. Perdona si he soltado demasiada información de golpe, quizás hubiera sido mejor esperar a llegar al castillo.

—Solo estoy intentando ordenarlo todo en mi cabeza —admito y cierro los ojos. Pasado un rato, hago la pregunta que necesito saber—: ¿Quién ha matado al rey?

—¿Acaso importa?

—No voy a condenar ni a acusar a nadie. Solo necesito saber que mis hermanos y mi madre estarán bien.

—Están bien. —Me giro para mirarle y tiene una sonrisa ladeada—. Se reunieron con él justo antes de morir. Desconozco lo que hablaron allí, pero los tres tenían una sonrisa radiante al salir, respiraron hondo y se pusieron sus máscaras para anunciar que el rey había muerto. Nunca había visto a tus hermanos tan en paz como en ese momento.

—¿Crees que podrán vivir con esa carga? —Si alguien sabe lo que es vivir con el peso de arrebatar vidas, ese es Altair.

—No fueron ellos, Liam. —Su semblante se torna serio—. Mi trabajo es protegeros, incluso de vosotros mismos.

—Gracias.

—Ha sido un placer. —Me sonrío y vuelve a posar su vista hacia el horizonte—. ¿Has meditado qué hacer con Zander?

—No, aún estoy asimilando lo ocurrido como para pensar en su castigo. —Reflexiono sobre sus palabras y caigo en la cuenta de algo—. Has dicho que amenazaron a vuestras familias, ¿también a la tuya?

—Por supuesto, ¿nunca te has percatado de que solo los guerreros que tenían familia eran los que alcanzaban el rango de guardia real? Cuanto más unido estuvieras a ella, más fácil eras de manejar. Por eso Callum y Zander eran los capitanes, era por todos conocido que adoraban a sus familias por encima de todo, y el rey se aprovechó de esa circunstancia. O revelabas información o los tuyos pagaban las consecuencias.

—¿Leo era conocedor de esto? No recuerdo que nunca lo castigaran por fugarse.

—No, tu hermano no sabía nada. Si así hubiera sido os habríais enterado y hubierais actuado en consecuencia, por lo que el rey hubiera perdido esa baza y se hubiera buscado otra forma de descubrir qué hacíais cuando no os podía vigilar. Y claro que tu hermano se fugaba del castillo, incluso más que tú, lo que sucedió fue que aprendimos a evitar la ira del rey.

—¿Cómo?

—Hablé con Callum para no informar al rey, pero para él no era una opción, no si eso ponía en peligro a su familia. Un día, de casualidad, escuché al rey felicitarte por haber ido al burdel, así que cada vez que Leo salía, procurábamos que siempre visitase el local. —Pone una sonrisa burlona—. Leo lo odiaba y nos lo recriminaba, pero el rey lo dejaba tranquilo. Solo teníamos que entrar y dejarnos ver. Callum le comunicaba al rey que ese había sido el motivo de la escapada al pueblo y nadie cuestionaba que no fuera cierto. Lo que le he dicho a Summer antes era verdad, Liam. Soy leal a los príncipes, no al rey ni a Caster, a vosotros.

—Ojalá Zander lo hubiera sido.

—No puedes culparle por querer proteger a su hermana y tenerle miedo al rey. Todos hemos visto las consecuencias de la desobediencia. Rosalyn es la única familia que le queda.

—No esperaba que tú lo defendieras —comento extrañado. Nunca se han llevado bien, su enemistad es conocida en todo el castillo.

—Admito que Zander no es mi persona favorita, pero no por ello se merece morir. Es un cobarde, podría haberse revelado, podría haber mentido, pero las consecuencias de sus actos hubieran hecho que Rosalyn se quedase sola o acabase muerta. Callum y yo nos teníamos el uno al otro, y nuestras familias son grandes. Además, mi padre me animó a ser fiel a mí mismo, aunque eso me acarrearla la muerte. Si solo me quedase mi hermana, lucharía por ella por encima de cualquier otra persona.

—Supongo que tienes razón.

—Lis y Leo te ayudarán a tomar la decisión correcta. Si me preguntas a mí, estaré encantado de llevarlo a las minas a pasar una temporada. —Sonríe ante ese pensamiento y gira la cabeza—. El canciller de Swordfar está a punto de llegar.

El hombre de tez morena que ayer estaba encerrado en el sótano con Summer aparece en la calle y se acerca a nosotros. Altair no hace ademán de irse y tampoco se lo pido, aún no le he perdonado la vida al canciller, sigo sin saber si puedo fiarme de él.

—Mi señor —saluda junto a una reverencia de cabeza—. Disculpe mi tardanza, estaba preparando estos papeles para usted.

—¿Qué son? —pregunto mientras cojo el fajo de papeles que me entrega y los ojeo por encima.

—Todas las personas con las que he tratado desde que entré en el círculo de la prostitución ilegal, lugares de encuentro y la información que he conseguido recopilar durante este tiempo —confiesa y lo observo estupefacto—. Soy un hombre muy rico, mi señor, así que ciertas personas se acercaron a mí en una fiesta para venderme hombres y mujeres con los que cumplir mis más oscuros deseos. Quise negarme, evidentemente, pero después pensé que podría indagar más e informar a las autoridades.

—¿Cuánto hace que empezó?

—A mí me incorporaron hace tres años. Desde entonces he comprado mujeres y hombres para salvarlos de su destino y les he ofrecido una segunda vida. Jamás he tocado a ninguno de ellos, tampoco a su mujer. Me ofrecí a pagar por tenerla en exclusiva para mí hasta su llegada, por suerte, no hizo falta.

—¿Nunca han sospechado? —interroga Altair y coge los papeles para leer los nombres.

—El dinero ciega a la gente, mi señor —explica encogiéndose de hombros—. Además, los hombres y mujeres que he salvado consideran que están en deuda conmigo, por lo que la única vez que vinieron a visitarme fingieron que vivían en una de mis casas como si tuviera un harén en ella. —Pone una mueca de desagrado antes de continuar—: Todos creen que soy un hombre posesivo, no se atreven a tocar lo que es mío.

—La corona pagará el gasto ocasionado en esas compras —le propongo, pero niega con la cabeza.

—No es necesario, tengo más dinero del que podría gastar. Es dinero invertido en salvar vidas, no podría haberlo empleado de mejor forma. Sí le pido que frene este tipo de actividad, si es posible. Tienen una estructura muy bien hilada, cuando alguien deja de serles útil para venderlo, por el motivo que sea, lo obligan a elegir entre la muerte o ser su sirviente. Si elige la segunda, siempre tiene la amenaza de volver a ser vendido si no obedece. De esa forma, se garantizan que no hable y no haga preguntas cuando preparan a otros hombres y mujeres para vivir lo mismo que él. Están tan aterrados que harían cualquier cosa por no volver a esa vida.

—Acabaremos con ello, te lo garantizo —prometo. Se muerde el labio inferior y noto como duda si contarme o no algo más—. Dilo, sea lo que sea, dilo.

—Tengo entendido que el rey es uno de los compradores más exigentes, aunque jamás se le ha visto.

—El rey ha muerto, la princesa Lisbeth ocupará su lugar —desvela Altair y el canciller esboza una sonrisa.

—Caster se acaba de convertir en un lugar mejor. Mi señor, si no requiere de mis servicios, me gustaría volver a casa.

—Es posible que se le haga llamar desde el castillo para declarar sobre este tema. ¿Estaría dispuesto?

—La última hoja es una confesión firmada donde expongo que todo lo escrito es real y verídico, pero si necesita que vaya al castillo, lo haré sin vacilar.

—Gracias. —Estrecho su mano y nos despedimos. En ese momento, Kat, Summer y Annie salen de la casa—. ¿Preparadas?

—No —admite Summer abrazándome—, pero no creo que lo esté nunca.

—No pienso soltarte. Jamás.

—Entonces, vamos.

Una mueca de incertidumbre cruza su rostro, pero lo dejo pasar. Sé que está dándole vueltas a lo de ser la princesa perdida, pero hasta que no lleguemos al castillo y hablemos con Winter no aclararemos este asunto.

Altair ha atado mi caballo al carruaje, así que me subo dentro con Summer y Annie; Kat decide ir con Altair en la parte delantera dirigiendo a los caballos y partimos hacia el castillo. Por un momento, me siento en paz y respiro hondo, por fin todos nuestros problemas se han acabado, hasta que un pensamiento cruza mi mente. ¿Y si Altair es en verdad el traidor, nos ha mentado a todos y esto es una treta para llevarnos hasta el rey?



SUMMER

PENSÉ QUE EL VIAJE ME AYUDARÍA A RELAJARME, PERO CUANTO MÁS CERCA ESTABA DEL castillo, más nerviosa me encontraba. Ni siquiera el abrazo de Liam, que no me ha soltado en todo el trayecto, ha hecho que la incertidumbre se disipara. Él no parece estar mucho mejor que yo, aunque los dos hemos disimulado por Annie. Por suerte, mi hermana tenía muchas preguntas sobre el castillo y, aunque era evidente su tristeza por la situación, ha ayudado a no pensar en todo lo que nos espera una vez lleguemos.

Cuando entramos en el castillo, le pido a Kat que se quede cerca de Annie y Liam me abraza como si quisiera fundirse conmigo. Seguimos a Altair por un pasillo largo y siniestro; todo en este lugar me parece oscuro. Nadie nos mira, ni nos impide el paso, ni siquiera saludan a Liam. Es como entrar en una mazmorra. Liam suelta una antorcha de la pared y me la tiende antes de coger otra para él. Lo observo y está serio, con la mirada fija en las puertas dobles del fondo. Es como si se estuviera preparando para entrar en una trampa. Me trago un grito y me giro para mirar a Kat y Annie, que van detrás de nosotros, pero separadas lo suficiente para salir corriendo en caso de necesitarlo. Altair se ríe en cierto momento que se gira y nos ve con las antorchas.

—Me sorprende que pienses que te he mentido y no te dieras cuenta de que Zander te mandaba a una dirección equivocada —bromea Altair. Creo.

—Supongo que de todo se aprende —contesta Liam con un tono de voz que me hubiera hecho temblar si no fuera él.

—Hubiera preferido que no tuvieras que aprender cómo lidiar con la traición de un amigo, la verdad. Es duro cuando dejas tu vida en manos de una persona que te apuñalaría por la espalda.

—¿Eso es lo que piensas hacer? —pregunto, porque no puedo más con esta tensión.

—No, princesa. Yo soy de los que van de cara. Si quisiera mataros, ya estaríais muertos.

—Eso me tranquiliza mucho —murmuro.

—Liam, todo lo que te he contado es cierto, pero entiendo que puedas pensar que esto es una trampa, después de todo lo vivido —dice Altair justo al llegar a las puertas—. Soy leal a tus hermanos y a ti. Si alguna vez me necesitas, estaré ahí para ti.

—Entremos —espetea Liam y Altair abre las puertas.

Todas las miradas se posan sobre nosotros, hay muchas personas, pensaba que solo estarían sus hermanos. Parece la sala del trono, aunque no hay nadie sentado en él. Todos están debajo de la

escalinata, en pie, como si hubieran estado manteniendo una conversación hasta que la hemos interrumpido. Liam respira y me quita la antorcha de la mano para dársela a Altair.

—Lo siento.

—No te disculpes, Liam —le resta importancia el guerrero—. Tenías todo el derecho a pensarlo.

La reina y Lisbeth son las primeras en llegar hasta nosotros, las dos vestidas de negro, seguidas de un hombre rubio con el emblema de Alister, que deduzco que es Leo.

—¡Mi niño! —exclama su madre y lo estrecha entre sus brazos con fuerza—, por fin has llegado. Nos tenías muy preocupados. —La reina lo suelta y su hermana la imita.

—La próxima vez que quieras unas vacaciones, las pides. No hacía falta montar tanto follón —bromea Leo antes de fundirse con él en un abrazo—. Está muerto, Liam. Somos libres.

—Pensé que nos sobreviviría —admite Liam, y tira de mi mano para volver a pegarme a él—. Leo, quiero presentarte a Summer, la chica de mis sueños.

—Encantada. —Intento hacer una reverencia, pero, entre el cuerpo de Liam y que no es algo que acostumbre a hacer, queda más como un aspaviento.

—No son necesarias las reverencias, estamos en familia. —Leo me abraza y me quedo petrificada sin saber cómo reaccionar.

—Summer... —Una voz que conozco bien me hace abrir los ojos como platos y Liam agarra mi mano con más fuerza. Leo se aparta y me deja ver a Sol, que está justo delante de mí—. Me alegro tanto de que estés bien —dice antes de rodearme el cuello con sus brazos.

—¿Qué... qué haces aquí? —pregunto a duras penas. ¿Sol también es real? Pero tiene orejas puntiagudas y en el claro resplandecía como el sol, por eso empecé a llamarla así. Es un hada. Es una fae, caigo en la cuenta.

—Tengo muchas cosas que contarte, mi niña.

Antes de que pueda reaccionar, junta su frente con la mía y un sinfín de recuerdos llenan mi cabeza. Una niña fae, muy parecida a mí, jugando en el claro con Winter y otros niños, todos fae; mi casa en el reino fae; el salón del trono fae; mis padres hablándome del mundo humano; Storm explicándome qué pasaría y yo aceptando mi destino. Son recuerdos que siento como míos, pero no es posible, jamás había visto esos lugares o personas y, sin embargo, los reconozco.

—Eres mi madre —murmuro separándome de Sol, que en realidad se llama Sun—. No puede ser.

—Acabo de devolverte tus recuerdos, sabes que no miento. —¿Cómo voy a saber si miente o no, si lleva haciéndolo tantos años? ¿Algo en mi vida ha sido real?

—Summer, ¿qué pasa? —cuestiona Liam y me aleja de todos. Cuando ve que no reacciono, toca mi mejilla—. Pequeña, háblame.

—Liam, lo que nos explicó Altair era cierto. Soy la princesa Summer del reino fae. Sol acaba de devolverme mis recuerdos. Es mi madre, se llama Sun. —Los ojos se me llenan de lágrimas y me abraza—. Todo en mi vida ha sido una mentira.

—Pequeña...

—¿Quién soy, Liam? —grito e intento zafarme de su agarre, pero no me deja—. No soy de este mundo. Soy la princesa de un reino que ni siquiera sabía que existía. La mujer que aparecía en mis sueños es mi madre, mi madre real, y jamás me dijo nada. Las personas que consideraba mi familia han intentado vender mi cuerpo por dinero. He estado encerrada durante días en un sótano, sin dormir por miedo. ¿Qué clase de reino deja a su princesa vivir así?

—La clase de reino que necesita ser salvado —interviene Storm y la fulmino con la mirada—. Lo entendiste en su momento, sé que lo recuerdas.

—No, esos recuerdos no son míos. —Me niego a creer nada de lo que esta gente me está diciendo. Hace unas semanas solo era una humana normal y ahora soy la futura reina fae. No, se han equivocado de persona—. ¡Me habéis manipulado! Mi padre me adoptó en una casa para niños huérfanos. ¡Me estáis mintiendo!

—Summer, eso es lo que te hicimos creer cuando guardamos tus recuerdos para ayudarte a adaptarte a tu nueva vida —me explica Sun—. Necesitabas pasar desapercibida, tu padre aceptó ayudarnos.

—¿A qué padre te refieres, a mi padre o a ese hombre que acaba de aparecer en mis recuerdos? —escupo. No, mi padre nunca me mentiría.

—Garret sabía quién eras, Summer —dice Storm—. Yo lo elegí para que te cuidase.

No, no, no, no. Es imposible. Consigo soltarme del agarre de Liam, que me mira con pena, como si no supiera cómo ayudarme, y empiezo a dar vueltas. No, mi padre no se guardaría un secreto así. ¿Lo sabía? ¿Sabía que no pertenecía a este mundo y aun así no me lo contó? No, me están manipulando, la niña de los recuerdos es fae y yo soy humana. Todo es mentira, pero ¿por qué?

—No, os habéis equivocado de persona. Borrarme estos recuerdos que no son míos —exijo mirando a las dos fae que tengo delante, detrás de ellas distingo a Snow con Winter. ¿Por qué soy capaz de reconocerlas si no las había visto nunca?

—Los recuerdos solo le pueden ser devueltos a la persona a la que pertenecen. —Mi padre se adelanta del grupo de gente que me observa con pena. No, este hombre no es mi padre. Mi padre se llamaba Garret y murió.

—¡No los quiero! —grito y caigo de rodillas al suelo mientras lloro—. ¡Borrarlos!

—¡Haced lo que os ordena! —vocifera Liam y me envuelve en sus brazos, pero ni siquiera así soy capaz de calmarme—. ¡Ya!

—Liam, tiene que aceptar quién es en realidad. —Winter interviene por primera vez y un odio visceral me atraviesa.

—¡No! No pienso ser quien decís que soy. No lo soy.

—¡Snow, hazlo! —le ordena Sun a su hermana, que se acerca a mí tan rápido que no me da tiempo a apartarme, ni a Liam a frenarla. Me toca la mejilla y un cosquilleo me recorre todo el cuerpo para, un segundo después, desvanecerse—. Este es tu verdadero aspecto, Summer.

Liam suaviza su agarre y me observa estupefacto. Me miro las manos y ahogo un grito. Reflejan la luz del sol que entra por los ventanales. Es como si mi piel fuera nieve recién caída. Alzo la vista para mirar a Liam, que me sonríe antes de ponerme el pelo detrás de las orejas y tocar la punta.

—Eres preciosa —dice e intenta besarme, pero lo aparto. No, esta no es mi apariencia. Vuelvo a ponerme en pie y me froto el brazo, pero no se va.

—¿Qué me habéis hecho?

—Tuvimos que cubrir tu aspecto para que nadie supiera quién eras en realidad —me explica Snow—. Ahora te muestras tal y como eres.

—No, no, no —niego una y otra vez, pero nadie hace nada, solo me miran con pena, excepto Liam que lo hace con impotencia. Él les cree, no va a ayudarme, aunque dudo mucho que pudiera. Odio a todas las personas que hay en este salón y que me observan como si estuviera loca. Los fulmino uno a uno con la mirada hasta que un detalle llama mi atención—. ¿Por qué tienes el espejo de mi padre?

—No creo que sea momento para explicarlo... —contesta Winter, eludiendo mi pregunta.

—¿Lo mataste tú? —escupe Liam encarándola.

—No, fue Randall el día que murió. —Liam suspira y yo los miro sin entender nada.

—¿Por qué tienes el espejo de mi padre? ¿Quién es Randall? —vuelvo a preguntar.

—Ese espejo no era de la mujer fallecida de Garret, era tuyo, Summer —me explica Storm—. Yo se lo di cuando te dejé con él. Llegado el momento debía entregártelo para que supieras quién eras en realidad, pero cambió de planes y quiso hacérselo llegar a Winter. Murió en el intento.

—No, mi padre fue a Alister por un negocio. Lo asaltaron unos bandidos.

—Tu padre murió en la frontera a manos del príncipe Randall cuando intentaba llegar a Alister para entregarme el espejo y cumplir la profecía —me aclara Winter—. Lo siento.

—Lo matasteis. Lo enviasteis a su muerte... Si no hubiera ido a entregar ese estúpido espejo, seguiría conmigo. No hubiera permitido que Regina me alejara de Liam, ni que me encerrara... Todo es culpa vuestra —escupe enfadada. Mi padre seguiría vivo.

—Garret aceptó protegerte con su vida, sabía que era una posibilidad.

Encaro a Storm para contestarle:

—¡No murió protegiéndome! ¡Murió en una maldita misión para vuestro reino!

—También es tu reino —me recuerda Sun y la fulmino con la mirada—. Eres la princesa fae y Garret murió para que tú pudieras vivir. ¡Deberías honrar su muerte, no culparnos!

*Dos protectores nacerán y el cambio desatarán.
A las dos niñas fae salvaguardarán, para que el destino puedan cambiar.
Separadas entre humanos hasta su unión estarán.
Las últimas de su stirpe serán, si unidas no están.*

*Guerrera y princesa se deben encontrar,
así el reino en paz estará.
Sin ellas, nuestro final será.
Cuando se unan fuego y hielo, los reinos humanos caerán.*

Las palabras salen de dentro del espejo y, entonces, todo explota a mi alrededor.



WINTER

EN CUANTO EL ESPEJO CESA SUS PALABRAS, EL PODER DE SUMMER EXPLOTA Y UNA MURALLA DE hielo la rodea, creando una cúpula imposible de traspasar. Suspiro. Saber cómo había muerto su padre ha podido con ella, no era necesario que se enterase así.

—¡Summer, Summer! —Liam golpea el hielo que deja ver a Summer en el suelo hecha un ovillo llorando—. ¡Esto es culpa vuestra!

—¡Necesitaba saber quién es! —se defiende Sun—. ¿Crees que no me causa dolor ver a mi hija en ese estado?

—¡Tú eres la causante de su estado! —la responsabiliza Liam—. Acaba de pasar diez días encerrada en un sótano, soportando palizas e intentos de violación y ahora que es libre, le dices que todo lo que conoce es mentira. ¿Cómo quieres que reaccione?

—Es fuerte, lo asumiré —le espeta Sun—. Solo precisa un poco de tiempo.

—Un tiempo que no le has dado —le recrimina Liam—. ¡Ni siquiera le has dejado entrar al salón antes de devolverle los recuerdos!

—Ha sido para protegerla —interviene Storm y le pide a Liam que no le interrumpa con las manos—. Los reinos se unirán cuando Summer y Winter se encuentren o así debería haber sido. Cuando pase, toda la magia se repartirá y las personas fae que viven en el mundo humano sentirán cómo toda esa magia les llena. Summer es la fae más poderosa que existe, necesitaba saber qué le ocurriría antes o es posible que hubiera muerto o matado a alguien si no sabía gestionarlo.

—Y ¿os ha parecido apropiado que Winter estuviera en el salón cuando hemos llegado? —nos acusa Liam, y no le falta razón.

—Eso ha sido un error por nuestra parte —asume mi madre—. No han anunciado vuestra llegada.

—Sacadla de ahí, ¡ya! —exige Liam.

—No podemos. —Sun baja la mirada—. Tendrá que salir sola cuando sea capaz de lidiar con su situación.

—¡Puede que requiera días! —vocifera Liam e intenta clavar su daga en el hielo. Justo cuando la punta toca la cúpula, el príncipe sale disparado hacia atrás, frenando con la pared. Sus hermanos

corren a socorrerlo—. ¡Summer!

Dudo que nos escuche desde dentro. Se ha protegido de nosotros, necesitaba alejarse y su magia se ha manifestado. Suspiro mientras miro mis manos, fuego y hielo son una buena combinación. Noto la mano de Keilan en mi hombro y su cuerpo pegado al mío, me recuesto en su pecho.

—No es culpa tuya, Winter —dice besando mi cabeza—. Tenía que saber la verdad.

—Lo sé, pero eran demasiadas cosas. Han entrado con antorchas en las manos pensando que era una trampa, tendríamos que haberle dado tiempo.

—La profecía no se ha cumplido, tenemos tiempo.

—Y ¿si no se cumple nunca? —Hemos puesto todas nuestras esperanzas en un espejo, es posible que se equivoque.

—Ya cruzaremos ese río cuando lleguemos. —Me rodea con sus brazos y suspiro—. Deberías hablar con ella tú sola, eres la que mejor puede entenderla.

—Me odia, cree que por mi culpa murió su padre. —Niego con la cabeza—. Debo de ser la última persona con la que quiere hablar en este instante.

—Tú también te sentiste abandonada en ciertos momentos y recuperaste los recuerdos —me indica—. Sabrás llegar a ella.

—Está encerrada en esa cúpula y en sí misma.

—El fuego sigue deshaciendo el hielo, tanto en el mundo humano como en el fae. Ve. —Me empuja para acercarme a la cúpula y convoco mi fuego azul antes de tocar el hielo mientras me preparo para salir disparada, pero no ocurre. Miro a Liam antes de seguir y asiente con pesadumbre. Sé que preferiría ser él quien estuviera con ella en este instante.

Desde que recuperé mis recuerdos y estuve en Leikiv, he progresado mucho en el dominio de mi don, llegando incluso a convocar fuego a mi alrededor, no solo con las manos. Así que me rodeo de fuego y empiezo a avanzar, atravesando la muralla que ha creado Summer a su alrededor, que va cerrándose detrás de mí a medida que me voy adentrando. Cuando estoy junto a Summer, me observa estupefacta desde el suelo y vuelvo a mi estado normal.

—¿Cómo has hecho eso?

—¿Atravesar la cúpula o el fuego? Es mi don —le cuento sonriendo, creando un pequeño fuego azul en mi mano—. No sabía que lo tenía hasta que un día exploté, como te ha pasado a ti.

—Esto, ¿lo he creado yo? —Mira a su alrededor y aprovecho para sentarme frente a ella.

—Has creado una barrera para protegerte.

—Una barrera que has atravesado sin problema, así que tampoco vale de mucho.

—Liam ha salido volando cuando ha intentado atravesarla con su daga —le explico.

—¿Está bien? —pregunta preocupada y asiento—. No quería hacerle daño a nadie.

—A veces es inevitable que alguien salga herido.

—Como mi padre —escupe y gira la cabeza para mirar en otra dirección.

—Si tu padre no hubiera hecho ese viaje, a mí no hubieran intentado matarme las personas que consideraba mis padres, pero no lo culpo por ello. Estamos hoy aquí gracias a él.

—Él murió por mi culpa.

—Murió para darte la oportunidad de que tuvieras lo que es tuyo por derecho de nacimiento: la reina de uno de los reinos del nuevo mundo que crearemos.

—Es imposible que sea yo —espeta.

—Durante toda mi vida me he sentido sola. Era la única fae que existía y no entendía por qué. Mi familia me acogió, mi hermana me quería y mis compañeros guerreros me respetaban; a vista de cualquiera, no podía experimentar la soledad porque estaba rodeada de gente maravillosa, pero me faltaba algo. Necesitaba saber quién era, por qué me habían dejado aquí, conocer si había otro lugar más apropiado para mis habilidades. Sin embargo, nadie lo entendía, o sí, pero no eran capaces de aliviar esa sensación. Lisbeth me ha explicado que Liam y tú os conocisteis en sueños, que eráis capaces de crear cosas en ellos y, al despertar, seguían con vosotros. ¿Crees que eso lo haría cualquier persona con un poco de sangre fae? Eres poderosa, Summer. Dime que nunca has sentido que no encajabas en este mundo y me iré.

—Tú lo supiste siempre; hasta tu aspecto es el mismo. Sin embargo, yo he crecido pensando que era la hija de un comerciante y que un día asumiría el negocio, no que sería la reina de un lugar que apenas conozco.

—En cambio, cuando Liam te dijo que serías la reina de Caster te presentaste en un baile lleno de gente con la cabeza alta, renunciando a todo lo que habías imaginado.

—Y mira lo bien que salió eso...

—Lo que quiero decir, Summer, es que no es la primera vez que rompen tus planes. Ibas a ser la reina de Caster, ahora lo serás de Leikiv, ¿qué diferencia hay?

—Todo era una mentira. Mi vida, mi familia, todo.

—Garret conocía tu aspecto real —le desvelo—. Storm me lo ha contado todo. Estaba tan triste después de perder a su esposa que apenas se levantaba de la cama, incluso pensó en reunirse con ella. Desde el primer momento en el que te vio, te quiso. Lo salvaste. Él te crio sabiendo lo que eras, nada fue mentira. Si hubiera revelado quién eras en realidad, si alguien más lo hubiera sabido, estaríais muertos.

—A ti no te mataron —me acusa.

—La persona que pensaba que era mi madre y me quería, me despreciaba tanto que mandó a varias personas a matarme. Como no lo consiguió, me encerró en el castillo y convirtió mi vida en un infierno durante casi un año. Puede que la bondad del rey de Alister me salvara la vida cuando aparecí en este mundo, pero no por ello he estado fuera de peligro.

—No logro comprender cómo puedes aceptarlo todo sin más. Nos han borrado nuestros recuerdos, nos han privado de ser quienes deberíamos ser, de crecer con nuestra familia. Nos lo han arrebatado todo.

—Nos han dado la oportunidad de vivir, Summer. El reino fae se muere, si los reinos no se unen, será nuestro fin —le explico, aunque estoy segura de que con los recuerdos le ha llegado esta información—. Somos quienes somos gracias a lo que hemos vivido, eres todo lo que deberías ser. Nos dieron una familia con quien crecer. ¿Crees que nuestras familias lo tuvieron fácil? Nosotras no los recordábamos, pero ellos sí. Renunciaron a nosotras para salvarnos. ¿Qué no harías para salvar a las personas que amas?

—Todo. Nada. Lo haría todo por salvarlos. —Summer se toca el vientre y sonríe—. No hay nada que no haría.

—Estás embarazada. ¿Desde cuándo lo sabes?

—Unos días. Me lo dijo Sol. —Hace una mueca—. Sun. En uno de mis sueños.

—Tu madre no debería haber aparecido en tus sueños. —Niego con la cabeza—. Se lo ha ocultado a todos, a su hermana, a Storm, incluso a tu padre. Se lo reveló a él hace dos días. Estaba tan nerviosa por no saber cómo estabas que vino a buscarme para que ayudara a Liam. Ha incumplido las normas porque era incapaz de alejarse de ti. Sé que te ocultó información y estás en tu derecho de estar enfadada y triste por eso, pero piensa en tu bebé. Vivirá en un mundo libre, siendo quien quiera ser. Eso es lo que hemos conseguido, Summer. Siéntete orgullosa.

—Lo que ha recitado antes el espejo, ¿es la profecía? —dice después de un rato pensativa. Asiento y se lo entrego.

—Hola, princesa. —A Summer se le cae el espejo al suelo de la impresión y me mira asustada.

—El espejo habla, pero solo con nosotras dos. Aunque tampoco le pidas mucha información, es bastante críptico en cuanto a dar explicaciones.

—Me he mirado en ese espejo durante años, nunca había hablado.

—En realidad, hace lo que quiere cuando quiere —admito con una mueca mientras Summer lo recoge del suelo.

—Hola, princesa. ¿Estás mejor?

—Eso creo. No sé qué debo hacer.

—No tienes ninguna obligación, princesa. No hay nada escrito, la única que puede decidir cuál será su futuro eres tú.

—¿Puedo renunciar a ser princesa?

—Claro, puedes hacerlo y vivir en el sur en una casa roja con jardín, pero ¿estás segura de que es eso lo que quieres?

—No sé lo que quiero —admite Summer.

—No hay necesidad de tomar la decisión en estos momentos.

—¿Realmente soy la princesa perdida?

—Nunca estuviste perdida, yo estaba contigo. Y Garret también. Fui yo quien le pidió que fuera a ver a Winter. Lo siento, no quería que lo mataran.

—¿Por qué? —pregunta desconcertada.

—El protector de Winter no le había contado nada sobre nuestro reino y el tuyo no lo conocía. Había que hacer algo o nunca os hubierais encontrado.

—¿Es culpa de Keilan? —cuestiono.

—El único culpable es Randall, por matar a Garret —espeta la voz del espejo enfadada—. Keilan tenía sus motivos, pero yo no podía esperar más. No calculé bien mi jugada. Lo siento por eso. El príncipe no tenía que estar allí.

—¿Sufrió?

—No, princesa. Fue muy rápido. Sebastian vengó su muerte matando al príncipe Randall, aunque las consecuencias fueran definitivas para él también.

—Le echo de menos —admite abatida—. Él sabría qué decir en estos instantes.

—Te diría que eres fuerte, princesa, y que no hay nada que pueda contigo. Que eres especial, tanto que ni llegas a saber cuánto, pero que ahora tienes la posibilidad de descubrirlo y que no deberías cerrarte a ello. Que seas feliz y vivas la vida que quieras vivir, sin pensar en lo que opinen los demás.

—Eso es más fácil decirlo que hacerlo. —La tristeza es visible en su rostro, pero también hay un atisbo de determinación en él.

—Lo sé, pero un buen comienzo sería salir de la cúpula. Liam empieza a estar insoportable y Altair ya no sabe qué más hacer para entretener a Kat y Annie fuera del salón del trono. Es el momento de enfrentarse a la verdad y dejar de esconderse.

—No sé cómo hacerla desaparecer.

—Solo tienes que pensarlo, como en tus sueños. Llevas toda la vida preparándote para esto, aunque no lo supieras.

Summer se levanta y yo lo hago con ella. Respira hondo y me entrega el espejo con una sonrisa. Cierra los ojos y la cúpula desaparece.

—Gracias. —Me abraza mientras se escuchan suspiros de alivio; pero, antes de que pueda observar mi alrededor, un terremoto nos tumba en el suelo y un escalofrío me recorre el cuerpo de arriba abajo. Magia. Por fin los reinos se han unido. Y entonces, todo se vuelve negro.



LIAM

EN CUANTO SALGO DEL ENTURBIAMIENTO QUE ME HA CAUSADO LO QUE DEDUZCO QUE HA SIDO LA unión de los reinos, lo primero que busco es a Summer. Iba a alcanzarla, nada más desaparecer la cúpula de hielo, cuando el terremoto me ha tirado al suelo y dejado inconsciente, como a todos los presentes del salón. Me siento como si llevase horas a caballo, después de haber estado corriendo otras tantas. Estoy agotado, como si todas mis fuerzas se hubieran ido, y con una sensación extraña en el cuerpo. Llego hasta ella y la abrazo mientras noto como tiembla.

—¿Estás bien? ¿Estás herida? —Me separo para examinarla y me quedo parado cuando veo que lo que yo pensaba que era miedo, en realidad es risa.

—Estoy... Me siento... Jamás me había sentido mejor —dice con una sonrisa radiante. Vuelvo a abrazarla pero noto que ella a mí no; parece que se está examinando las manos—. ¡Mira, Liam!

La suelto y me muestra las manos, donde un segundo después empieza a formarse un copo de nieve. Este desaparece para dar paso a una llama y, acto seguido, un rayo cruza sus dedos. Se empieza a reír como una niña pequeña antes de abrazarme. Posa una mano en mi mejilla y su expresión cambia a una de concentración.

—*Hola*. —Su susurro, dentro de mi cabeza, es como una caricia, aunque no por ello deja de causarme impacto. Acaba de hablarme sin necesidad de articular palabra—. *Te quiero*.

—Summer, ¿estás bien? —Sun se acerca a nosotros con cautela, cogida al que supongo que es su marido y padre de Summer. Echo un vistazo alrededor y compruebo que mis hermanos ya están en pie junto a madre y el resto de los humanos que se encuentran en el salón. Me he centrado tanto en mi mujer que me he olvidado de ellos—. ¿Cómo te sientes?

—Bien —contesta al poco y, por la expresión previa, creo que estaba intentando comunicarse con ella mentalmente—. Es extraño, pero me siento como si volviera a ser yo misma.

—Eso es porque toda la magia que te pertenece ha vuelto a ti, así como al resto. Ahora mismo somos todo lo que podemos ser —explica Sun—. Tu don es hacer realidad todo lo que imagines.

—Deberías ir con cuidado con lo que piensas hasta que lo tengas controlado —le avisa su padre y Summer asiente mientras afianza su agarre a mi cuerpo.

En ese momento, los fae de la sala se giran hacia la puerta y al poco se abre, dejando ver a Annie, Kat y Altair. La hermana de Summer corre hasta ella esquivando un jarrón que se ha roto con el movimiento producido y la abraza.

—Me las he llevado a las cocinas cuando he visto todas las personas que había en el salón del trono. He pensado que la niña no debía estar aquí, pero después del terremoto ha salido corriendo a ver cómo estaba su hermana —me cuenta Altair, que tiene cogida la mano de Kat, la cual mira estupefacta a Summer.

—¡Eres preciosa, Summer! —grita Annie emocionada—. ¡Eres como un hada de los cuentos que me leías de pequeña! Altair y Kat me han explicado que eres una princesa fae.

—Lo soy. —Mi mujer respira hondo, como si se hubiera quitado un peso de encima al afirmar ese hecho.

—Padre lo sabía, ¿verdad? Por eso siempre decía que eras especial.

—Sí, lo sabía. —La emoción quiebra la voz de Summer y carraspea antes de continuar—: Me adoptó para ayudar a salvar el reino fae.

—Estaría muy orgulloso de ver que lo habéis conseguido. —Annie vuelve a abrazar a Summer y se gira para mirar a Kat—. Verás la cara de Gus cuando la vea. Y la de Vivianne. Y la de tu padre. ¡Se van a caer todos de culo!

—No me cabe duda —murmura Kat, que sigue sin salir de su asombro—. Esto es muy extraño, creo que me costará acostumbrarme a tu nuevo aspecto. Es espectacular, pareces una diosa.

—A mí también me costará —admite Summer—, pero nunca me había sentido mejor.

—¿Es seguro que vaya así al pueblo? —pregunta Kat a todos y a nadie en concreto—. Tampoco creo que haya que ocultarla si lo que nos ha explicado Altair es cierto y los reinos se han unido.

—Ahora empieza la verdadera batalla —interviene Storm—. Hay mucho que hacer, pero primero tenéis que recuperaros. Vamos a comer y hablaremos de los detalles más tarde. Por suerte, los futuros reyes de los tres reinos son hermanos.

Madre dirige a todos al salón anexo donde se encuentra una larga mesa y organiza a varios sirvientes para que empiecen a disponer el almuerzo. Summer se queda mirando el trono del rey cuando pasa por delante, como si quisiera hacerlo desaparecer. De repente, el trono prende en llamas y comienza a consumirse por la intensidad de estas. En cuestión de unos segundos, no quedan más que restos quemados. En ese momento, la hoguera se desvanece con la misma rapidez con la que se había iniciado. Todos miramos a Summer, que tiene una expresión entre sorprendida y complacida.

—A mí tampoco me gustaba —comenta un hombre que lleva en el salón del trono desde que hemos llegado, pero que no ha hablado en todo este rato. Ni siquiera me había fijado en él. Mentira, ha estado cerca de Lis y se ha preocupado por ella. El recuerdo llega a mí sin tener que esforzarme, igual que el de la primera vez que lo vi. Hace una reverencia hacia Summer—. No nos han presentado. Soy Vincent, el duque de Lumbord. Para servirla.

—El prometido de Lis —recuerda mi mujer y esboza una mueca de disculpa—. Siento lo del trono.

—El fuego es algo liberador, ¿no cree? Reduce a mero polvo todo aquello que no nos agrada.

—Solo pensaba en el hombre que se sentaba ahí —admite Summer—. Era un ser horrible.

—Totalmente de acuerdo. ¿Me permite acompañarla? —El duque de Lumbord le hace una señal formal a Summer para que se dirijan al comedor y ella le sigue.

Me quedo observando el lugar donde antes se encontraba el trono y noto, sin necesidad de mirar, como mis hermanos se aproximan, mientras el resto de la sala ya están en el salón anexo. Aún me encuentro un poco aturdido por la sacudida de magia que ha provocado la unión de los reinos, pero diría que mi don de no olvidar se ha intensificado y soy capaz de percibir todo a mi alrededor sin tener que concentrarme en ello. Cada sonido, cada movimiento, llega a mí como algo natural. Podría trazar un mapa de dónde se encuentra cada persona y objeto con los ojos cerrados sin equivocarme. Incluso teniendo la cabeza a punto de explotar como la tengo.

Leo apoya el codo en mi hombro, mientras Lis me coge del brazo y los dos hacen exactamente lo mismo que yo: observar el lugar desde donde el rey nos emitía órdenes y nos enseñaba, ahora reducido a nada. A los tres nos han criado para ser reyes, para competir entre nosotros por gobernar y, ahora, los tres lo seremos. El rey se regocijaría si lo supiera y moriría al ver que sus lecciones no han servido para nada. Bueno, sí, para saber con claridad en qué no queremos convertirnos. Espero que arda en el infierno por todo lo que nos ha hecho pasar. Doy gracias cada día por no ser hijo suyo, lástima que se haya ido a la tumba sin saber que sería el último de su linaje.

—¿Alguno más con ganas de abdicar? —pregunta Leo y, ante nuestro silencio, prosigue—: Ya, me lo imaginaba. Kassia y yo llevábamos hablando sobre la unión de los reinos desde que supimos que pasaría. Deberíamos crear leyes nuevas que protejan a todos los ciudadanos, revisar el contenido académico para que incluya lo acontecido, formar al personal sanitario, pensar medidas para evitar guetos... Y mil cosas más que aún no hemos tenido en cuenta. Lo dicho, ¿seguro que no queréis abdicar?

—Habría que proteger a los fae de los humanos que solo busquen beneficiarse de sus dones. Y a los humanos de los fae que usen sus dones de forma maliciosa —añado con un suspiro—. Anticiparse a las posibles revueltas.

—Lo que habría que hacer es mostrar un frente unido —comenta Lis con firmeza—. Todas esas medidas deben ser globales, para los tres reinos. Quizás para eso nos venga bien nuestra máscara de herederos de Caster, una pena que vosotros seáis consortes.

—¿Quieres empezar tu mandato basándolo en el miedo? —pregunto, mirando a mi hermana con la ceja levantada, y ella niega con la cabeza. Me giro para observar a las personas que ya están empezando a comer en el salón anexo—. Summer acaba de enterarse de que será reina, Kassia no está aquí y el duque de Lumbord aún no es tu marido. No podemos hacer esto los seis solos. Lo idóneo sería crear un grupo de expertos para establecer todas esas nuevas medidas, que incluya gente fae y humana.

—Kassia estaba preparada para viajar en caso de que fuera necesario cuando se unieran los reinos. Winter ha llegado tan rápido porque ha usado los portales fae —explica Leo—. Hablaré con Storm para que escolten a Kassia hasta aquí. —Se queda pensativo—. ¿Creéis que habría que avisar a la población de lo que ha ocurrido? En algún punto de los reinos ya se habrán dado cuenta de que la extensión de tierra es mayor.

—Lis, ¿cuántas ganas tienes de coronarte reina? —Una idea me cruza la cabeza, aunque no sé si es buena o mala.

—¿En estos momentos? Ninguna. ¿En qué estás pensando?

—Y ¿si retrasamos la coronación y la celebramos en dos semanas e invitamos a todas las personas influyentes, cancilleres y demás de los tres reinos? —propongo.

—En dos semanas me caso —me recuerda Lis.

—Ya no —asume Leo—. Creo que la idea de Liam es muy conveniente, aunque deberíamos hablar con alguien del reino fae antes de tomar una decisión. Nosotros no tenemos ni idea de su gente, ni de cómo reaccionarán. El último que supo que se unirían los reinos quiso matar a Winter.

—El acuerdo con el duque de Lumbord estipula que debo casarme en ese tiempo —explica Lis—. Dudo que Vincent ponga objeción alguna, pero no quiero darle tiempo ni motivos al duque de Atalax para intentar romper el acuerdo.

—Firmaremos un acuerdo especial, los tres, para retrasar la boda por causas mayores del reino —plantea Leo—. E invitaremos a las mismas personas que a la coronación, fomentando así la unión entre los reinos.

—Hay mucho trabajo que hacer y aún no hemos abordado los asuntos anteriores —comenta Lis mirándome—. Hay que decidir el castigo de Zander y me encantaría conocer la historia de cómo salvaste a Summer.

—¿Qué averiguasteis del capitán de mi guardia? —me intereso poniendo rumbo al comedor. Con todo lo acontecido, casi había olvidado su traición. Casi.

—Todos los castigos por escabullirte del castillo fueron por lo que él había revelado. Parece que también le ordenó matar a un hombre en Elodia, pero desconocemos si lo merecía o fue un capricho del monarca. Zander tampoco lo sabe, cumplió órdenes sin hacer preguntas, tal y como le gustaba al rey —contesta Lis. Le guiño un ojo a Summer tomando asiento frente a ella, que se encuentra sentada junto a Annie y Kat, con un rostro de felicidad difícil de disimular.

—*Cualquier decisión que tomes en referencia a su traición será la correcta si es así como lo sientes.* —La voz de Summer vuelve a envolverme y sacudo la cabeza. Oigo cómo se ríe dentro de mí—. *Confía en tu criterio, no eres como el rey. Eres mejor.*

—Una temporada en las minas le ayudará a elegir mejor a sus aliados y a quién no volver a traicionar —decreto. Summer me sonrío y Lis asiente, sentándose al lado de madre, que no nos presta atención, centrada como está en el capitán de su guardia que se encuentra sentado a la mesa comiendo y con visible malestar—. No puede ser, todo este tiempo lo hemos tenido delante de las narices.

—Por eso era de los pocos con los que podía entrenar sin ganar en el primer asalto —espeta Leo riendo incrédulo—. Y el único que se atrevía a decirme todo lo que hacía mal en lugar de colmarme en alabanzas.

—Eras pésimo usando la espada, solo ganabas a causa de tu fuerza —interviene el guardia con voz rasposa—. Alguien tenía que enseñarte a defenderte.

—¿Accediste a proteger a Lis antes o después de saber que el rey había muerto? —pregunto.

Por qué esa es la primera pregunta que le hago, lo desconozco. Puede que porque tanto a Leo como a mí nos entrenó, pero a nuestra hermana la dejó desprotegida en ese aspecto. Claro que el rey nunca hubiera dejado que Lis entrenase, ella debía aprender a bordar, no a matar. Y, aun así, necesito saberlo, pese a que haya salvaguardado a madre todos estos años de la furia del rey.

—Accedí a ser guardia de mi hija cuando vuestra madre estuvo fuera de peligro —contesta con pesar—. Protegerla, llevo protegiéndola desde que nació. A los tres, de hecho. ¿Crees que es casualidad que los guardias que había en tu puerta el día que fuiste a buscar a Summer no fueran los más leales al rey? ¿O que nadie interceptara las misivas que Leo le enviaba a la princesa Kassia? ¿O que el duque de Atalax nunca haya tocado a Lis? Puede que no me hayan dejado ejercer de padre como me hubiera gustado, pero no por ello pensaba dejaros a vuestra suerte. — Esta última parte es casi un murmullo triste, como si le costase hablar de lo mucho que se ha perdido de nosotros.

—No sé tu nombre —murmura Lis con los ojos llenos de lágrimas. Sé que, de los tres, ella es la única que lo ha intentado buscar, obsesionada como ha estado siempre con descubrir la verdad. Leo y yo decidimos que era demasiado peligroso, tanto para él como para nosotros. También sé que si Lis no le ha dicho nada de lo que acaba de comentar, es que todo es cierto.

—Jasper. Mi nombre es Jasper.

—Bienvenido a la familia, padre.



SUMMER

CUANDO VOLVEMOS AL SALÓN DEL TRONO, TODOS CON LAS FUERZAS RENOVADAS DESPUÉS DE LA comida, el caos de opiniones se desata. El ruido se intensifica tanto que me acerco a abrir una ventana, intentando no pensar en que debería estar abierta. Con el incendio que he provocado quemando el trono del rey ya he tenido bastante por hoy. Claro que no estoy en mi casa y un sirviente me dice de forma muy conveniente que se ocupa él de la tarea. No sé si seré capaz de acostumbrarme a que me lo hagan todo, Liam incluso me comentó que el rey no era capaz siquiera de vestirse solo. Después de todo lo que he escuchado de él, la verdad es que no me sorprende en absoluto que considerase abrochar un botón como un trabajo de bajo rango.

Los observo discutir sobre cuánta gente debería formar parte del grupo de expertos que creará las nuevas leyes de los tres reinos, junto con las diferentes medidas que se llevarán a cabo, y me sorprende al darme cuenta de que para la mayoría de ellos esto es un día normal. Están tan acostumbrados a evaluar y tomar decisiones, que ni siquiera son conscientes de lo bien que trabajan, ni lo natural que les resulta hacerlo. Liam me mira y me guiña un ojo, antes de volver a centrarse en la labor. Jamás pensé que algo tan simple como ese gesto me llenaría de tanto amor.

Annie está tan emocionada con lo que está viviendo, que nos ha sido imposible convencerla para que fuera a la sala de juegos o a visitar los jardines. Kat ya ha contradicho a mi madre varias veces y ha demandado que la primera medida sea enviar guardias y un portavoz a las posibles zonas de conflicto: los lugares donde la tierra se ha unido, y son totalmente conscientes de lo que ha pasado. Al resto de la población se les informará en unas reuniones explicativas dirigidas por un comité de expertos. No debería sorprenderme que mi amiga no se haya despeinado a la hora de opinar y mandar, pero, aun así, lo hago. Ha asumido este evento de forma estoica. Su capacidad para adaptarse a los cambios siempre me ha parecido extraordinaria.

Lis y su madre están supervisando el entierro del rey, que tendrá lugar mañana. Lo despedirán con honores, como el ser honorable que jamás fue. Siento asco por las personas que lo apreciaban, solo me hacen pensar que son como él. También han empezado con los preparativos de la coronación, el evento más multitudinario que se ha organizado jamás en los tres reinos. Storm ha enviado a dos de sus guardias a comprobar si los portales siguen en funcionamiento y Leo ha pedido que, si es así, le hagan llegar una misiva a la reina Kassia para que los utilice para venir. Hay tanto poder en esta sala que es abrumador. Sonríe cuando Liam se acerca a mí para abrazarme.

—¿Estás bien? —me susurra al oído después de envolverme entre sus brazos.

—Demasiado ruido, demasiadas opiniones. No me ha dado tiempo a pensar si una medida me

parece bien, cuando ya ha sido aceptada o rechazada y se está discutiendo otra cosa.

—Sí, puede ser frustrante a veces —admite—. Estamos tan acostumbrados a evaluar leyes, medidas o sentencias de forma rápida que nos olvidamos de que no es lo normal. De todas formas, si no estás de acuerdo con algo de lo que se ha decidido, puedes decirlo. Piensa que volveremos a discutir sobre ello en cuanto Kassia llegue. No hay nada escrito en piedra, se puede modificar lo que deseemos.

—No es eso, estoy de acuerdo con todo, es solo que esto me supera en cierta medida.

—Nadie espera que ejerzas de princesa hoy, ni siquiera mañana —me recuerda estrechándome más entre sus brazos.

—Y mucho menos después del ataque que he tenido al enterarme. —Aún siento la ansiedad y congoja que todo ello me ha provocado en el fondo de mi corazón, pero percibir la magia dentro de mí me ha ayudado a disiparlo y asumirlo de una forma que soy incapaz de describir. Es como si ahora todo estuviera en el lugar correcto.

—Es una reacción normal. Además, después de la unión de los reinos, todos lo han olvidado, estoy seguro. Aunque no creo que pase lo mismo con tu espectáculo de fuego al trono real. —Su risa me hace cosquillas e intento liberarme de su agarre—. No pienso soltarte.

—Tienes trabajo que hacer —le reprocho, pero solo para que deje de burlarse.

—Ya han decidido quiénes serán los miembros de la comisión de expertos y yo no estoy en ella. —Se agacha para besarme el cuello y susurrarme—: Estoy deseando enseñarte mis aposentos.

—¿No vas a formar parte de ella?

—El papeleo siempre ha sido cosa de Lis. Confío en sus miembros, lo harán bien. Kat se ha ofrecido voluntaria.

—Pobre del que le lleve la contraria —bromeo.

—Solo serán unos días. Para la coronación debería estar todo cerrado. Y, aclarado este tema, ¿podemos irnos a descansar ya?

—¿Qué pasa con Annie? —le reprocho y pone una mueca de culpabilidad—. No quiero dejarla sola.

—Le he pedido a mi madre que le prepare uno de los aposentos de la reina. He pensado que le gustaría. —Esbozo una sonrisa, sí, estoy segura de que le encantará—. Estará a salvo.

—No me fio de nadie de este castillo que no esté dentro de este salón.

—Lo sé, ni yo tampoco. Jasper ha ido a reunirse con todos los guardias del castillo junto a Altair. Resulta que mi padre comparte dones con sus tres hijos, solo que en menor medida, por eso pensó que no tenía ninguno y que su madre le había mentado con el origen de su padre. Es capaz de leer el lenguaje corporal y saber si una persona miente o está a punto de atacar, pero sin necesidad de que hable como Lis. Además de detectar cualquier detalle, como un puñal escondido en una bota, pero pensó que eso lo había aprendido, no que fuera un don. —Niega con la cabeza—. En fin, han ido a detectar a posibles traidores, a los leales al rey o a cualquiera que

considere que la unión de reinos no debería haber ocurrido, para apartarlos de sus cometidos. También se les va a dar la opción de dejar de ser guardias sin ninguna penalización ni repercusión.

—¿No debería ser siempre así?

—Debería, pero el rey no opinaba igual. —Rueda los ojos—. Lis se encargará de cambiar todo lo que el rey anterior llenó de odio y miedo.

—Vais a hacer mucho bien, los tres.

—Vamos a hacer mucho bien, Summer. Los seis. Además, te recuerdo que las herederas sois vosotras, las tres: Kassia, Lis y tú. Nosotros seremos meros espectadores.

—El duque de Lumbord parece un buen hombre. A la reina Kassia no tengo el honor de conocerla.

—Los dos son grandes personas —admite mirando al duque—. Vamos a acompañar a Annie a sus nuevos dominios y después vayamos a dormir. El día ha sido muy largo.

—Perfecto.

En cuanto Annie descubre dónde pasará los días que estaremos en el castillo, sale disparada del salón para llegar a sus nuevos aposentos. Mientras está revisando todas las cosas que tiene el lugar, que es más grande que el salón que teníamos en casa, aparecen Jasper y Altair con varios guardias y uno de ellos, el más mayor, se queda apostado en la puerta. En ese momento nos explican que más de una docena de guardias han decidido dejar el cargo, aunque varios de ellos se han ofrecido voluntarios para ir a las zonas de riesgo de conflictos antes de volver a sus casas. Otros tantos han acabado en las mazmorras del castillo, unos por su lealtad al rey y a su reino de tiranía, y los demás a causa de su odio mostrado hacia los fae. El resto permanecerán como guardias, a la espera de que se les asignen nuevos cometidos y se reajusten los grupos.

Una vez estoy convencida de que Annie está a salvo, decido dejarla sola con una dama de compañía que Liam me ha asegurado que la tratará como una princesa, y nos dirigimos a nuestro lugar de descanso. Al llegar, veo que ha dispuesto varias prendas de ropa para mí.

—Le he pedido a una de las sirvientas que fuera a la modista a por ropa —me explica—. Lis suele llevar vestidos formales, tal y como se espera de ella, pero sé que no estás acostumbrada, así que hay un poco de todo.

—Gracias, pero en estos momentos solo quiero ponerme cómoda y dormir. Mañana será otro día.

Asiente y se prepara para descansar, al igual que yo. Cuando hemos acabado, justo antes de meternos en la cama, coge mi muñeca y me coloca mi pulsera.

—Te prometí que te la devolvería cuando estuviéramos juntos. —La toco con el dedo, cerrando el corte que provocó que la perdiera cuando la desolación y la impotencia me barrieron, y pienso en todo lo que hemos vivido desde ese instante, que ahora se me antoja remoto.

—Cuando la perdí, pensé que era un mal presagio de lo que pasaría con nosotros. Sentí que te perdía en ese momento. Me alegra saber que estaba equivocada.

—Hemos pasado por mucho estos últimos días, pero puedo asegurarte, sin lugar a dudas, que solo la muerte me hubiera impedido estar contigo.

—Me preocupa todo lo que vendrá —admito—. Nunca había experimentado el odio y ahora no puedo sino temer por lo que es capaz de hacer una persona con ese sentimiento; por mi familia; por todas las personas que había en el salón del trono; por cómo se vivirá este cambio.

—Los cambios ayudan a revelar la verdadera naturaleza de cada persona. Estaremos preparados —promete—. Deberás prepararte para tomar decisiones difíciles, no podemos permitirnos flaquear si queremos convivir en paz. Habrá que demostrar que no vamos a consentir el odio contra otras personas.

—Y ¿no es hipocresía castigar el odio con otra clase de odio? Odiar a quien odia no soluciona nada, solo genera más rabia.

—Y por eso sé que serás la apropiada para tomar este tipo de decisiones —dice besando mi nariz—. En este reino ya se han ejecutado a demasiadas personas, encontraremos otra forma de reconducir el desprecio. Vamos a dormir.

Llegado el momento, no sé si seré capaz de tomar una decisión justa cuando tenga que decretar una condena, pero estoy demasiado cansada para pensar en ello. Justo cuando apoyo la cabeza en su pecho, el cansancio de todo el día me vence y me quedo dormida con la certeza de que estoy a salvo y rodeada de las personas que más quiero.



LA CONVOCATORIA A LA CORONACIÓN HA SIDO UN ÉXITO. TODAS LAS PERSONAS IMPORTANTES, influyentes y con cargos de los tres reinos están aquí. Si no fuera porque la ciudadanía está en *shock* después de enterarse de que ahora hay un tercer reino, me preocuparía que hubiera una revolución para quitarnos el trono de Alistar o Leikiv. Por ello, nos hemos encargado de reforzar la seguridad en los dos castillos que hemos dejado sin gobernantes. Solo espero que no tengamos que arrepentirnos de la decisión.

Las primeras medidas que se tomaron han resultado más acertadas de lo pensado en su momento. Los guardias que se dirigieron a las zonas de posibles conflictos, tanto en Caster como Alistar, pudieron controlar los pequeños altercados generados sin derramamiento de sangre, y las partidas explicativas han ayudado a calmar el temor provocado, al menos eso parece. Debemos seguir informando a la población, hacerles saber que ahora tendremos una visión global y que no estarán solos. Se han resuelto las primeras dudas, pero habrá más y debemos conocer las respuestas. Tal y como lleva Lis defendiendo todos estos días, la verdad nos libera de la incertidumbre y de los miedos. Además, la corona de los tres reinos se ha hecho cargo de todos los desperfectos ocasionados por el terremoto y se ha creado un equipo especial para acompañar a las familias que, de repente, se han encontrado con sangre fae en su linaje.

También se están ofreciendo grandes incentivos para todas las familias humanas que quieran moverse al reino fae a vivir y viceversa. Cuanto más unidos estemos, más fácil será convivir en armonía. Aun así, se están moviendo los equipos de alguaciles para incluir fae en ellos, aunque esta tarea conllevará más tiempo de lo esperado, puesto que no hay tantos alguaciles fae como equipos en los dos reinos, así que se está priorizando los primeros lugares donde ubicarlos. Incluso habiendo designado una comisión de expertos, no hemos dejado de trabajar ni un solo día desde que se unieron los reinos. Por suerte, los portales siguen funcionando, lo que permitió que Kassia llegara dos días después.

Hoy es el día más importante de nuestro reinado, incluso si Summer y yo aún no somos reyes. Todos estuvimos de acuerdo en que Summer debía convertirse en reina cuando estuviera preparada para ello y, con todo lo vivido, ni siquiera creo que haya podido asimilar que lo será. Aun así, consideramos que era más apropiado mostrarnos nosotros en representación del reino fae. Una familia de seis miembros unidos, no solo como gobernantes, ese es el mayor signo de unión que podemos demostrar.

Este es un evento sin precedentes, tanto, que se han tenido que habilitar casas en los pueblos adyacentes para albergar a toda la cantidad de personas que se han reunido hoy aquí. Se tomó la decisión de organizar el acto en los jardines para que todo el mundo fuera testigo. Y ahora que

observo que no cabe nadie más en ellos, pienso que ha sido un acierto. Jasper se ha encargado de la seguridad, por lo que podemos sentirnos a salvo aquí en lo alto. Los seis estamos en una tarima elevada que se ha colocado para la ocasión, Vincent, Leo y yo a un lado, mientras que las tres herederas están en el otro. Kassia y Summer lucen sus coronas de reinas, mientras que Lis espera la suya. Nada más empezar se nos ha presentado como los reyes de Leikiv y, pese a que era algo de lo que ya se había informado, el asombro por ver que es verdad se ha manifestado por todo el jardín.

Kassia y Summer le colocan la corona a Lis cuando el magistrado de estos actos acaba con su discurso y el jardín se convierte en una ovación. Al hombre no le gustó que nos saltásemos el protocolo y que otra persona coronase a la reina, pero consideramos que ese hecho nos ayudaría a hacer aún más patente la unión entre nosotros. La reina Lis se adelanta, seguida por Kassia y Summer que se colocan a su lado, y empieza su discurso:

—Estamos ante una nueva era para nuestro mundo. —El asombro de todos es evidente cuando la voz de Lis llega a cada rincón del jardín, gracias al don del padre de Summer—. Una en la que nuestra máxima se regirá por la unión y el respeto. Atrás quedaron los días donde la rivalidad de los reinos se hacía patente en cada palabra, donde luchábamos los unos contra los otros. Ha llegado el momento de dar un paso más allá y convertirnos en lo que siempre debimos ser: una familia.

—Somos conscientes de todos los cambios que han azotado a nuestros reinos en los últimos días —continúa Kassia—. Tendremos que aprender a convivir con personas diferentes a nosotros, pero no por ello debemos dejarnos vencer por el miedo a lo desconocido. Abracemos esta eventualidad como la oportunidad de conocernos, algo de lo cual se nos ha privado en el pasado. Los reinos no solo se han unido a través de la tierra, también lo han hecho en nuestros corazones.

—No os exigimos que el cambio se produzca mañana —prosigue Summer y se me llena el pecho de orgullo cuando veo que no flaquea—, sino que estéis abiertos a él. Son muchas las modificaciones que se están produciendo en los tres reinos y os pedimos disculpas por todas las molestias que esto os esté causando. Sin embargo, también os invitamos a que os unáis a la transformación que esto conllevará. Juntos, progresaremos. Separados, será nuestro fin.

Pasados unos segundos, varias personas comienzan a aplaudir y el resto de los invitados les siguen. Los seis nos acercamos al borde de la tarima y hacemos una reverencia a todas las personas que se concentran aquí antes de abandonarlo para dirigirnos al castillo. Cientos de sirvientes empiezan a disponer mesas para los invitados mientras nosotros nos preparamos para las audiencias reales que tendrán lugar después del refrigerio. Cada familia ha sido convocada a una hora, con el fin de comprobar quién será un aliado y quién un posible enemigo. No somos tan ilusos como para pensar que nos basta con su palabra, por lo que Jasper acompañará a Kassia y Leo; Truth, un guerrero del reino fae que detecta mentiras y que ayudó a Winter a salir ilesa de su traición, nos acompañará a Summer y a mí; Lis, por suerte, puede valerse por sí sola para estos menesteres, aunque Altair se ha ofrecido a salvaguardar a Vincent y a ella.



CUANDO NOS REUNIMOS, TRES DÍAS DESPUÉS, EL AGOTAMIENTO ES EVIDENTE EN LOS NUEVE. Compartimos las listas de posibles enemigos de los tres reinos y suspiro al verlas.

—Son más largas de lo que imaginaba —admite Lis, poniendo en palabras lo que todos pensamos.

—En mi caso, me preocupan dos especialmente —añade Kassia señalándolos en la lista—. Tienen recursos y gente a su mando que los respaldarán. Además, están cerca de la frontera norte, por lo que es más fácil incitar al odio. Al resto creo que los podremos reconducir con las sesiones informativas y, en caso de que no sea posible, se les puede destituir del puesto de canciller. La mayoría de las casas influyentes de Alister han tratado con Winter, por lo que su máxima preocupación era perder su estatus. Resuelta esa duda, nos apoyarán en las decisiones que tomemos, siempre que no afecten a su vida.

—Casi todos los de mi lista lo que tienen es miedo a las posibles represalias por parte de los humanos, más que ganas de generar ellos el problema —les explico—, pero varios de ellos tienen claro que no se van a quedar de brazos cruzados si eso ocurre y confrontarán con contundencia.

—Entonces, el mayor conflicto se encuentra en Caster —asume Lis. La cara de preocupación que tienen Altair, Vincent y ella no augura nada bueno—. El odio ha sido patente en muchas de las reuniones, aunque no estoy segura de si era hacia mí, Alister o la unión con los fae. Puede que a las tres cosas, en especial el marqués de Twinklerest. Siempre fue un gran amigo del rey.

—Y ¿cómo sabremos si están preparando alguna revuelta o ataque? —pregunta Summer—. No podemos entrevistarlos cada poco tiempo.

—Habrà que vigilarlos —interviene Vincent—. Ahora mismo hay muchos pequeños fuegos fáciles de controlar, pero como los dejemos propagarse, no habrá quien se salve.

—Los alguaciles están demasiado ocupados atendiendo a todos los ciudadanos con sus problemas y sus dudas como para pedirles más esfuerzos —añade Leo—. Esa opción no es viable.

—Creemos un grupo especial para este cometido —propone Jasper—. Uno en quien podamos confiar por encima de todo, que sepamos que nunca nos traicionaría. Me ofrezco voluntario para supervisarlo desde aquí.

—Contad conmigo —se suma Altair.

—Y conmigo —dice Truth.

—Tengo varios guerreros leales con los que podríamos contar —añade Altair—. Hablaré con ellos.

—Win y Keilan se ofrecieron voluntarios para este tipo de menesteres —comenta Kassia—. Se lo haré saber.

—Perfecto. Tenemos un plan. —La emoción de Summer nos saca a todos una sonrisa—. ¿Podemos ir a descansar?

—Hay una cosa más que debéis saber antes —interviene Lis justo cuando nos estábamos

levantando—. El duque de Atalax me ha amenazado. Sabe la verdad sobre el rey, que no somos sus verdaderos hijos. Si muere o no me caso con él en la ceremonia que se celebrará en unos días, lo sacará a la luz. En otro momento me daría igual, pero ya habéis visto la lista de posibles enemigos en Caster, dobla la de Alister y triplica la de Leikiv.

—No tiene pruebas —le recuerdo.

—Nos ha asegurado que sí. De todas formas, es un hombre que contaba con el respeto y confianza del antiguo rey, no le hacen falta pruebas, solo una duda razonable para poner en contra a la población —espeta Vincent—. No es momento de darles motivos para desconfiar de nosotros. Como esa información salga a la luz, esas listas se cuadruplicarán en los tres reinos.

—Tengo a gente vigilando al duque de Atalax desde que Lis anunció su compromiso —explica Altair, aunque por la cara de Lis y Vincent, ya lo sabían—. Mañana a primera hora iré a hablar con ellos para conocer qué saben al respecto. Esta información no la ha averiguado solo, tiene un confidente, que seguramente sea el mismo que guarda dichas pruebas. Cuando demos con él o ella, perderá la única baza que tiene.

—Cuenta con todos los recursos de Alister que necesites —le ofrece Kassia—. No dejaremos que te cases con esa aberración de persona.

—Gracias. —Lis nos regala una sonrisa cansada—. Vayamos a descansar. Mañana después de comer nos volveremos a reunir.

Todos nos movemos para irnos a nuestros respectivos aposentos y abrazo a Summer cuando llegamos al nuestro.

—Estoy agotada, Liam. No quiero ser reina —bromea. Se ha comportado como una campeona todos estos días.

—Eres la mejor reina que Leikiv puede tener. Te quiero.

—Y yo a ti.

—Me encanta tenerte en mi cabeza —digo mientras la beso y empiezo a desabrochar su vestido.

—*Más te vale, porque no pienso salir jamás.*



EPÍLOGO I

SUMMER

UN AÑO MÁS TARDE...

HOY SE CONMEMORA, CON UN GRAN FESTEJO EN TODOS LOS TERRITORIOS, QUE HACE UN AÑO SE unieron los reinos. Recuerdo los acontecimientos de esos días como si fuera ayer y, sin embargo, tengo la sensación de que hace eones que pasó. Hemos tenido que lidiar con tantas cosas después, que ha sido imposible parar para asumir todo lo sucedido. Por suerte, hace tres meses que tanto Liam como yo nos apartamos a nuestra casa roja con jardín al sur de Leikiv para disfrutar de nuestra pequeña, Lucy.

Se ha decidido que, cada año, los seis nos reuniremos en público en uno de los reinos para seguir demostrando que estamos unidos y que lo seguiremos estando, pese a las dificultades. Este año ha tenido ocasión en Caster, ya que Lis, con su incipiente barriga, ha preferido no viajar. El acto de hoy no ha sido tan multitudinario como el del año anterior y, una vez dado el discurso, todos los que estuvimos en el salón del trono el día de la unificación nos hemos retirado a un salón para celebrarlo juntos.

Observo a Annie, que tiene en brazos a Lucy. A veces tengo la sensación de que se ha hecho adulta de golpe. Se trasladó a vivir con nosotros a Leikiv y no ha preguntado ni una sola vez por su hermana o madre. Cuando le comuniqué que Regina se había quitado la vida en las minas, ni siquiera tuvo una reacción. Se limitó a asentir y certificar que el mundo ahora era un lugar mejor. Quise hablar con ella de lo sucedido y su única respuesta fue que nunca las había sentido como familia, que estar lejos de ellas era lo mejor que le había pasado en la vida y que estaba feliz de esta nueva etapa que comenzábamos juntas. Espero de verdad que esas palabras no sean una mentira que se cuenta para superar lo sucedido o podría explotar en cualquier momento.

Kat le roba a su sobrina y empieza a hacerle carantoñas a Lucy junto a Altair. Ellos dos son los que peor lo han pasado estos meses y, aun así, no han perdido las ganas de bromear ni de seguir luchando que siempre han tenido. A Kat aún se le notan los moratones en la cara de la paliza que le dieron y ni con esas ha flaqueado. Juntos desarticularon una red que secuestraba, torturaba y mataba a semifae en Alister y Caster. Ni siquiera fui capaz de escuchar todo lo que encontraron allí, pero estoy tan orgullosa de ellos que el pecho se me llena cada vez que los veo. El equipo creado para combatir este tipo de actos ha funcionado a la perfección.

Winter y Keilan están hablando con Jasper, imagino que para coordinar más vigilancias, aunque todas las personas marcadas como posibles enemigos han sido exculpadas, encarceladas o

ejecutadas. Algunos de ellos pertenecían a la red de prostitución ilegal de la que nos informó Omar, por lo que fue sencillo emitir sentencias a nuestro favor. Kassia se acerca a ellos para regañarlos por estar hablando de trabajo y los obliga a volver a la mesa, donde le espera un pastel de chocolate para ella sola. Según nos ha contado Leo, desde que está embarazada solo quiere comer eso. Jasper besa la cabeza de Elaine antes de tomar asiento a su lado y ella se acurruca en su regazo. Aunque de puertas para fuera siga siendo la viuda del rey, dentro del castillo viven su amor como nunca les han dejado.

Mis padres se ríen por algo que ha dicho Storm y sonrío. Nuestra relación no ha sido fácil, pero he conseguido entenderles. Se han volcado tanto en su nieta y en intentar arreglar la relación que era imposible no perdonarlos. Nadie sustituirá a mi padre, pero me gusta pensar que tengo tres referentes y que mi hija tendrá unos abuelos amorosos. Todos en Leikiv nos acogieron en cuanto llegamos y nos han ayudado a entender su cultura y costumbres. Storm trabaja con Liam codo con codo para dirigir a los guerreros del reino y Snow gestiona con los cancilleres que todos los pueblos tengan los recursos necesarios. La forma en la que el reino se organiza con diferentes responsables por secciones, en lugar de controlarlo todo y emitir órdenes, ha impresionado a Lis y Kassia, que han empezado a implementarlo en sus reinos. Kassia ha nombrado a Winter capitán general, sustituyendo a Leo, que ahora gestiona la importación y exportación entre los reinos. Lis ha nombrado a Vincent para el mismo cargo que la princesa fae, y creo que está tentando a Kat para algún cargo, pero mi antigua vecina no está por la labor; dice que prefiere la acción.

Todos hemos encontrado nuestro sitio en este nuevo mundo que hemos ayudado a crear, mientras luchábamos contra revueltas, secuestros y conspiraciones, y que confío en haber resuelto. Liam me prometió que el primer año sería el peor, espero que estuviera en lo cierto. Mi marido me toca la nuca de forma distraída mientras habla con su madre, que ahora tiene en brazos a Lucy y la acuna para que se duerma. Sonrío ante todas estas personas que ahora forman parte de mi vida y mi familia, y pienso en lo afortunada que soy de tenerlos. Si pudiera volver atrás, no cambiaría nada de lo que hemos pasado, puesto que todos esos actos nos han traído hasta aquí hoy. Cada tropiezo, cada golpe, nos ha hecho más fuertes y nos ha demostrado que nada ni nadie podrá contra nosotros si estamos unidos. Al fin y al cabo, ¿qué no harías para salvar a las personas que amas?



EPÍLOGO II

TRES AÑOS MÁS TARDE...

TENER DOS MADRES ES MARAVILLOSO, HASTA QUE TE CASAS. Y POR SI ESO FUERA POCO, KIRA Y Astrid han decretado que ellas también podían dar su opinión, así que aquí estoy, intentando acabar de arreglarme mientras discuten sobre mi atuendo.

—Pensé que ya habíamos tomado esta decisión hace semanas —les recuerdo, porque no quiero seguir sin camisa más tiempo.

—Yo creo que a Win le gustará más si vas así —bromea Isabella, y tengo que morderme la lengua para no reírme, igual que el resto de mi familia.

—Voy a llevar a Sophie con Lucy y a ver a Win —le dice Siper a Kira y empieza a besarla de forma pausada mientras poco a poco se intensifica. Un carraspeo hace que se separen y mi hermana se sonroje hasta las orejas—. Nos vemos en la ceremonia.

—¿Me vais a dar otra sobrina? —le pregunta Isabella cuando Siper ha salido.

—¿No tienes suficiente con Sophie y el futuro bebé de Astrid? —contesta Kira negando con la cabeza.

—¡Quiero muchos!

—Eso no depende de ti, miniguerrera —le recuerdo y hace un puchero. Es extraordinario cómo sigue teniendo cosas de niña cuando se está convirtiendo en toda una mujer.

—La casaca blanca —deciden por fin mis madres, entregándomela—. Astrid ha hecho un gran trabajo.

—Todo lo realizado este último tiempo compensará los seis meses que estaré sin hacer nada con mi bebé —dice tocándose el vientre. Se ha convertido en la costurera oficial del castillo de Alistar, tal y como siempre había soñado, pero eso hace que siempre tenga muchos encargos y deba rechazar otros. Me alegra que haya decidido parar.

Llaman a la puerta y Snow entra para avisar a mis madres de que van a acabar de revisarlo todo, por lo que van con ella. Mis hermanas también se excusan después de despedirse y, por fin, tengo un momento a solas desde hace horas. Respiro hondo y sonrío. Ha llegado el día, hoy Winter se convertirá en mi mujer.

WINTER

Inspirar, expirar. Inspirar, expirar. A ver si así consigo quitarme el nudo de nervios que tengo en el estómago y que me acompaña desde hace días.

—Estás preciosa, Win. —Kassia interrumpe mi ejercicio de relajación y me observa a través del espejo que tengo delante—. Keilan se va a quedar sin palabras cuando te vea.

—Más le vale, con lo que le costó pedir su mano —bromea Summer que está dando el pecho a Wyatt.

—No las escuches —interviene mi madre—. Cuando un amor es tan fuerte como el vuestro, unas nupcias no cambian nada.

—Dijo la que contrajo matrimonio al mes de estar juntos —se burla Sun que está intentando peinar a Lucy, pero no para de moverse.

—¿Puedo ir a jugar ya? —se queja la niña. Para ser justos, lleva más de dos horas encerrada en esta habitación mientras todas nos vestíamos y peinábamos—. Sophie me está esperando.

—Ve —le concede Summer—, pero quiero que cuando te llamemos para la ceremonia vengas sin rechistar.

—Sí, mami. —Besa a su madre y hermano antes de salir corriendo. Todas nos reímos, porque habrá que insistir para que las dos dejen de jugar.

—¿Se puede? —Siper asoma la cabeza por la puerta y entra sin esperar confirmación. Me mira y una sonrisa ladeada se forma en su boca—. Sujetaré a Keilan en el altar para que no se caiga de culo al verte.

—¿No estabas con Keilan? —le pregunta Kassia y Siper buf.

—Demasiadas madres, necesitaba aire fresco. Además, Sophie no paraba de preguntar por Lucy.

—Esas dos son un peligro juntas —admite Sun—. Voy a ir con ellas antes de que causen algún incidente.

—Voy contigo. —Summer y Sun salen por la puerta después de darme un abrazo.

—Os dejo solos —me concede mi madre—. Iré a supervisar que todo esté en orden.

—Te acompaño. —Kassia se une a ella y me dejan sola con Siper.

—Has conseguido alejarlas a todas —bromeo y vuelvo a girarme para mirarme de nuevo.

—Como tu guardia real mi deber es protegerte, incluso de tu familia, el día de tu boda.

—Tú eres parte de mi familia —le recuerdo.

—Minucias. —En el reflejo del espejo veo como abre la puerta y hace un gesto con la cabeza. En ese momento todos los guerreros que partieron conmigo en busca del reino fae entran vestidos con sus mejores galas—. Tu otra familia también quería estar contigo hoy, antes de que una

multitud de personas te acapare.

—Mi Guardia Real. Mis guerreros más leales. —Los ojos se me llenan de lágrimas al verlos juntos. Nos fundimos en un abrazo grupal, aunque me sueltan más rápido de lo que me gustaría.

—No podemos despeinar a la novia —interviene Vord.

—Eso sin mencionar la bronca que nos echaría Snow —añade Altair.

—Le temes más a ella que a un grupo de guerreros armados —se burla Callum.

—Es que a los guerreros puedo vencerlos —se justifica Altair.

—Presuntuoso —bromea Vord con una sonrisa.

—Cuando quieras puedo dejar de ser guerrero de tupreciado reino —le tienta Altair. Él sería el primer perjudicado si eso pasase, no creo que sea capaz de dejarlo nunca. Kat y él forman uno de los mejores equipos que he visto jamás.

—No me lo vas a perdonar nunca, ¿verdad? —le reprocha Vord. Llevan con este tira y afloja tanto tiempo que es el pan de cada día. Lo peor es que estoy segura de que los dos se aprecian más de lo que les gustaría admitir.

—Altair nunca ha soportado las mentiras. Matar gente, la que quieras, pero mentir, ni se te ocurra —se burla Callum dándole una palmada en la espalda a su amigo—. Dejad vuestras absurdas riñas, estamos aquí por Win.

—Lo sentimos —se disculpa Vord por los dos—. Estás preciosa, Win.

—No tenéis que disculparos, me ayuda a olvidar los nervios —admito.

—La mejor guerrera de los tres reinos, ¿nerviosa? El mundo llega a su fin. —Siper se ríe y el resto le siguen. Hace cuatro años de nuestro viaje y es como si no hubiera pasado el tiempo, pese a que ninguno de nosotros es la misma persona que antaño.

—Todo saldrá bien —me anima Vord con su sonrisa afable.

—He asegurado toda la zona —explica Altair—. Puedes relajarte y disfrutar de tu día.

—¿Alguna vez dejas de estar alerta? —le pregunta Callum con cara de preocupación.

—No —confiesa su amigo.

—Es la hora. —Una de las organizadoras del evento asoma la cabeza por la puerta para avisarme y desaparece igual que ha llegado.

—Espero que seas muy feliz. —Callum se acerca para despedirse antes de salir del cuarto.

—Relájate y disfruta. —Altair me enseña los puñales que lleva escondidos en su traje antes de seguir a su amigo.

—Si te arrepientes y quieres echarte atrás, hazme una señal y te sacaré de aquí en menos de un segundo. —Siper me guiña un ojo y me abraza.

—No necesito desearte nada porque esto solo es una celebración de algo que lleváis

construyendo todos estos años. —Vord me abraza—. Me alegra verte tan feliz, Win. Lo conseguiste, siéntete orgullosa de todos los pasos que te han llevado hasta hoy.

—Lo estoy. También del hombre en el que te has convertido.

—Sí, la corona me sienta bien —bromea antes de salir por la puerta.

Respiro hondo y me dirijo al pasillo donde mi padre me espera. Ha abandonado el cuarto en cuanto han entrado todas las mujeres para arreglarnos. Entrelazamos nuestros brazos y andamos hasta la puerta que nos llevará al altar.

—Estoy muy orgulloso de ti, mi chispitas. Hoy es el primer día del resto de tu vida.

—No, solo es un día más de la vida que siempre quise tener.



EPÍLOGO III

VARIOS AÑOS MÁS TARDE...

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS! —LUCY SE LANZA A NUESTRA CAMA, SEGUIDA DE SUS HERMANOS, Wyatt y Conrad, despertándonos con el impacto.

—Lucy, acaba de amanecer. ¿Es que no tienes compasión? —Cubro mi rostro con la almohada y Summer se esconde en mi pecho mientras gruñe.

—¡Hay muchas cosas que preparar! ¡Van a venir todos!

—¿Te vas a encargar tú de disponer lo necesario para la fiesta? —pregunta Summer incrédula, levantándose de la cama.

—No, pero padre me dijo que podía elegir lo que quisiera para su cuarenta cumpleaños y estoy deseando que llegue lo necesario para organizarlo.

—Esto es culpa tuya —dice mi mujer señalándome con el dedo—. No deberías haberle concedido tal grato honor.

—No pude resistirme —contesto abrazando a mi hija y besando su cabeza.

—Nunca le dices que no a nada —me reprocha su madre.

—A ti tampoco —le recuerdo y se sonroja—. Venga, vamos a desayunar antes de que los despertéis a todos.

Llegamos al comedor cuando los sirvientes ni siquiera han preparado la mesa y Summer hace que Lucy se disculpe con ellos y las cocineras por alterar sus rutinas. Mientras esperamos, salimos al jardín, cubierto entero de nieve, y mis hijos inician una guerra de bolas al poco. Me llena de felicidad ver que están creciendo en un lugar seguro al que llamar hogar, muy distinto al que tuve yo. La unión de los reinos acarreó unos años de paciencia y mano dura con la población, pero me alegra poder decir que todos los problemas parecen estar solventados. Hace dos años del último altercado, que luego resultó ser un lío amoroso intensificado por el dolor.

Annie nos abandonó hace tres años para convertirse en formadora de maestros de escuela, tal y como siempre había soñado. Les enseña historia reciente, puesto que lo vivió en primera persona, aunque le prometió a su hermana que omitiría el ataque previo al abrazo con Winter, que fue lo que provocó la unión definitiva.

Summer está más unida que nunca a sus padres y, aunque sé que a veces piensa en cómo hubiera sido si su padre siguiera vivo y le apena que nuestros hijos no lo hayan conocido, es feliz. Griselda aprendió la lección en las minas y les escribió una carta a sus hermanas pidiéndoles disculpas por todo lo que había ocasionado, pero ninguna de las dos quiso contestarle ni ponerse en contacto con ella. Alegaron que no merecía su perdón y que debería subsistir sabiéndolo, igual que ellas habían tenido que vivir las consecuencias de su desprecio y crueldad. Las amé por ello.

Zander no tuvo la misma consideración y desapareció junto a su hermana en cuanto salió. Altair sabe dónde se encuentra, me consta que lo estuvo vigilando un tiempo por si decidía vengarse, pero desistió cuando se dio cuenta de que solo quería olvidarlo todo y volver a empezar. Él y Kat siguen trabajando para los tres reinos, anticipando posibles revueltas; aunque cada vez tienen menos trabajo, no hay día que no estén viajando y controlando a todas y cada una de las personas de los reinos.

Madre se casó con Jasper y viven en el castillo, junto a Lis, Vincent y sus cinco hijos. Mi hermana es de los tres la que más descendientes ha tenido, pero entre su amor por los niños y que es incapaz de despegarse de su marido, no me extraña en absoluto. El duque de Lumbord resultó ser un gran hombre después de todo. Leo es feliz con sus dos hijas, aunque alegue que le traen de cabeza, las adora aún más que a Kassia, y eso que nadie pensaba que fuera posible.

—¿En qué piensas? —Summer interrumpe mis pensamientos y me entrega una taza de té mientras bebe de la suya.

—En lo feliz que me hacéis.

—No tanto como tú a nosotros.

Vuelvo a observar a mis hijos y sonrío al percatarme de los distintos obstáculos que Summer está imaginando para hacer el juego más emocionante, pese a que Conrad los vaya desmontando casi con la misma rapidez mental que su madre y Wyatt lance las bolas creadas por el mismo. Lucy intenta deslumbrarlos para que no apunten en su dirección mientras prepara una montaña de bolas para lanzarle a sus hermanos con precisión. Al final pude cumplir su sueño y le di a Summer lo que tanto quería: hijos y una casa roja con jardín en el sur. Incluso si la casa en realidad es un castillo enorme y su ubicación no es el sur de Caster, sino el de Leikiv, justo el lugar en el que acaba el claro donde Summer y yo nos conocimos.

—Feliz cumpleaños, Pequeña —le digo mientras le ofrezco un trozo de chocolate que he robado de las cocinas antes de salir.

—Feliz cumpleaños, Liam —contesta entregándome otro. Hay tradiciones que no deben perderse jamás. Sobre todo, aquellas que nos hacen felices.

¡Gracias por leerme! Si te ha gustado esta novela, por favor, deja una valoración en Amazon para ayudarme a llegar a más gente.



¡Disfruta de la lectura!

Ygritte

NOVELAS CORTAS DE FUEGO Y HIELO



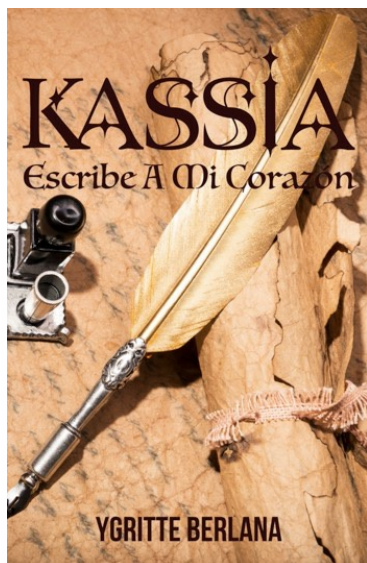
KIRA, FORJA MI CORAZÓN

¿Te quedaste con ganas de saber qué pasó entre el patán y su pequeña dama? ¡No te pierdas la historia de Siper y Kira!

Nunca imaginé que encontraría a una mujer como ella en una herrería de un pueblo, al que jamás había ido y que no tenía intención de volver a visitar. Me dirigía a una muerte casi segura, debía estar atento a las posibles trampas, pero, en lugar de eso, no paraba de pensar en la pequeña dama a la que había conseguido hacer sonreír después de que casi me clavase un tenedor en la mano. Todo lo que quería en la vida era volver a su lado y, con un poco de suerte, ella me dejaría quedarme allí. Valía la pena intentarlo, aunque tuviera que dejarme todo el salario en bollos de crema.

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [KIRA, FORJA MI CORAZÓN](#) O
ESCANEANDO EL QR:





KASSIA, ESCRIBE A MI CORAZÓN

Los conocimos cuando declararon su amor al mundo. Ahora descubre las cartas que llevaron a Kassia y Leo a enamorarse...

Querida lectora:

Sabemos que ansiabas saber cómo empezó nuestra peculiar historia de amor. A fin de cuentas, asististe a nuestra boda.

Cualquiera diría que la forma natural para que una pareja se forme es: se conocen, se enamoran, se prometen y se casan.

En nuestro caso, alguien desordenó el camino y nos vimos atrapados en un montón de misivas entre dos personas que estaban obligadas a pasar el resto de su vida juntas, pero que ni se conocían, ni estaban enamoradas.

¿Quieres descubrir cómo surgió nuestro amor?

Un cordial saludo,

Kassia y Leo

P. D.: Es posible que sí que nos conociéramos de antes...

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [KASSIA, ESCRIBE A MI CORAZÓN](#) O ESCANEANDO EL QR:



MIS LIBROS DE ROMANTASY

YGRITTE B. STARFROST

BAJO LA PIEL CAMBIANTE

NUESTRA MEJOR CASUALIDAD

Hay casualidades que cambian el rumbo de nuestra vida. A veces nos recuerdan que no podemos luchar contra nuestro destino; otras nos enseñan un camino que ni sabíamos que existía.



ALEX

¿Qué probabilidad había de que encontrase a Ryan apoyado en mi coche al salir del trabajo? Lo hubiera considerado una bonita casualidad si no llevase meses evitándole. Pensé, tonta de mí, que cuando hallase a mi pareja predestinada todo sería felicidad, flores y amor; tal y como tiene mi hermano Owen. Sin embargo, la vida ha decidido que Ryan fuera un leopardo de las nieves y yo una zorra ártica: una unión casi imposible. Y digo casi porque tendríamos una posibilidad, si no fuera porque Ryan no quiere ni contemplarla...

TIM

Era la primera vez que me adentraba en el territorio de los lobos, al menos, de forma humana. Había muchas cosas que podían ocurrir: hostilidad, reproches o, incluso, que me echasen a patadas. Lo que no esperaba era encontrar a mi pareja predestinada y, mucho menos, que me escoltara para que no me pasase nada. Una bonita casualidad si Nate no fuera un lobo y yo un leopardo de las nieves. Al fin y al cabo, siempre hemos sido los enemigos de todos los cambiantes.

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [NUESTRA MEJOR CASUALIDAD](#) O ESCANEANDO EL QR:



NUESTRA MEJOR NAVIDAD

La navidad es la época más mágica del año. Sin embargo, hay navidades que se recuerdan más que otras, como esa en la que encuentras a tu pareja predestinada...

ILAIN

Que tu mejor amiga sea tu pareja predestinada es similar a que te toque la lotería. El problema viene cuando te sientes incapaz de confesárselo. Pero encontraré el momento, lo prometo.

OWEN

Desde que besé a Martha por primera vez y supe que era ELLA, me convertí en el hombre más feliz del mundo. Solo hay un problema: Alex, mi hermana y su mejor amiga; la misma que lleva intentando separarnos desde que nos conocimos.

ETHAN

Me había resignado a no encontrar a mi pareja predestinada nunca. Somos pocos tigres y rara vez se forman parejas entre diferentes especies.

Por suerte, mi padre me obligó a acompañar a la loba a un mercadillo navideño y allí estaba ELLA. Una humana a la que tendría que explicarle que era un cambiante y darle la opción de que se olvidase de mí.

STEVE

Natalie me rompió el corazón hace tres años. Sin embargo, no he conseguido olvidarla y me he propuesto

conquistarla de nuevo. Una labor complicada, sobre todo teniendo en cuenta que me odia.
CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [NUESTRA MEJOR NAVIDAD](#) O ESCANEANDO EL QR:



MIS LIBROS DE ROMÁNTICA
CONTEMPORÁNEA

YGRITTE BERLANA



SERIE SIEMPRE

¡Descubre esta nueva serie de *sport* romance!

Enamórate de Adri y Lucía, dos personas que desean estar juntas, pero que son incapaces de dar el paso.

¿Conseguirán dejar de lado sus miedos y vivir la historia de amor que tanto anhelan?

LUCÍA

¡Por fin he vuelto a casa! Después de diez años, he conseguido la plaza fija que tanto ansiaba. Con lo que no esperaba encontrarme nada más volver era con Adri, mi amor platónico de la adolescencia y el mejor amigo de mi hermano. Y mucho menos que decidiera que los viernes los íbamos a pasar juntos. Aunque supongo que es normal, al fin y al cabo, siempre me ha visto como su hermana pequeña.

ADRI

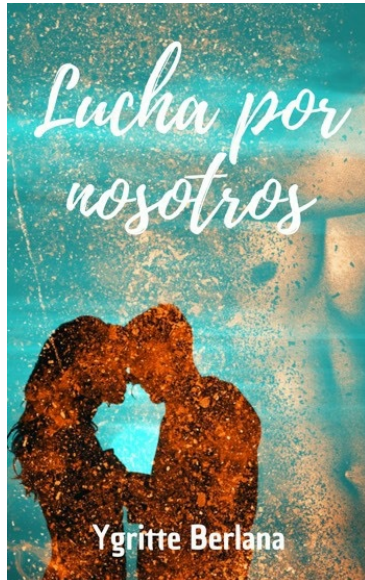
¡Joder, Lucía ha vuelto! No esperaba que aún tuviera la capacidad de robarme el aliento con cada sonrisa, pero lo cierto es que nunca he dejado de pensar en ella. Sé que no es buena idea pasar todos los viernes a su lado, sobre todo porque lo único que consigo es hacerle daño a mi maltrecho corazón. Sin embargo, no quiero evitarlo. Si ser su amigo es lo máximo que voy a conseguir, tendré que conformarme con ello.

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [SIEMPRE FUISTE TÚ](#) O ESCANEANDO EL QR:



SERIE NOSOTROS

SI TE GUSTAN LAS NOVELAS LIGERAS, LLENAS DE AMOR SANO Y CON PERSONAJES CERCANOS, ¡ESTA ES TU SERIE!



Una historia de amor repleta de música, libros y superación pero con fecha de caducidad. ¿Será este romance su capítulo final o se convertirán en un secundario más en la historia de su vida?

Un viaje por trabajo.

Un enlace muy interesante.

Una mirada inteligente.

Una petición afortunada.

Un callejón.

Una mujer.

Un hombre.

Una historia que vivir.

Una fecha de fin.

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [LUCHA POR NOSOTROS](#) O ESCANEANDO EL QR:



Una historia de reencuentro, amistad y segundas oportunidades, donde descubriremos que, a veces, el destino de dos personas es estar juntas.

Un traslado.

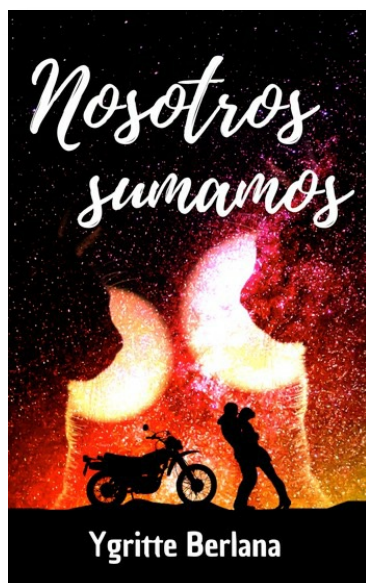
Un vecindario nuevo.

Catorce años después.

Un hombre.

Una mujer.

Dos gatos.

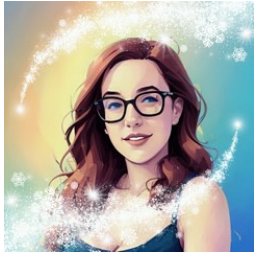


Una historia que recuperar.

Un caso por cerrar.

CONSÍGUELO PULSANDO EN EL TÍTULO [NOSOTROS SUMAMOS](#) O
ESCANEANDO EL QR:





YGRITTE B. STARFROST

Soy Ygritte Berlana e Ygritte B. Starfrost es el seudónimo para mis historias de romantasy.

Escribo para dejarte el corazón calentito y una sonrisa en la boca. Novelas de romance contemporáneo y fantasía romántica llenas de amor sano, protagonistas fuertes y segundas oportunidades.

Si quieres ponerte en contacto conmigo, estaré encantada de hablar contigo a través de mi cuenta de Instagram o TikTok: [@ygritte.berlana](https://www.instagram.com/ygritte.berlana), donde también encontrarás curiosidades de la historia y novedades.

Y por último, pero no por ello menos importante, si no quieres perderte ninguna de mis novedades y enterarte antes que nadie, entra en mi web y suscríbete a mi newsletter: <https://ygritteberlana.com/>



¡Gracias por leerme!

Ygritte

